

REVOLUCIONARIAS
HISTORIA Y NARRATIVA DE
MUJERES RODRIGUISTAS

TAMARA HERNÁNDEZ A.

REVOLUCIONARIAS
HISTORIA Y BIOGRAFÍA DE MUJERES RODRIGUISTAS
TAMARA HERNÁNDEZ A.

Registro Propiedad Intelectual N°
ISBN: 978-956-
Producción General: Equipo Editorial
Fotografías Interior: Pepe Duran

©TAMARA HERNÁNDEZ A.

Diciembre 2021
IMPRESO EN CHILE

REVOLUCIONARIAS
HISTORIA Y NARRATIVA DE
MUJERES RODRIGUISTAS
TAMARA HERNÁNDEZ A.

*A Elenita, mi pequeña gigante.
A su alegría que abriga
y a sus constantes preguntas e ideas
que despiertan.*

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Miguel el apoyo constante, el cariño, la compañía y la cocina enjundiosa. A Pepe por la idea, sin ella nada de esto habría pasado. Agradezco también a todos los colegas y amigos que se dieron el tiempo de leer este manuscrito y comentarlo. Por último, pero fundamentalmente: estoy tremendamente agradecida y honrada en conocer a cada una de las ex combatientes, quienes generosamente quisieron contar su historia, va un gran agradecimiento también a los familiares y amigos de aquellas que ya no están.

PRÓLOGO

El 29 de marzo pasado en el marco de la conmemoración del Día del Joven Combatiente, murió atropellada al momento de participar en una barricada la joven de 24 años Ángela González Aros¹. Ángela era una joven madre, pobladora de la comuna de Colina y una luchadora social, feminista y activa participante en las manifestaciones desde el llamado estallido social. Sin duda, Ángela y su generación representan una transformación de la política en nuestro país, en el que la participación y protagonismos de las mujeres ha comenzado a desbordar los distintos marcos de las formas clásicas de la militancia partidista y de los movimientos sociales. Ángela fue atropellada intencionalmente por tener una conciencia política y una voluntad de acción, que la llevo a dar en el actual contexto nacional, una lucha por una sociedad justa y una vida digna. La historia de Ángela es una narración necesaria, para comprender el rol de las mujeres en la lucha política en estos tiempos de rebelión socialpopular.

Las generaciones de mujeres combatientes y revolucionarias han enfrentado a lo largo de la historia diversas violencias y poderes, siendo tradicionalmente invisibilizadas sus luchas y formas de construcción política. En este trayecto, “siempre existieron otras mujeres antes que nosotras”, pero sus voces han quedado ocultas y silenciadas por los discursos hegemónicos en torno al pasado.

En las últimas décadas, diversas investigaciones principalmente desarrolladas desde la disciplina histórica

¹ <https://lavozdelosquesobran.cl/quien-era-angela-gonzalez-la-historia-de-lucha-de-la-joven-asesinada-durante-la-conmemoracion-del-dia-del-joven-combatiente/>

y el periodismo, han venido visibilizando la participación de las mujeres en la militancia social, partidaria y en la lucha armada en la historia reciente del país². Junto a estas investigaciones, se han desarrollado trabajos de memorias de mujeres, que en voz propia narran sus experiencias militantes. En esta trayectoria más amplia situamos esta investigación de Tamara Hernández, que contribuye a la comprensión de la militancia armada y de la política de las mujeres rodriguistas. Lo señalado, a partir de un riguroso trabajo de memoria y de valiosos testimonios que permiten reconstruir historias de vidas de mujeres, identificando sus prácticas políticas y subjetividades, sostenidas por una construcción sociocultural cargada de confrontaciones de género, generacionales, de clase y afectivas. En este sentido, este trabajo aborda de manera compleja el campo de lo político, desde lo personal y colectivo, tomando distancia de la disociación clásica de lo público y lo privado, presentándonos por el contrario a las protagonistas con sus contradicciones y conflictos, superando el miedo para conquistar la libertad, “Creo que lo que caracterizó en ese momento a los y las rodriguistas fue justamente este creer en este sueño que era posible cambiar el destino. Creérselo. Porque había que creérselo para estar ahí, sino no tenía sentido. Había mucha pasión, y lo otro es que te cagabai de susto, ¡y lo hacíai igual! Se sentía mucho miedo. No era que fuéramos sociópatas, que no pudiéramos sentir. ¡Sentíamos miedo, por supuesto! Pero no era ese miedo que te paraliza, no. La necesidad de cambiar lo que había era absolutamente más fuerte”. (85-86)

El trabajo de Tamara contribuye a comprender en una perspectiva plural, la lucha antidictatorial de las mujeres, en este caso desde mujeres combatientes, el lugar menos reconocido en nuestra historia, es por ello que la autora junto

² Se destacan los trabajos de Tamara Vidaurrazaga, Olga Ruiz, Cherie Zalaquett, entre otros.

con visibilizar las biografías de mujeres militantes del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, busca también disputar el lugar del proyecto rodriguista en nuestra historia política. Bajo estos propósitos, la narración de Tamara, es una pluma rebelde al canon historiográfico tradicional, politizando las emociones, a partir de comprender la militancia como una forma de vida, la subjetividad revolucionaria, que articula la dimensión personal con el proyecto revolucionario. “Yo tenía una forma de vida! ¿Entiendes? El Frente no fue una militancia, ¡el Frente era una vida! ¡Una forma de vida!” (185)

La aproximación a la historia del rodriguismo, en particular a través de los testimonios de las mujeres, permite profundizar en los sentidos, significados y experiencias colectivas de una militancia necesaria, en tiempos en que el pueblo se encontraba al límite de sus fuerzas históricas, teniendo que soportar la crudeza de la violencia económica y política de la dictadura militar. Junto con ello, nos permite comprender por qué estos sujetos abrazaron un ideal revolucionario, en el que se puso en contradicción la lucha por una mejor vida colectiva, teniendo que entregarla propia vida en este trayecto. En el sentido señalado, el texto de autoría de Tatiana Fariña remece por su temprana convicción, en que el horizonte de futuro es la casa común a habitar, “Hoy, al partir, moriremos un poco; pero esta pequeña muerte será vida el día de mañana, cuando caminemos a la Universidad, a formar un hogar, o tal vez a emprender la dura senda del trabajo; esta pequeña muerte será un paso en el gran ciclo de la vida; esta pequeña muerte nos hará crecer como seres humanos; esta pequeña muerte la moriremos para volver, siempre, a vivir” (30). Las historias de Tatiana, Mara, Tamara, Pola, Marion, Negra e Isabelle, nos permiten ingresar a la historia reciente de nuestro país, a partir de una generación de mujeres cuya convicción de estar ‘del lado correcto de la historia’, las distancias de enfoques que

sitúan a las mujeres como víctimas de los acontecimientos, sino protagonistas en este caso, en la construcción de una revolución para la vida.

Lo anterior, nos permite tensionar el status del sujeto revolucionario, construido como la anticipación del hombre nuevo, en el que la praxis revolucionaria se modela y dota de “ejemplos” morales, éticos, principalmente masculinos. En este sentido, la historia de estas mujeres revolucionarias, nos permite comprender las transgresiones a los modelos de domesticidad femenina, de maternidad, de sexualidad y de mandatos familiares, como actos revolucionarios, en los que el cuerpo asume un carácter central en la lucha política.

Los testimonios aquí reunidos nos relatan una historia que nos permite repensar de manera densa y compleja un momento bisagra entre el derrocamiento de la dictadura militar y el escenario de gestación del pacto transicional. En esta coyuntura los combates por la historia fueron acallados en la posdictadura, junto con la voz de sus protagonistas, el proyecto revolucionario que encarnaban. Es precisamente por ello, que este libro nace en un momento constituyente como el actual, de anhelo de una sociedad justa y de luchas populares, que se ven enfrentadas al avance de una derecha fascista, a violaciones a los DDHH y al poder de la clase política empresarial. La revolución social en curso necesita dotarse de un proyecto que nos permita construir sin miedo el futuro, en esta dirección la historia de las mujeres revolucionarias de Tamara Hernández, nos vuelve a poner en el centro de la política la lucha por una vida digna, para correr el manto de la impunidad y para habitar radicalmente la historia.

Karen Alfaro Monsalve.
Valdivia, Abril 2021.

INTRODUCCIÓN

Santiago de Chile. El jueves 7 de junio de 1984 se interrumpen las transmisiones de un partido de fútbol en Radio Minería con una proclama del Frente Patriótico Manuel Rodríguez en la que se puede oír la voz de Raúl Pellegrin (José Miguel), el máximo jefe del Frente, declamando las siguientes palabras durante poco más de tres minutos:

“Atención Pueblo de Chile, la Dirección del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, se dirige al país.

Hermanos, la paciencia del pueblo se está agotando

¿Hasta cuándo debemos seguir soportando tanta miseria a la cual se nos pretende condenar?

¿Hasta cuándo tanta hambre, tanta cesantía y tanta pobreza?

¿Hasta cuándo tendremos que vivir así los más, mientras unos pocos se apropian de los bienes nacionales, se compran propiedades, se construyen fastuosas mansiones en Lo Ocurro,

El Melocotón, Limache, Bucalemu y quizás cuántas más?

¿Hasta cuándo habrá que soportar tanta injusticia, tanto atropello a nuestra dignidad, tanto crimen de la siniestra CNI, tanta persecución y tanto abuso?

¿Hasta cuándo?

¿Acaso hemos de vivir así eternamente?

Chilenos, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez y todo Chile, estamos convencidos de que la hora de terminar con este régimen de hambre, miseria y terror no puede esperar más

Ha llegado la hora de decir 'basta', y emprender unidos todos los chilenos, sin distinciones, el camino de la lucha frontal que esta agobiante situación requiere.

Pues cuando al pueblo se le cierran todos los caminos para alcanzar la libertad, cuando se pretende sólo engañarnos

con tramposas leyes y demagógicas medidas, y a las justas demandas se les responde con detención, tortura y persecución. No nos cabe más que luchar con renovadas fuerzas, empleando todos los medios que podamos, incluidas las armas.

No nos gusta la violencia, hubiésemos querido evitarla, pero no nos falta el valor para combatir cuando nos han puesto en la disyuntiva de morir de hambre o luchar sin claudicar, hasta la victoria, por nosotros y nuestros hijos.

El FPMR asume responsablemente la decisión, que ya ha tomado el pueblo de Chile, de luchar en abierta rebeldía contra Pinochet, tal como lo ha demostrado en las combativas jornadas de Protesta Nacional y en los actuales preparativos del Paro Nacional.

El FPMR no es un partido político, no pretendemos convertirnos en alternativa ante ellos, somos hombres, mujeres, jóvenes, de los más variados pensamientos ideológicos, a quienes nos une el noble anhelo de alcanzar la libertad para Chile.

Al conmemorar nuestros primeros seis meses de lucha y de incesante combate, nos enorgullece y estimula las manifestaciones de cariño y respeto que hemos recibido por todo el país. A pesar de los intentos de la dictadura por engañar al pueblo, llegando al extremo de realizar criminales acciones que han pretendido adjudicarnos.

Hoy afirmamos una vez más nuestra convicción de seguir combatiendo sin claudicar jamás.

Llamamos a todos los verdaderos patriotas a luchar más unidos que nunca, y en todos los terrenos, hasta alcanzar la libertad.

Fuera Pinochet!

Viva Chile!

Aún tenemos patria ciudadanos!"

El audio de esta proclama nos remonta a otro tiempo. A un pasado a ratos lejano, a ratos muy vigente. El tono, el empuje y la cadencia de las palabras son enunciadas por *José Miguel* con seguridad y entusiasmo, un entusiasmo juvenil, un entusiasmo rebelde y a la vez formal, un entusiasmo que combina una gravedad y circunspección propias de su década. Palabras de quien dirige un movimiento que ha puesto su meta en lo imposible, un grupo de jóvenes que se enfrentan a un presente que perciben como decadente, cruel y gris, la dictadura de principios de los años ochenta en Chile.

Tanto el régimen cívico-militar como la proclama que lo desafía, son puntos álgidos de largos entramados políticos, económicos y sociales que asolaron (y asolan) este continente. El presente texto busca dar registro a la historia y memorias de las mujeres que formaron parte de una generación que, haciendo caso omiso al miedo, se levantó y se organizó por ver caer a la dictadura de Pinochet. Mujeres que, particularmente, eligieron la vía armada como su forma de lucha. Es mi interés adentrarme en sus percepciones y reflexiones, así como dar espacio para un testimonio real y cotidiano de sí mismas, o una reconstrucción desde el testimonio de sus seres queridos y compañeros/as, para el caso de aquellas que ya no están aquí para hablar por sí mismas. Los testimonios de las mujeres con las que conversé para hacer este libro están cruzados por la exclusión que las ubica al margen de la reconstrucción histórica realizada siempre desde un lugar de poder³. Es por ello que busco aportar a la reelaboración de la memoria colectiva rompiendo tanto con la amnesia en nuestro país como planteando una contribución a la memoria de estas mujeres, y de las mujeres

³ Vidaurrázaga, T. (2015). Subjetividades sexo genéricas en mujeres militantes de organizaciones político-militares de izquierda en el Cono Sur. La ventana. Revista de estudios de género, 5(41), 7-34

en general, quienes históricamente hemos estado vedadas para escribir la historiografía oficial.

El presente libro está pensado como un aporte a la visibilización de estas militantes, se investiga *su experiencia* como combatientes de una organización política-militar, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), buscando indagar en sus trayectorias y biografías para llegar a las significaciones que le dan hoy a su paso por la organización. A lo largo de más de dos años de trabajo, se realizó una recopilación de testimonios a partir de los cuales se explora, entre otros temas, cómo fue que ellas ingresaron en la organización armada, cuál era la ideología y la moral revolucionaria que fueron elaborando para ingresar del FPMR y cómo todo ello afecta sus días en la actualidad.

Me interesó acercarme a las lecturas que hacen hoy del devenir de la organización en los años 90, centrándome especialmente en su participación dentro de esta orgánica política en tanto mujeres combatientes. Se abordan temas como en qué consistía el día a día de las tareas cotidianas que desempeñaron como parte de su militancia, y se profundiza acerca de la percepción de las guerrilleras frente a temas tradicionalmente asociados a las mujeres como la familia, la maternidad y cómo se congeniaba aquello con su compromiso político. El análisis permitió apreciar en qué medida el FPMR, en tanto organización militar y dominada por varones, funcionó como espacio de liberación para la mujer, en contraste con el papel que la sociedad les destinaba, o si más bien, la lucha armada significó para ellas un (otro) espacio de control y disciplinamiento.

Tras el trauma de la dictadura y las políticas de olvido impuestas por una transición pactada, el *testimonio* nos devuelve la escala de lo humano, nos ayuda a trabajar en pos de una restitución de lo humano: donde la vulnerabilidad del otro se convierte en espejo de la propia vulnerabilidad. En

el testimonio está el ‘sujeto de padecimiento’ pero también el ‘sujeto de la acción y la resistencia’. Porque, así como se ha invisibilizado el dolor, también se han hecho invisibles las articulaciones de las resistencias, en las que se forjó (o siguió forjando) el anhelo por un orden *otro*, un orden más justo y solidario. En este sentido más que en términos de memoria y olvido, el testimonio o esta mirada al testimonio, nos invita a pensar en términos de una des-normalización del pasado y sus actores.

Parte importante de lo que me llevó a querer escribir este libro tiene relación con el momento por el que pasaba Chile hasta antes del 18 de octubre de 2019 (pues es posible argumentar que a partir de esta fecha el movimiento social, sin precedentes, ha ido configurando un nuevo escenario ante estos y otros temas). Me refiero a un momento por el que transitaba el mundo en general, y que se caracteriza por una crisis del sistema de representación política, por la securización y criminalización de la pobreza⁴, la captación de la religiosidad popular por parte de sectores conservadores evangélicos⁵, una profunda desigualdad económica⁶, y el auge y consolidación del proceso migratorio (y el racismo que éste despierta en algunos sectores)⁷. Todos, elementos que se mezclan para crear un presente con una atmósfera de incertidumbre donde ya no es tan claro dónde está la verdad, quién defiende qué intereses y con qué propósitos.

⁴ Ver: Codoceo, F., Ampuero, F., & Pérez, C. (2016). Criminalización de la Pobreza. La construcción política del sujeto peligroso. Editorial Universidad de Los Lagos – Osorno, Chile.

⁵ Ver: Quiroz González, E. (2019). Mansilla, M y Orellana, L. Evangélicos y Política en Chile, 1960-1990. Política, apoliticismo y antipolítica.

Carbonelli, M. (2019). Los rostros políticos de los evangélicos en la Argentina reciente. Revista Rupturas, 9(1), 59-81.

de la Cruz, H. A. (2016). La guerra interna y la presencia andina en iglesias evangélicas (1980- 2000): el culto en quechua. Revista Cultura y Religión, 10(2).

⁶ Ver: PNUD (2019) Informe de Desarrollo Humano 2019. <http://hdr.undp.org/en/2019-report>

⁷ Ver: Stefoni, C. (2018). Panorama de la migración internacional en América del Sur. CELADE-División de Población de la CEPAL. https://refugeesmigrants.un.org/sites/default/files/eclac_america_del_sur_resumen_ejecutivo.pdf

Es posible situar lo anterior en torno a la era o al discurso posmoderno, en donde no hay un (gran) relato que englobe toda nuestra experiencia, sino que conviven varios a la vez, persisten distintas capas explicativas de nuestro existir y así se asoman múltiples posibles interpretaciones y reinterpretaciones que, en el clima descrito más arriba, pueden llevar a un importante giro hacia el autoritarismo, o el apoyo a discursos que buscan adueñarse de la verdad, en nombre de la decencia, la paz, la tradición. Las corrientes autoritarias (principalmente representadas en la extrema derecha del tipo Jair Bolsonaro en Brasil, José Antonio Kast en Chile, o Donald Trump en Estados Unidos) son peligrosamente revisionistas en tanto buscan situarse como la solución a todos los males, y rescatan a su antojo trozos de la historia que mejor se acomoden a su relato político. El caso de Chile es especialmente preocupante si pensamos, por ejemplo, que en las escuelas de formación de las Fuerzas Armadas aún se resalta la labor de Pinochet, aún se hacen apologías al régimen, a la tortura, detención y desaparición de personas⁸. Sin ir más lejos, la biblioteca de la Academia de Guerra se llama Augusto Pinochet. Es indudable el trabajo pendiente que hay por hacer en torno a la *educación en Derechos Humanos* en la población, pero especialmente, entre y dentro de las instituciones perpetradoras de los crímenes de terrorismo de Estado. Esto último ha salido penosamente a la luz tras las sistemáticas violaciones a los derechos humanos durante las semanas más álgidas de las protestas de octubre del 2019.

Este libro, este trabajo, es un esfuerzo por detener, o al menos oponerse, a los intentos por instaurar una concepción falseada de la historia. Lo principal aquí es reactivar la memoria en pos de las nuevas generaciones, ahora que la generación de las ‘protagonistas’ está aquí

⁸ Todo ello afloró con fuerza para explicar la brutalidad policial evidenciada en el último estallido social.

y tiene interés en compartir su historia. Para el caso de la historiografía chilena, lo principal es contar una parte de la historia que no se ha contado con toda su fuerza, la historia de la resistencia, la historia de la dignidad. La visión oficial ha hecho eco de una mirada más bien chata de la realidad de los años 80, la realidad retratada en televisión, de la ‘cultura popular’, de la ‘clase media’, que poco sabía, que vivía el terror, pero de reojo, que prefirió ‘no meterse en problemas’ y que veía el terrorismo de estado como algo que se ejercía hacia otros. La historia del FPMR, los testimonios directos, los relatos de los proyectos inconclusos, los anhelos y las convicciones, la juventud entregada, las hermanas y hermanos caídos, esta historia no se ha levantado aún. He aquí un impulso por continuar forjándola, aportar para que quede y porfiadamente resista el paso del tiempo, el descaro de algunos, la nostalgia algo destructiva de otros, y el olvido de una sociedad que tiene graves problemas para trabajar su pasado.

Tomando las palabras de la socióloga Carmen Pinto Luna, “La memoria es hoy día, no es mañana, y cuando nos dicen: olvidemos el pasado, no, ese pasado, además, está inconcluso, entonces ¡cómo lo vamos a dejar pasar! La educación es algo fundamental para cerrar esa puerta”⁹. Para todo aquel que trabaje con este tema le corresponde evaluar exactamente cómo se configura la llamada ‘lucha por el recuerdo’. La década de los noventa en Chile, con el sello que dio el retorno a la democracia, propició un importante giro en la forma de trabajar y entender la memoria. En los primeros años de la post dictadura, la memoria moral de las víctimas fue ganando valor, llegando al punto en que el énfasis puesto en el dolor de las víctimas habría llevado a una *emocionalización de la historia*. Aquí cabe cuestionarse

⁹ “Expertos advierten sobre el peligro del negacionismo en Chile” <https://radio.uchile.cl/2018/11/12/expertos-advierten-sobre-el-peligro-del-negacionismo-en-chile/> extraído en diciembre 2018.

cómo es posible que, con ese escenario en pie, y sólo unos años después, se presenten declaraciones como las del fugaz Ministro de Cultura¹⁰, y de quienes salieron a defenderlo a él y a su postura. Parece ser que el pesado velo de consenso que cubría inequívocamente el debate sobre el tema de las violaciones a los derechos humanos perpetradas por el Estado chileno en los años de dictadura, se fue corriendo, y va trascendiendo que nunca fue un velo tan pesado, ni un consenso tan amplio y consolidado.

Ante la exclusión, la memoria puede constituir un proceso cultural de inclusión. El camino se despliega en pos de la ampliación del sentido de ‘*nosotros*’, de pertenencias e identificaciones a través de las memorias. ¿Dónde situar los espacios liminales (más allá de lo actual) de expansión de la comunidad de sentido del pasado? ¿Cómo incluir los temas que se relacionan con las responsabilidades institucionales, tanto por las exclusiones del presente, como por las del pasado?¹¹.

Previo a pasar a revisar los testimonios de las protagonistas de este escrito, es preciso partir por contextualizar los movimientos sociales de los cuales el FPMR es heredero. Entre las décadas de 1960 y 1970, desde México a Argentina, hubo un periodo de efervescencia política del cual emergen distintos movimientos armados frutos de un lento proceso de despertar de la clase popular latinoamericana. Estos movimientos fueron mezclando proclamas socialistas con discursos del nuevo indigenismo y de liberación proveniente de los movimientos de los y las trabajadoras del continente. En plena Guerra Fría, las organizaciones que se planteaban a sí mismas en el

¹⁰ El fugaz Ministro de Cultura, Mauricio Rojas, en agosto del 2018 calificó de ‘*montaje*’ a las exposiciones sobre detención, tortura y desaparición forzosa de personas del Museo de la Memoria y Derechos Humanos de Santiago de Chile.

¹¹ Jelin, E. 2005. “Exclusión, memorias y luchas políticas” en *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas* Daniel Mato. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Pp-219-239.

camino de la vía armada exigían a las autoridades atención al rezago social, a la desigual distribución de riqueza, a la falta de oportunidades para la juventud, la marginación de la población indígena y soluciones a los conflictos agrarios. Algunos de estos movimientos, buscaban revertir el orden imperante a partir de una revolución socialista y la imposición de un gobierno proletario. Como parte de esa efervescencia, se inscribe el proceso chileno de la Revolución en Libertad (1964) y posteriormente el de la Unidad Popular (UP) que llega a dirigir el gobierno en 1970 y promete configurar una vía chilena al socialismo (que es un eufemismo para nombrar el inédito intento de crear una transición pacífica y democrática hacia un orden socialista). Como es sabido, este proyecto fue truncado en 1973 con un Golpe Militar apoyado y financiado por la Agencia Central de Inteligencia Estadounidense, tras el cual se instaura una dictadura cívico-militar que concentra el poder durante 17 años (esto es, de 1973 a 1990).

El freno de mano puesto a los procesos revolucionarios no ocurre sólo en Chile, se trata de un giro mundial que ya venía dando algunas señales desde mediados de los 60. Así como en las décadas anteriores se hablaba de un internacionalismo solidario entre las clases oprimidas latinoamericanas; en los 80 son los gobiernos autoritarios los que cooperan entre sí para llevar a cabo intrincados objetivos represivos, de aniquilamiento del *enemigo interno* y desaparición forzosa de personas.

En respuesta a estos regímenes opresivos y en un contexto de severa crisis económica, la germinación y/o supervivencia de organizaciones armadas de ‘guerrilla urbana’ en distintos países del cono sur, tuvo como asidero fundamentalmente a los sectores populares urbanos. Sectores donde comenzaba a normalizarse el cotidiano de un terrorismo de Estado que morbosamente se vivía bajo un velo de ‘normalidad’ y ‘tranquilidad’ configurando una experiencia esquizofrénica de la vida cotidiana. Es en este

un comienzo algo arbitrario, se puede retomar un difundido discurso del año 80, donde el Secretario General del, por entonces proscrito, Partido Comunista Chileno (PCCH), Luis Corvalán, declara la legitimidad de *todas* las formas de lucha. En los siguientes tres años se va configurando el aparato militar que resulta en un grupo de guerrilla urbana que se propone primeramente levantar la moral del pueblo, pero también trabajar por debilitar a las Fuerzas Armadas de la dictadura, y en su momento, tomarse el poder. La estrategia del PCCH fue llamada “Política de Rebelión Popular de Masas” y sus primeros combatientes eran mezcla de militantes con experiencia en combate en la guerrilla de Nicaragua y/o con entrenamiento militar en Cuba y países del bloque socialista; y militantes de base en distintas ciudades de Chile que más tarde recibirían entrenamiento militar. El FPMR contó entre sus filas con trabajadores, estudiantes y profesionales. Todos ellos y ellas hastiados de la dictadura, ahogados por la crisis económica que entraba en su tercer año sin señales de mejora y con el convencimiento de que no había negociación o salida política posible a la grave crisis nacional.

Las voces retratadas en los capítulos que siguen me parecen imprescindibles. De ahí que me aboque a la labor de registrarlas y considerarlas en su integridad dados estos largos años de permanecer en lo invisible. Hay una extensa lista de violencias ‘normalizadas’ que padecen un conjunto de actores sociales que no están legitimados ni configurados socialmente en su debido término. Las personas privadas de libertad, la juventud de los barrios populares, los pueblos originarios, los migrantes, las mujeres pobres, los niños¹², por citar algunos ejemplos, representan un conjunto de actores a quienes no se les reconoce voz. Si bien los organismos de

¹² Cacopardo, A. (2018). “Nada sería posible si la gente no deseara lo imposible”. Entrevista a Silvia Rivera Cusicanqui. *Andamios*, 15(37), 179-193.

derechos humanos presentan informes denunciando estos hechos, lo cierto es que ahora más que nunca se aprecia cómo el orden actual trabaja a la manera descrita con precisión por la filósofa Judith Butler¹³, en relación a cómo se definen vidas que *merecen ser vividas* y otras que no son dignas de duelo: “desde el poder se construye una norma de lo que se considera humano y esta distinción tiene unas implicancias concretas a la hora de explicar cuándo sentimos horror, escándalo, culpabilidad o indiferencia”¹⁴.

Junto a Pilar Calveiro¹⁵ podemos agregar que se teje una trama simbólica y material sobre la que se construye un ‘otro’ al que se le niega todo reconocimiento en los discursos de *mano dura contra la delincuencia y el crimen*, y las *políticas de guerras* tan frecuentes en la actualidad. La negación de este otro se vuelve cada vez más radical. ‘Seres matables’ en el sentido en que Giorgio Agamben¹⁶ describe la categoría de la *vida nuda*¹⁷, seres cuya muerte no implica ninguna consecuencia jurídica. En el lenguaje de la guerra antiterrorista, los líderes estadounidenses apelan a la estrategia retórica de animalizar al otro¹⁸, en la prensa se habla de *cazar* a los enemigos, o *sacarlos de sus madrigueras*. La antropóloga Elizabeth Povinelli¹⁹ describe aquello como la construcción de una *alteridad insalvable*. En cierta medida, la oposición armada a la dictadura de Pinochet ha sido ubicada en este lugar de alteridad insalvable, por lo que sus experiencias y posiciones son descartadas como insignificantes, la pérdida de sus vidas como banales, su memoria y reconstrucción del

¹³ Ver: Butler, J. (2010). *Marcos de guerra: las vidas lloradas* (Vol. 168). Grupo Planeta (GBS).

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ Calveiro, P. 2014. *Sentidos políticos del testimonio en tiempos del miedo*. Ponencia.

¹⁶ Agamben, G. 1998. *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Pre-Textos. Valencia 1998. Traducción: Antonio Gimeno Cuspinera.

¹⁷ La vida que es mera biología y no contiene dentro de sí la consagración o reconocimiento de ningún derecho social o político.

¹⁸ Das, V. 2008. *Violencia y traducción*. En Veena Das: *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá Pontificia Universidad Javierana, Instituto Pensar, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, p. 258.

¹⁹ Povinelli, E. 2002. *The Cunning of Recognition: Indigenous Alterities and the Making of Australian Multiculturalism*. Durham: Duke University Press.

pasado no se encuentra en ninguna parte. No quisiera en ningún caso situar a nuestras entrevistadas estrictamente en esta categoría de víctimas u otredad radical, sino sólo como ‘personajes’ o ‘sujetos’ sin pasado, sin posibilidad de ser, consideradas como un ‘otro’ con un horizonte de sentido pertenecientes a otro tiempo, otro tiempo cuya distancia es insalvable, ligadas a otro espacio, sin posibilidad de sintonía con el presente, a quienes la reivindicación de su lucha, la mantención de sus demandas, les es vedada en pos de una civilidad que todo lo inunda.

El libro se compone de seis apartados. En el primer capítulo me dedico a reflexionar en torno al estudio del pasado, la memoria y las particularidades de trabajar el testimonio. Hay un esfuerzo por considerar con cuáles aspectos de los estudios de memoria adscribo y por qué. En el segundo capítulo me aboco al tema más propiamente político, revolucionario, y en torno a ello se busca configurar los objetivos e identidad del FPMR como organización (y cómo esta es vivida por sus militantes), se evalúan los bemoles del amor revolucionario tal como lo recuerdan, viven y sienten nuestras entrevistadas, y se apuntan algunos elementos más teóricos respecto a la construcción del ‘sujeto revolucionario’ y del sueño de sociedad que desde aquí se levanta. En el tercer capítulo comienzo de lleno a construir, a partir de nuestros casos, un relato en el que se describe la participación de estas jóvenes mujeres en una organización armada. Parto por abordar por la decisión de ingresar a la organización, las condiciones de la militancia, y los aspectos cotidianos de ella. Aquí destaca una mirada de género, que si bien, se busca a lo largo de todo el texto, en este capítulo es especialmente relevante pues me detengo en detallar las problemáticas de género que las entrevistadas relatan haber tenido al interior de la organización, o en relación a su participación en ella. En el capítulo cuarto retomo los

relatos de las protagonistas, esta vez, desde la narrativa de la desintegración del Frente, qué ocurre después, cómo ellas logran rearmar sus vidas, en torno a qué nuevos sentires y cuáles son las reflexiones a partir de las cuales rememoran ese momento. Se trata del momento post-dictadura, lo que nos permite también hacer una lectura respecto a cómo se da este proceso de transición hacia la democracia y qué lugar le cabe a estos sujetos revolucionarios en nuevo orden. Un quinto capítulo final busca retomar algunas de las reflexiones de los apartados anteriores, y dar un cierre al texto. En sexto lugar, me propuse realizar una reseña de cada una de las entrevistadas, incluyendo también a las combatientes fallecidas, cuyos casos fuimos reconstruyendo a partir del testimonio familiares, compañeras/os y amigos. Esta sección del texto no funciona como apartado, sino que se ha intercalado entre los capítulos para ir dotando de rostro al texto y así ayudar a cruzar los aspectos más analíticos con las biografías de las rodriguistas.



Manifestación del FPMR en la Población La Victoria.

TATIANA

Tatiana Valentina Fariña Concha nació un 24 de diciembre de 1965 en la ciudad de Concepción. Tercera de cinco hermanos, en palabras de su madre, de pequeña la Tati era una niña *menudita y muy linda*. Siempre alegre y curiosa. A temprana edad se destaca por sus talentos y su calidez, joven solidaria, trataba a sus cercanos con ternura y cuidado. De mirada inteligente, sus aptitudes sobresalientes no redundaban en frialdad, al contrario, sus cercanos la recuerdan como una joven cercana, risueña, de fácil llevar, serena y con una gran capacidad de enseñar a otros. Poco a poco, esta niña se convirtió en una joven muy inteligente, alumna destacada, sus amigos comentan que ‘tenía una técnica especial para escuchar a las personas...’.

En su natal Concepción, egresó el año 83 del Liceo Experimental. Ese año, en la ceremonia de licenciatura de los Cuartos Medios, Tatiana representa a su curso, el Cuarto A, con un discurso de palabras sinceras y sensibles mostrando una profundidad atípica para una joven de 17 años. Comienza el discurso diciendo: “Un poeta ha dicho: *Partir es morir un poco*. ¡Cuánto de verdad encierran esas palabras!, y es porque las partidas, por mucho que marquen nuevas y promisorias experiencias, siempre llevan dentro de sí un dejo de tristeza, de esas que sólo sentimos cuando sabemos que algo se aleja

de nosotros para siempre; de esas que nos hacen mirar atrás para volver a valorar, o quizás considerar por primera vez, aquello que pronto, y definitivamente, formará parte de nuestro pasado; de esas que, pasados estos instantes de luces y enhorabuenas, nos harán derramar, seguramente a solas, algunas lágrimas melancólicas”. Su exposición está llena de imágenes evocadoras, imágenes que nos llevan a los cuatro años que la Tati compartió con sus compañeras de Liceo. Prosigue su discurso, sin dejar de vincular armoniosamente los distintos niveles de la experiencia humana, se refiere con facilidad y fluidez a distintos contextos, desde lo académico y lo trascendental hasta lo más mundano e íntimo. Dando cuenta de una mente despierta, rápida, versátil y atenta a los sentimientos de los otros, Tatiana se pregunta: “¿Cómo olvidar el implacable invierno, que, año tras año, aparecía lleno de lluvias y fríos? Allá en el liceo, se sumaban otras tribulaciones para nuestros cuerpos adolescentes, como la de un modesto pan con mantequilla ¡bendito néctar! Repartido entre un sinnúmero de estómagos ávidos (...) Amiga, ¿te acuerdas? Ya en primavera; el patio de nuestro liceo, con sus árboles cubiertos de hojas; el verde prado, las rosas silvestres, el generoso níspero, y aquella íntima conversación ¡Tus sueños! ¡Creías tener el mundo en tus manos, por la simple maravilla de sentirte enamorada! (...) Muchas peripecias pasamos juntas; peripecias que las aulas, los pasillos, el amplio patio, presenciaban día tras día callados, expectantes,

cómplices. Allá adentro la vida siempre continuaba. Y había que vivirla, aun con las amargas y los dolores del mundo exterior. Así, el vivir aparentaba ser una especie de camino paralelo para dos entidades distintas; pero en realidad, en nuestro banco de madera gastado, allí era donde se amalgamaban las penurias del hogar con las de un rojo en la libreta; allí soportábamos, pues, las vicisitudes de la existencia con todos sus matices, con todos sus espectros”.

Releyendo sus palabras podemos acercarnos a su manera de ver la vida, su absoluta resolución a vivirla, a tomarla de un trago, segura, tranquila, con todo lo que venga, lo malo, lo bueno y lo hermoso. En su discurso la Tati invita a sus compañeras a lanzarse al mundo, con una perspectiva atenta, ansiosa y alerta, muy propia de una joven a quien se le abren de par en par las puertas de la vida adulta, de los cambios, de la conquista de los más íntimos anhelos. Tatiana nos habla como quien tiene ante sí un horizonte inmenso, pero no atemorizante, que, al contrario, robustece la bella convicción de abrazar a los nuestros, regocijarse ante lo aprendido y seguir adelante.

Como palabras de cierre, Tatiana ofrece una hermosa reflexión en torno al cambio, a la muerte y la vida, desde una visión enormemente más compleja que la típica noción lineal con la que se suele contemplar la vida y nuestro transitar en ella, y nuevamente, abrazando la vida no en su sentido opuesto a la muerte, sino como una forma de ser

que la trasciende: “Hoy, al partir, moriremos un poco; pero esta pequeña muerte será vida el día de mañana, cuando caminemos a la Universidad, a formar un hogar, o tal vez a emprender la dura senda del trabajo; esta pequeña muerte será un paso en el gran ciclo de la vida; esta pequeña muerte nos hará crecer como seres humanos; esta pequeña muerte la moriremos para volver, siempre, a vivir”.

Al año siguiente, el 84, Tatiana Fariña ingresa a estudiar Sociología en la Universidad de Chile. Allí vuelve a tejer amistades tan entrañables como las de su época de liceana. Mantiene su estatus de excelente alumna, militante de la ‘Jota’, y a poco andar en la capital ingresa a las filas del FPMR, allí asciende con rapidez, su compromiso, aptitudes de buena líder con determinación y templanza la llevan a ejercer cargos de jefatura. Hecho sorprendente, si consideramos su corta edad (19 años) y el hecho de ser mujer en una organización hegemónicamente masculina. Tatiana tenía a su cargo grupos operativos, y entre quienes les tocó operar a su mando recuerdan a Tati como una joven que actuaba con mucha calma y convicción, lograba entregar entereza a sus compañeros y hacerse respetar sin alzar la voz ni siquiera apelar a su autoridad, con calma y repitiendo el plan propuesto varias veces, con infinita paciencia.

Durante esos años, los estudiantes universitarios se vieron en una constante paradoja, mientras las manifestaciones contrarias al régimen iban creciendo en

envergadura y escalando también en violencia, al interior de las aulas los espacios de discusión real eran exiguos, y en general se mantenía el ordenamiento profundamente antidemocrático al interior de la Universidad impuesto desde el Golpe de Estado de 1973. Esta disociación era aún mayor entre quienes estudiaban carreras vinculadas a las ciencias sociales y humanidades, como Tati, quienes volcaron en su militancia sus ansias de democratizar la universidad y el país.

Respecto a esos años, comenta un compañero de clases:

- “Cuando ingresamos a la Chile en el 84, fue una experiencia muy intensa, en lo personal, en lo político, en lo humano. Fue una experiencia muy significativa, nos unió mucho, más allá de haber compartido la experiencia de lo cotidiano, de las clases, de vivir todo el esfuerzo que significa el venir de colegios públicos a la Universidad, fue una experiencia que nos hermana hasta el día de hoy”.

El martes 14 de mayo de 1985, el cuerpo de Tatiana fue encontrado junto a una bomba que estalló en un baño del Servicio de Acción Social de la Municipalidad de Lo Prado. La versión de la prensa y de los compañeros de Tatiana en el FPMR (hoy) es que el artefacto le habría detonado antes de tiempo. Sin embargo, en ese momento el Frente no reconoció la autoría de la acción, y en todos estos años aún cabe decir que las circunstancias de su muerte no han sido

aclaradas por ninguna institución oficial. En el Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Informe Rettig (1990), se señala que: “según versiones de la prensa, [Tatiana] murió el día 14 de mayo de 1985 cuando, en un baño del Servicio de Acción Social de la Municipalidad de Lo Prado, explotó una bomba que ella portaba, acción en que murió también la funcionaria municipal Susana Sánchez Espinoza, y resultaron además varias personas heridas. Sin embargo, según sus familiares, ella habría sido ultimada por agentes del Estado, atendida su militancia política y su labor en el campo estudiantil. Esta comisión, teniendo en vista la investigación judicial practicada, que se encuentra sobreeséida temporalmente, no cuenta con antecedentes que le permitan formarse convicción de cómo ocurrieron los hechos”.

Para sembrar mayor confusión, en 1991, un ex agente de la CNI confiesa la detención de la estudiante ese martes 14 de mayo de 1985, para trasladarla al cuartel Borgoño y luego forzarla a portar el explosivo que terminó con su vida. La familia de Tatiana Fariña sigue apoyando la versión del montaje y responsabiliza a agentes de la CNI de la muerte de su hija y hermana.

“Hoy decimos Tatiana y volvemos a sentirnos republicanos, sacando las banderas que guardamos dentro para saludar a todos aquellos que no escurrieron el bulto y pusieron el corazón y algo más para enfrentar ese terror con los ojos abiertos. A los que, en medio del miedo, se rejuraron

que esta vez no se la iban a llevar pelada...y actuaron para poner la dignidad de Chile más alta que la Cordillera de los Andes”. La cita anterior proviene de un homenaje realizado por familiares y amigos de Tatiana Fariña tras 23 años de su muerte, en mayo del 2008. En esa misma instancia, también se leyó: “Hoy pretenden que neguemos esa parte de nuestra historia, que aquí nadie luchó, que Pinochet se fue sólo porque un lápiz se lo pidió. Con ellos, que niegan en público lo que aprobaban en privado, Tatiana muere mil veces. Los poderosos siempre le han robado a la gente la fiesta y el derecho a resistir. Nosotros hemos contestado plantándoles delante a Pedro Urdemales y a Manuel Rodríguez”. Tatiana, y los compañeros que la sobrevivieron, son representantes de una laboriosa generación, a quienes les tocó hermanarse y entregar sus proyectos individuales en pos de proyectos colectivos, a ratos construidos abiertamente, a ratos bajo la conspiración clandestina que la dictadura obligaba, jóvenes que hicieron suyo el objetivo de poder sentirse rotundamente libres.

Consultado sobre qué le diría a su amiga Tati, un antiguo compañero de clase responde:

- “Le diría que nos juntáramos a tomar un café, a reírnos mucho, como lo hacíamos siempre. Reírnos de nosotros mismos y para no ser tan serios... Pero al mismo tiempo asumir el ser personas de nuestro tiempo, el compromiso.... ¡Y un gran abrazo le daría!”.

Durante esa jornada de mayo 2008, asistieron amigos y cercanos de Tatiana, miembros de la Juventudes Comunistas y por su puesto su familia. El padre de Tatiana compartió conmovido su regocijo al ver que “a Tatiana la siguen recordando”. El año 2015, cuando se cumplieron 30 años de la muerte de Tatiana, nuevamente sus cercanos se reúnen para recordarla. En palabras de una de sus hermanas:

- ‘Ella, más allá de haber muerto, está más viva que nunca, vive en haber podido traspasar, transmitir y que hayan tomado en sus manos los anhelos, los compromisos que ella tuvo a su corta edad para derrocar a la dictadura. Hoy, aquí estamos, después de mucho tiempo, con nuestros corazones con un poco de amalgama para poder recomponerlos, precisamente por la responsabilidad que tenemos quienes nos quedamos vivos de mantener viva su memoria, pero con alegría con ganas de vivir, con ganas de hacer cosas por cambiar el mundo, como lo hizo ella. Lo hizo hasta dar su vida incluso’.

Esta sensación de haber estado ante la presencia de una persona íntegra que se dio completamente a una causa justa, es algo que acompaña a todos quienes conocieron a Tati, y es un pequeño respiro entre el horror que implicó su muerte. Un compañero de universidad, comentó además que la fuerza de las ideas que guiaban el actuar de su amiga no son cosa del pasado: “Sus ideales transitan y forman parte de nosotros como compañeros de su generación, y también de nuestros hijos”. Tatiana Fariña Concha se irgue como

una de las figuras de la resistencia para la juventud actual, durante varias generaciones, su valentía sigue inspirando a los nuevos jóvenes que se la juegan por estar a su altura, por saber reconocer su impronta y continuarla. Los recuerdos de Tatiana como dirigente y como jefa operativa dentro del FPMR se entremezclan con los relatos de la Tati atenta y cariñosa, risueña, de mirada sensible y palabras pausadas; se conforma así la figura de una mujer compleja, como lo somos todas y todos, con bemoles y distintas características.

El escritor chileno Luis Sepúlveda, escribió en una de sus redes sociales en septiembre del año 2018 un homenaje a su compañera Tati:

“Un rostro...una presencia...la ternura.

Cuando escuché por primera vez a Mario Benedetti decir que debíamos defender con furia la ternura de inmediato recordé el rostro de una joven chilena (...) Tatiana Valentina cursaba segundo año en la Facultad de Sociología de la Universidad de Chile. Tatiana Valentina era militante de las Juventudes Comunistas. Tatiana Valentina era dirigente de los estudiantes. Tatiana Valentina, militante, se movía en la clandestinidad y pese a la dureza de la lucha contra la dictadura jamás dejó de ser la Compañera de mirada dulce, la ternura insurgente que debemos defender con furia.

Fiel a esa ternura Tatiana Valentina integró también las filas clandestinas del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, junto a lo mejor de su generación, a los más

generosos, a los más consecuentes, a los más valientes jóvenes chilenos.

Hace un par de días, el 11 de septiembre, la Universidad de Chile, su Universidad, le entregó el título póstumo de socióloga.

Cuando la palabra ternura acuda amorosamente a vuestras bocas, pensad siempre en el rostro puro y sereno de Tatiana Valentina”.



Tanqueta de la Fuerza Aérea en tareas de represión en la Población La Victoria (calles Departamental con Clotario Blest).

CAPÍTULO I

MEMORIA Y TESTIMONIO

**EL TRABAJO DE ACERCARNOS A
LAS EXPERIENCIAS DEL PASADO**

Si queremos liberarnos, es inexcusable que escribamos nuestra propia historia en sus dos vertientes: como sucedieron los hechos y desde la subjetividad.

Felipe Quispe, 2007.

Tupak Katari Vuelve Y Vive Carajo.

EDICIONES PACHAKUTI.

Conservación se los recuerdos.

Los famas para conservar sus recuerdos proceden a embalsamarlos en la siguiente forma: Luego de fijado el recuerdo con pelos y señales, lo envuelven de pies a cabeza en una sábana negra y lo colocan parado contra la pared de la sala, con un cartelito que dice:

“Excusión a Quilmes”, o: “Frank Sinatra”.

Los cronopios, en cambio, esos seres desordenados y tibios, dejan los recuerdos sueltos por la casa, entre alegres gritos, y ellos andan por el medio y cuando pasa corriendo uno, lo acarician con suavidad y le dicen: “No vayas a lastimarte”, y también: “Cuidado con los escalones”. Es por eso que las casa de los famas son ordenadas y silenciosas, mientras en las casas de los cronopios hay gran bulla y puertas que golpean. Los vecinos se quejan siempre de los cronopios, y los famas mueven la cabeza comprensivamente y van a ver si las etiquetas están todas en su sitio.

Julio Cortázar

“Historias De Cronopios Y Famas”.

Como antecedente a la época bajo observación, esto es, fundamentalmente la década de los 80 Latinoamérica, se puede apuntar que en Brasil comienza la oleada de periodos dictatoriales con el golpe de 1964, lo sigue Bolivia, Uruguay Chile y Argentina. Entre 1973 y 1990, Chile estuvo bajo una de las dictaduras más cruentas del continente, se trató de una articulación cívico-militar que generó una serie de contrarreformas que frenaron y revirtieron los cambios realizados por los gobiernos anteriores, especialmente de los Presidentes Frei y Allende, que habían avanzado en pos de la

redistribución de la riqueza, el empoderamiento de la clase obrera, la nacionalización de recursos y el robustecimiento del Estado (lo que en conjunto Allende denominó *la vía chilena al socialismo*). Durante la dictadura chilena, según cifras oficiales, más de 3 mil personas fueron asesinadas, y más de 40 mil sufrieron prisión política, tortura, exilio, vejámenes u otros tipos de violencia política. La situación de continua represión y violencia perpetrada por agentes del Estado en contra de la población desarmada y en su mayor parte desorganizada, fue cimentando una maquinaria de exterminio de la población que militaba en las exiguas orgánicas políticas que sobrevivían al régimen.

La Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y posterior Central Nacional de Inteligencia (CNI), formaron equipos que se profesionalizaron en la actividad represiva, perfeccionando técnicas de tortura macabras y actuando con total impunidad al alero del gobierno autoritario. Sumado a ello, a comienzos de la década de los 80, Chile se sumerge en una de las crisis económicas más cruentas que le ha tocado experimentar. Es en este contexto, cuando estamos a una distancia de más menos 10 años tras el Golpe de Estado, que comienza gestarse la orgánica de la primera resistencia armada a la dictadura articulada bajo el régimen²⁰. Se trata del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), el cual nace como el aparato militar del Partido Comunista Chileno.

En el documento titulado ‘Primer Manifiesto Rodriguista al Pueblo de Chile’, emitido en 1984, el FPMR se desmarca de toda posibilidad de negociación con las autoridades de gobierno, privilegiando en cambio la vía armada como única salida. Al seguir cómo se fueron desencadenando los hechos, esta fue una posición que el Frente no abandona, siguiendo hasta las últimas

²⁰ Distinto del trabajo de resistencia que articuló los primeros años de la dictadura el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), orgánica que precede en existencia al Golpe de 1973.

consecuencias con su mandato de, en sus términos, defender por esta vía la honra y la dignidad del pueblo.

Cito la argumentación presente en este documento: *“Las vacilaciones y la conciliación con la dictadura sólo prolongarán el régimen de terror, violencia y miseria en que nos tiene sumidos Pinochet. Nos parece una inconsecuencia que algunos sectores llamen al pueblo a movilizarse y a protestar para luego salir repudiando la violencia de todo tipo, incluyendo en este repudio la legítima violencia que ejerce el pueblo en su defensa (...) algunos van más allá y utilizan la movilización del pueblo como un verdadero chantaje para conseguir una salida pactada con la dictadura a espaldas del pueblo mismo. Esto es una inmoralidad, eso se llama manipular al pueblo (...) en definitiva sólo habría diálogo si es para poner fin al gobierno de Pinochet, su Junta y su Constitución”*²¹. El Frente buscaba una salida militar, no política *“la diferencia está entre usar la fuerza militar como medio de presión; o saber; que la revolución se resuelve al final en el asunto de quién gana, quién se toma el poder, quién puede construir una sociedad distinta, basándose también en una fuerza que pueda sostener esta nueva sociedad”*²².

La configuración discursiva del FPMR, desde sus inicios, opuso la dictadura, y rebajarse a negociar con ella, a la utopía de crear una sociedad nueva, estos dos opuestos se confrontan fundamentalmente como dos sistemas valóricos distintos. La utopía y su potencial creativo, orienta las acciones de los militantes hacia *una realidad otra*, nueva, por construir. En este sentido, esta lucha es eminentemente revolucionaria, y se sustenta en una moralidad de la acción o una ética de la acción también revolucionaria, pues parte de la base de que las acciones humanas tienen la capacidad de cambiar radicalmente el mundo. Por ello es que la lucha por la utopía y contra el sistema adquiere en el discurso de los rodriguistas una fuerte tonalidad ética, que llega en

²¹ Primer Manifiesto Rodriguista 1984 <http://www.fpmr.cl/index.php/2016-11-11-18-07-51/2016-11-11-18-10-50>

²² “El atentado a la dictadura” 7 de septiembre 2006, conversación con Héctor Maturana Urzúa www.fpmr.org/ed2006i2.html

ocasiones a reemplazar en centralidad a lo político, como en una guerra entre el bien y el mal.

Llama la atención que esto es algo similar a lo que ocurre posteriormente en el periodo de la transición con el discurso de la no violencia y la proclamación en pos de una civilidad recatada, casi apolítica, que parte importante del espectro político defiende o defendía, podría decir, hasta que las protestas estudiantiles del 2006, 2011 y notablemente el estallido social de octubre de 2019, los cuales vinieron a resituar *lo político* en toda su dimensión reconociendo sus cualidades de oposición y conflicto.

Durante los años de la llamada ‘transición’ en Chile, el conflicto social y político sobre cómo procesar el pasado represivo reciente permanece y a menudo, se agudiza. Para los defensores de los derechos humanos, el ‘Nunca Más’ involucra tanto la verdad (esclarecimiento completo delo ocurrido bajo las dictaduras) como la correspondiente justicia (castigo a los responsables de las violaciones de derechos). Pero estos no son los únicos actores en juego, hay observadores y actores que, en cambio, han estado más enfocados en trabajar por la estabilidad de las instituciones, y menos dispuestos a reabrir las experiencias dolorosas de la represión autoritaria, poniendo el énfasis en la necesidad de dedicarse a la reconstrucción, o a la reconciliación. Desde esta postura lo que se promueven son verdaderas *políticas de olvido*. Por último, también se debe mencionar que hay quienes están dispuestos a visitar el pasado para aplaudir y celebrar el ‘orden y progreso’ de las dictaduras.

Las interpretaciones alternativas de este pasado reciente y de su memoria comienzan a ocupar un lugar central en los debates culturales y políticos, especialmente en momentos de conflicto político. El pasado constituye un tema público ineludible en la tarea de forjar sociedades

democráticas, las memorias y las interpretaciones del pasado son siempre elementos clave en los procesos de reconstrucción de identidades tanto individuales como colectivas, particularmente en sociedades que emergen de periodos de violencia y trauma.

La memoria social y política es un campo de estudio cuyas primeras formulaciones remiten a los trabajos de principios del siglo XX por Maurice Halbwachs²³, para este autor, la memoria era un fenómeno sociológico que debía ser diferenciado de la historia. Lo específico de la *memoria social* son las narrativas de experiencias vividas por grupos sociales, mientras la historia sería la *memoria oficial*, es decir, la memoria producida desde el poder. Halbwachs piensa la diferencia entre estas dos memorias desde el punto de vista de las formas de expresión y los espacios de circulación, más que a una cuestión de poder.

La *memoria oficial* se refiere a las prácticas y estrategias que hicieron posible tornar a los habitantes de un mismo territorio en miembros activos de una unidad simbólica llamada NACIÓN. La *memoria social* agrega grupos así como la *memoria oficial* agrega una nación (como Pierre Nora²⁴ mostró en el caso de Francia). Estas dos memorias, la *oficial* (nacional) y la *social*, en ocasiones compiten por su impronta en el espacio público o en el currículum escolar entre otros espacios, de modo que no son estáticas, sino que la una aprehende aspectos de la otra (la *institucionaliza*), así como la social reacciona o se resiste a elementos de la memoria oficial.

Los trabajos con la memoria son un ámbito ampliamente transitado durante los últimos años. En el Cono Sur, y a partir del trabajo inaugural de la investigadora argentina Elizabeth Jelin²⁵ y sus colegas, se dio algo así como

²³ Halbwachs, M. 1925. *Los marcos sociales de la memoria*. Alcan. París.

²⁴ Nora, P. 1984. *Los lugares de la memoria*. Gallimard, París.

²⁵ Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XX

un ‘boom de la memoria’ en el cual se comenzó a analizar y trabajar el testimonio en sus implicancias teóricas y metodológicas para la investigación social. En este caso, acercarme a cada una de las combatientes implicaba una invitación a que, independiente de sus posiciones o trayectorias, me concedieran unos momentos, y me entregaran su relato. Y así sus memorias fueron reflejando sentimientos, alegrías, sufrimientos, conquistas, pérdidas, sueños, ideas, cotidianidad, conflictos, negociaciones, asimetrías y una manera particular de percibir la realidad a partir de la óptica del género, la cual, siguiendo a Scott²⁶, es un elemento constitutivo de las relaciones sociales y una forma de significar las relaciones de poder.

La investigación sobre este tipo de memorias ha ido ganando relevancia²⁷, ya que al contarlas es posible transitar por otras historias que difieren de la realidad política y social del periodo, de lo que se conoce como *historia oficial*. Diversos autores como Halbwachs²⁸, Le Goff²⁹ y Pollak³⁰ coinciden en que la memoria es una *construcción* hecha en el presente *a partir de las vivencias del pasado*. Los hechos vivenciados no son un relato fiel de lo ocurrido, ni menos una versión imparcial de los mismos, deben ser entendidos como una *reconstrucción* de este pasado. De ahí la noción de ‘trabajos de la memoria’ y de las ‘distintas temporalidades del testimonio’ de Elizabeth Jelin.

En este caso, las narrativas construidas contribuyen a desmitificar la memoria oficial en su tentativa de suprimir

26 Scott, J. 1989. Género: Una categoría útil para el análisis histórico. Columbia University Press. New York

27 Saavedra, H. 2017. “Brasileras, exilio y memoria en Chile. Durante el gobierno de Salvador Allende” en *Veredas Da Historia*, V.10 n°1, p 319-339.

28 Halbwachs, M. 2006. *La memoria Colectiva*. Editorial Centauro. Sao Paulo.

29 Le Goff, J. 2012. *Historia y Memoria*. Ediciones Campinas. Sao Paulo.

30 Pollak, M. (2006). *Memoria, Olvido, Silencio. La producción social de identidad frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones Al Margen [El Testimonio (53 – 112)].

las demostraciones de una resistencia una lucha organizada por una parte importante de la sociedad y, principalmente, por las mujeres³¹.

La memoria oficial es preservada por la existencia de museos, archivos, aniversarios y celebraciones. Lo principal en términos de la memoria política, es que *se institucionaliza*, es decir, los lugares de memoria oficial son un patrimonio cultural creado por el Estado y pueden o no (se espera que sí) despertar militancias apasionadas, lo que define a estos lugares es que en ellos '*palpita*' algo de la vida simbólica de la nación³². Es a través de estos lugares que los individuos se identifican con la nación y una cuestión central para todo Estado es la construcción de una memoria hegemónica que perdure y que se constituya a partir de cierto consenso. Con Michael Pollak³³ se entiende que el trabajo que privilegia la memoria de los excluidos, marginados, minorías, memorias subterráneas, que se oponen o se resisten a la memoria oficial (o nacional), logra desestabilizar (o al menos complejizar) la uniformidad y pretendida cohesión de la memoria nacional. Eventos violentos del pasado como el terrorismo de Estado en los países latinoamericanos, o el sistema apartheid en Sudáfrica, han provocado verdaderas batallas por la memoria.

Recién a principios de los 90s la investigación sobre la memoria reconoce que el enfrentamiento del pasado es un proceso absolutamente político, cuyas constelaciones de intereses y actores deben ser analizadas. En este contexto es que nace el término *política del pasado*. La *política del pasado* es una "elaboración por parte del Estado de las violaciones

³¹ Lifschitz, J. y Arenas, S. 2012. "Memoria política y artefactos culturales" en *Estudios Políticos*. N°40 Medellín pp. 98-119.

³² Halbwachs, M. 2006. *La memoria Colectiva*. Editorial Centauro. Sao Paulo.

³³ Op. Cit.

de los derechos humanos y de la violencia en el contexto de dictaduras o guerra civiles”³⁴. Para Stephan Ruderer³⁵, paralela a la política del pasado también se forja una *política de la memoria*. Y mientras la política del pasado se remite a las medidas políticas prácticas (reparación simbólica o económica, reconocimiento, justicia), la *política de la memoria* caracteriza la actuación simbólica, que aspira a la construcción de imágenes de identidad e históricas, y que, temporalmente, puede obrar a largo plazo. La *política de la memoria* siempre resulta ser, entonces, la política que ostenta la función de un discurso que se legitima en el presente y en el futuro.

En este sentido, memoria (o el pasado) y ciudadanía están íntimamente ligados. La ciudadanía contemporánea está sometida a las incandescencias de la memoria: pareciera como si los caminos de las ciudadanías en distintas latitudes pendieran de un compromiso ineludible con la investigación crítica de unos tiempos sucedidos que, llenos de contradicciones, conflictos y violencias, se establecen como desafíos para redefinir las condiciones del mundo público. En una época que restringe arbitrariamente los derechos sociales, que los reviste como beneficios o concesiones dadivosas, la crítica contra la historia se convierte en uno de los medios para actualizar el sentido de los derechos ciudadanos en tanto conquistas emanadas de luchas sociales. A partir de aquí tomo la pregunta de Norbert Lechner³⁶: ¿de qué modo nuestra concepción del orden político condiciona la relación que establecemos entre pasado y futuro? Yes que cada leyenda ciudadana requiere que el mundo público, diverso, ‘teatralice’ representaciones que presentan un pasado ‘limpio’ de diferencias, convirtiéndolo en la base a una identidad ciudadana con pretensiones. En aquellos

³⁴ Ruderer, S. (2010). La política del pasado en Chile 1990-2006: ¿Un modelo chileno? *Universum* (Talca), 25(2), 161-177.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ Lechner, N. (2000). Orden y memoria. *Museo, memoria y nación*, 65-83.

casos donde la ciudadanía *carece* de un mundo público, o donde la identidad ciudadana *choca* o *excluye* a otras identidades subyacentes, las representaciones del pasado que se presentan como *públicas* sólo son versiones parciales de unos estamentos, grupos o facciones dominantes, relatos que terminan proclamando y celebrando a unos vencedores de la historia que, por lo mismo, son representaciones que afianzan identidades jerarquizadas o estratificadas como es el caso de Chile y de toda Latinoamérica.

Las representaciones públicas del pasado son parte de la memoria nacional y deben su valor a la capacidad de las fuerzas sociales de imponerlas arbitrariamente como bagaje universal, interponiendo para ello todo el poder de violencia simbólica que, en nombre del patriotismo o de intelectualidad, pueden oscurecer el pasado intencionado su representación como un pasado absoluto³⁷. Así es como comúnmente las ciudadanías contemporáneas (como discurso) enfrentan los conflictos introducidos por la *presencia* del pasado, pasado que aún tiene amplias huellas del sufrimiento, de impunidad y olvido. No se trata sólo del recuerdo de las penosas situaciones con que se vieron abocados todos aquellos grupos sometidos a la inexistencia pública (exclusión política) o desprendidos de la cualidad de ciudadanos (los apátridas de Hannah Arendt). Se trata, también, de la posibilidad de que las sociedades fundadas en la exclusión, la subordinación y la eliminación del '*extraño*', admitan la existencia de estas situaciones como requisito para el *duelo*³⁸ lo cual es el reconocimiento del otro en la memoria. En los espacios sociales donde se ha

³⁷ Bourdieu, P. 1998. La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. Taurus. Madrid y Bourdieu, P. y Passeron, J. 2000. La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Editorial Popular. Madrid.

³⁸ Ricouer, P. 2004. *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

naturalizado la inexistencia del otro o su obligatoria sujeción a las condiciones más denigrantes, el sufrimiento parece consustancial a algunas existencias. En estos espacios, diré junto a Lechner, siempre habrá una justificación para todas las perversiones perpetradas, por crudas que puedan ser las denuncias.

Desde el caso chileno, el trámite del recuerdo en la memoria como principio fundamental para el *duelo*, requiere que *el cuerpo político reconozca que él mismo ha sido víctima*, que denuncie con vehemencia que contra él han sido dirigidos los ataques más graves, que admita que las luchas sucedidas a su interior quebraron los diques que cada espacio social procura, de generación a generación, para garantizar la coexistencia de lo diverso.

La lucha por el sentido del pasado se da en función de la lucha política presente, y los proyectos de futuro. Las rememoraciones colectivas cobran importancia política como instrumentos para legitimar discursos, como herramientas para establecer comunidades de pertenencia e identidades colectivas y como justificación para el accionar de movimientos sociales que promueven y empujan distintos modelos de futuro colectivo. En este punto me pregunto respecto de la memoria particular del FPMR como organización política, ¿Cómo recuerdan las sociedades y las comunidades la resistencia armada a la dictadura? ¿Cómo son canalizadas y refractadas las luchas *sobre qué recordar*? ¿Cuáles son las implicaciones de estas luchas en el proceso de legitimar el derecho a disentir, en sociedades que tienen un muy bajo nivel de respeto a ‘otros diferentes’? También están las marcas en el espacio, los lugares ¿cuáles son los objetos materiales o los lugares ligados con acontecimientos pasados? Hay también fuerzas sociales que tratan de borrar y de transformar, como si al cambiar la forma y la función de un lugar se borrara la memoria. En algunos

casos, la memoria física perdura, como el Parque de la Paz en Santiago de Chile, en el predio que había sido el centro de detención y tortura del Cuartel Terranova (Villa Grimaldi). La iniciativa fue de vecinos y activistas de los derechos humanos que lograron detener la destrucción de la edificación y el proyecto de cambiar su sentido (iba a ser un condominio), asimismo, hay un sinnúmero de ejemplos de lo contrario, espacios de cárceles y centros de tortura convertidos en centros de comercio, viviendas, edificios de oficinas, y muchos intentos de transformar sitios de represión en sitios de memoria enfrentan actualmente oposición³⁹ de sus dueños, o de vecinos.

Tras la experiencia de los campos de concentración nazi, ha habido importantes debates en torno al valor del testimonio, esta reflexión y estos debates son retomados en Chile, y el Cono Sur en general, para repensar las dictaduras de los años 70 y 80. La investigadora Ana Amado se refiere a estos relatos, que aparecieron primeramente en el cine, como relatos subalternos⁴⁰ “eran las imágenes latinoamericanas de los Otros, los silenciados por el poder político, las víctimas del despojo”⁴¹. Para ella, estos testimonios expresan “una subjetividad que recrea y anuda sus avatares biográficos con

³⁹ Al respecto, podemos comentar un caso de Holanda, país donde se ha hecho un trabajo sistemático y desde hace muchos años por instaurar una política de memoria respecto del pasado que salvaguarde el recuerdo de las víctimas del Holocausto y materialmente recuerde su presencia en las ciudades. Hace algunos años una pareja de residentes de la capital holandesa solicitó al municipio remover una placa conmemorativa ubicada frente a su vivienda, argumentando que por razones personales les generaba mucho disgusto verla a diario y que además atraía la indeseada atención de visitantes y turistas. La placa en cuestión es de cuatro pulgadas y fue colocada en la vereda en 2014, con el nombre de Joachim Elte, un contador judío que vivía en el edificio de la pareja antes de ser deportado a un campo de concentración nazi durante la Segunda Guerra Mundial y asesinado en 1945. Finalmente, tras la reacción en la prensa la pareja desistió de su reclamo. Ámsterdam tiene aproximadamente 400 adoquines conmemorativos frente a las antiguas casas de las víctimas del Holocausto, cuyos nombres están grabados en las veredas.

⁴⁰ En este contexto se inscriben relatos testimoniales clásicos como lo son los de la dirigente boliviana Domitila Chungará y la guatemalteca Rigoberta Menchú.

⁴¹ Amado, A. 2009. *La imagen justa. Cine argentino y política (1980-2007)*. Colihue, p.513.

la historia, sin la intención de organizarla ni totalizarla, sino con los fragmentos de su propia experiencia existencial de la muerte, la memoria y el olvido”⁴².

Comparto la forma de entender al testimonio, esto es, como una forma de aproximarse a la experiencia, y como expresión de una ‘otredad’ que busca visibilizarse y asumir una dimensión política. El testimonio es un intento de recuperar, a través de la narración, los sentidos de las experiencias (en el caso de Amado: experiencias brutales) de nuestro tiempo. La cualidad narrativa del testimonio deviene del reconocimiento del carácter configurativo del lenguaje en sí, la narración de una experiencia, de una vida, lejos de poder ‘representar’ algo ya existente, más bien impone sus formas y significados a la experiencia.

En palabras de Leonor Arfuchg “en la construcción narrativa, en los modos de nombrar(se) en el relato, el vaivén de la vivencia o el recuerdo, lo dejado en la sombra [...] en definitiva, qué historia (cuál de ellas) cuenta alguien de sí mismo. Y es esa cualidad auto-reflexiva, ese camino de la narración el que será, en definitiva, significante”⁴³. Quienes testimonian no son meros informantes sino actores capaces de volver sobre su experiencia y significarla⁴⁴.

Me interesa una aproximación al testimonio como narrativa que pone en juego las claves de sentido de los propios actores, esto no significa necesariamente desconocer el rol del testimonio en la reconstrucción de acontecimientos o hechos sino poner el énfasis y valorizar el testimonio como construcción identitaria y como forma de comprensión y transmisión social de los sentidos múltiples de la experiencia

⁴² Ibid, p. 514.

⁴³ Arfuch, L. 2002. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, p.60.

⁴⁴ Cacopardo, A. 2018. Clase 8. El testimonio como práctica de memoria y resistencia: apuntes conceptuales y metodológicos [Material de clase]. *Seminario Memorias colectivas y Luchas políticas. Diploma Superior Memorias Colectivas con perspectiva de género*. CLACSO.

Hay entonces una dimensión identitaria y una dimensión temporal del testimonio, la investigadora argentina Alejandra Oberti⁴⁵ refuerza esta dinámica del testimonio al señalar “a través de los relatos testimoniales se puede interrogar el pasado y revisitarlo desde afuera y a la vez desde adentro de la experiencia, porque quienes narran sus vivencias de aquella época son y a la vez no son los mismos”. Es interesante esta idea de que nuestras entrevistas a la vez, son y no son las mismas jóvenes combatientes. Este vaivén es algo que aprecio en el relato y que más que ensuciarlo o confundirlo le dota mayor riqueza y profundidad. Lo que soy, lo que fui, lo que permanece, lo que cambia, los nuevos sentidos, la construcción de un *sí mismo* como *otro*, todo eso se da en la narración. La oscilación entre una necesidad de reconocimiento y permanencia y aquellos aspectos cambiantes abiertos a la temporalidad.

La memoria es un proceso en constante construcción en donde la persona que narra su experiencia se ve obligada a hacer representaciones del tiempo y del espacio. Por esta razón, en los relatos, dichas percepciones fueron variables y se construyen en el contexto histórico en el que se rememoraron. Los recuerdos compartidos para esta investigación dependen del momento y espacio en que fueron puestos en palabras, sin embargo, la oportunidad de contar con sus testimonios permitió plantear un desafío: aportar nuevas voces a los marcos interpretativos del pasado y de la memoria colectiva⁴⁶.

⁴⁵ Oberti, A. 2013. Las mujeres en la política revolucionaria. El caso del PRT-ERP en la Argentina de los Años 70. En INTERthesis, Florianópolis, V.10, n.1, p 6-36.

⁴⁶ Para mayor desarrollo ver: Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Madrid: Siglo XX y Rubello, G. L. (2016). Militancia y transgresión en la guerrilla mexicana. Una mirada crítica feminista al caso de la Liga Comunista 23 de septiembre. Entramados y Perspectivas, 5(5)

Se suele pensar la memoria como un ejercicio voluntario, como una práctica consciente, que decide sostener ciertos recuerdos del pasado para traerlos a las necesidades del presente, o más bien, que desde las necesidades del presente ‘recupera’ fragmentos del pasado. Sin embargo, también hay una memoria involuntaria que es principalmente discontinuidad y sorpresa. Puede y suele tomarnos por asalto, irrumpir cuando menos se la espera, apareciendo desde el pasado, remoto o no, pero sin solución de continuidad con el presente. Se podría decir que es una conexión que *ilumina* con una nueva luz tanto el presente como el pasado; reabre uno en relación al otro. Es cierto que estas dos formas de memoria (voluntaria e involuntaria) no se repelen, sino que se articulan y entrecruzan en lo que podría llamar *actualización o resignificación de la experiencia*, ambas parten de ella y van hacia ella porque la experiencia, en tanto vivencia que se significa y se transmite, es primaria en todo proceso de conocimiento.

El testimonio es la comunicación de una experiencia que comprende una determinada elaboración de lo vivido⁴⁷. Un fenómeno frecuente es la focalización en memorias relativamente viejas que han perdido el poder de interpelación al presente.

El predominio de este tipo de memoria suele coincidir con la renuncia de aquellas otras que crisan y tensionan las relaciones de poder del presente, y es que la memoria, ya sea como restitución de ciertas continuidades, ya sea como irrupción de otro tiempo en el presente, permite la producción de nuevos sentidos y así, la conservación, pero, sobre todo, *la actualización de la experiencia*; de experiencias comunes, que se viven y se significan socialmente en el momento presente.

⁴⁷ Es sólo en este sentido que Walter Benjamin se refirió al ‘fin de la experiencia’, en el mundo de la primera posguerra, en el que todo había cambiado tanto que lo vivido ya no era comunicable, no era una experiencia transmisible.

Memoria y testimonio, como prácticas resistentes, parten del rescate de ‘escombros’, fragmentos abandonados, ruinas recuperables, que se ensamblan de distintas maneras de acuerdo con las urgencias del momento presente; no construyen un relato completo, ni coherente o fijo. Tampoco vuelven al pasado para exaltarlo o pretender traerlo intacto, sino que parten de lo roto (y lo derrotado), del ‘resto’ recuperable del que escribieron tanto Walter Benjamin como Giorgio Agamben, para rearticularlo con las urgencias actuales.

Al asignar sentidos a fragmentos de una experiencia antigua, la memoria adquiere así su dimensión política, su capacidad de resistencia y su demanda de justicia. Genocidios del pasado iluminan y son iluminados por genocidios del presente. La rearticulación de estos restos en ningún caso es unívoca y unísona. Una de las mayores cualidades de la memoria y del testimonio, está en la diversidad desobediente que ejercen sobre la uniformidad de los archivos y de los grandes relatos. En este sentido, vale decir que la memoria es vírica, porque tiende a reproducirse, pero sobre todo porque tiende a descomponer la coherencia del archivo y a contradecirlo.

La desmemoria en la que Chile está inmerso actualmente no es el resultado espontáneo de una etapa dolorosa, sino el producto de una forma de control entablado por la dictadura respecto del pasado. Los regímenes dictatoriales se esfuerzan por establecer un control absoluto sobre la memoria y sobre el pasado, aquello hace posible modelar identidades sociales y, especialmente, la identidad nacional⁴⁸.

Durante la etapa de la transición se ha buscado establecer un clima en el que se simula continuamente que nunca los/as chilenos/as estuvieron en bandos opuestos, jamás un grupo asesinó a otro, no hubo discursos múltiples

⁴⁸ Groppo, Bruno y Filer, Patricia. La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay. Al Margen. Buenos Aires, 2001.

ni proyectos políticos y valóricos dispares, distintos al que se tiene. En Chile, cuando el poder – o lo que Dussel llama ‘la razón hegemónica o dominadora’⁴⁹, se ha pronunciado a favor de reconstruir la memoria, se ha reducido a recordar a los y las protagonistas en tanto víctimas. Sin embargo, el binomio víctima-victimario encubre complejidades tales como las experiencias cuestionadoras del orden establecido y los ideales alternativos que los disidentes postularon, en lo político, económico, social o valórico. Como ya se ha establecido desde el trabajo de Foucault⁵⁰ y otros autores, donde existen relaciones de poder y represión, necesariamente existen resistencias.

La memoria no debe quedar circunscrita al trauma o a la huella de la represión, también puede ser trabajada en torno a un discurso que articule y potencie los colectivos que resistieron. En este sentido, con Huysen señala: “La memoria es más que una cárcel de un pasado infeliz”⁵¹. Aquellas y aquellos que resistieron a la dictadura traspasaron el simple rol de víctima al estar conscientes de la injusticia que vivían y decidirse a provocar un cambio, con lo que se autotransformaron en ‘*sujetos hacedores de mundo*’⁵², en palabras de Paulo Freire fueron agentes activos de sus *autoliberaciones*.

Este camino de autoliberación para alcanzar lo que Dussel llama la ‘praxis liberadora’, es decir, la actitud concreta de cambiar la sociedad que genera el estado de opresión; se da doblemente en el caso de estas mujeres. Por un lado, vivieron un proceso liberador al hacerse militantes y pretender con ello cambiar política, social y económicamente la sociedad

⁴⁹ Dussel, Enrique, *ética de la liberación en la edad de la globalización*. Trota, Madrid. 1993.

⁵⁰ Foucault, Michel. 1978. *Microfísica del poder*. La Piqueta, Madrid.

⁵¹ Citado en Vidaurrázaga Aránguiz, T. (2005). *Mujeres en Rojo y Negro. Reconstrucción de la Memoria de tres mujeres miristas (1971-1990)*.

⁵² Op. Cit.

en que vivían; y por otro, se empoderaron al resignificar sus identidades como mujeres en respuesta a las tensiones de identidades de género de la época, llegando algunas a poner en práctica lo que Vidaurrázaga⁵³ llamó '*maternidades en resistencia*' para el caso de las militantes del MIR. Con ello desbordaron el mudo y reduccionista rol de víctimas, optando por asumirse como sujetos activos transformadores de la razón hegemónica.



Multitud despide los restos de Rodrigo Rojas en las calles Almirante Barroso y Huérfanos en el centro de Santiago. Al fondo se puede ver el edificio de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, año 1986.

⁵³ Op Cit.

M A R A

Patricia Angélica Quiroz Nilo nace un 26 de octubre de 1958, llega a una familia sin marcadas tendencias o militancias políticas. Sus cercanos la describen como una niña despierta, estudiosa, meticulosa, pequeña en estatura, pero muy grande en espíritu. Los y las compañeras de sus primeros años de colegio la recuerdan como aquella niña que protege a los más frágiles que, ante alguna injusticia, salía en porfiada defensa de alguno de sus pares sin importar condiciones. La joven Paty creció a pocas cuadras de Plaza Italia, es una joven sensible, dedicada lectora, años más tarde ya egresada de la Enseñanza Media ingresa a estudiar Lenguas Clásicas a la Universidad de Chile. Adentrándose en su aprendizaje del latín y el griego, Mara (como la conocerían más tarde sus compañeros del FPMR) deambulaba en los patios del hoy ‘pedagógico’ entonces Facultad de Filosofías y Humanidades, entre las calles Macul y Grecia en la comuna de Ñuñoa. ‘La Chica’, Angélica, Patty o ‘La Negra’ fue una joven desprendida de lo material, cuando sus cercanos la recuerdan distinguen su fuerte preocupación hacia ‘los demás’, siempre atenta al resto, mujer perceptiva, capaz de intuir lo que le pasaba al otro. Fue durante sus años de estudiante universitaria, ya desde la semana mechona, que Patricia se acerca a grupos de

la JDC y poco a poco va participando de forma más intensa en la actividad política de las agrupaciones de izquierda presentes en su universidad.

A poco andar en unos trabajos voluntarios cerca de 1979, Mara -que aún no es Mara- conoce a Patricio Acosta Castro (el *Pacho*). El *Pacho* es un estudiante de Ingeniería, dos años menor que Patricia, joven risueño, activo, sus cercanos lo recuerdan como un *chico alegre*, amante de la poesía, del teatro y de la música (especialmente la música). Lo recuerdan siempre con su guitarra y dejando algún comentario vivaz e hilarante, de risa fácil y de ojos bondadosos. Patricia y Pacho se enamoran, y en 1980 Patricia queda embarazada de su hijo Sebastián que nace el 15 de abril de 1981. Sus amigas cuentan que, durante el periodo de lactancia, Patricia amamantó también al hijo de su buena amiga Carmen. Entre los compañeros de universidad, recuerdan con ternura los primeros años de Sebastián, Patricio disfrutaba mucho ser papá joven y lograba tener largas conversaciones con sus amigos sentado en una silla mecedora con su pequeño en brazos. Sebastián era el único pequeño humano entre estos jóvenes y dotaba de especial humanidad a los debates políticos que sucedían a su alrededor.

Poco después, entre el año 82 y 83, la actividad política de Angélica (al igual que la de Pacho) se intensifica aún más. Su hijo Sebastián está viviendo con su suegra (también ella a veces reside allí), y sus amistades comienzan

a notar que un hermetismo empieza a cubrir la vida de su amiga, ya no la pueden ver libremente como antes, parece siempre estar ocupada, cuando logra verla parece siempre estar algo ausente. Recuerda respecto a esos tiempos un compañero del Frente: “A Mara la conocí cuando ella estaba haciendo otro tipo de labores, ella se dedicaba a pasar una casa donde llegar, así empezó ella, como ayudista. Mara tenía su opinión frente a las cosas, y la daba, y era siempre certera, inteligente. Yo recuerdo que le digo, ‘Si tienes tu opinión ¿por qué no trabajas con nosotros?’”. Otro compañero del FPMR rememora:

- ‘Mi impresión cuando la conozco... la encontré intuitiva, perspicaz, ella veía cosas que el resto no veía. Se fijaba en los detalles, tenía una mirada particular de las cosas. Era muy crítica, pero la crítica que hacía era absolutamente productiva’.

Patricia era una mujer solidaria, ‘extremadamente peleadora’, dicen algunos, de ideas pasionales y muy categórica en sus juicios.

Otro recuerdo:

- ‘Cuando ella hablaba, hablaba con fuerza, con intención, alteraba el ritmo de una reunión, es decir, llamaba la atención y todos la escuchaban bien porque ella se hacía notar, manifestaba cuando había cosas inútiles, o nos decía ‘tenemos que prestarle la atención a esto’. ¡Y tenía razón la mayoría de las veces!’.

No es claro exactamente el momento en que Mara pasa de ser ayudista, a tener mayores responsabilidades al interior de la orgánica del FPMR. De estar vinculada a actividades de logística, pasa luego a actividades operativas al interior de la organización. Patricia, mujer independiente, por esos años retomó sus estudios en el Instituto Blas Caña (actual Universidad Cardenal Silva Henríquez) y volvió a encontrar el amor, esta vez de mano de un compañero al interior de las filas rodriguistas. Ricardo, un joven con el cual tuvieron una relación breve pero muy intensa. Ricardo me comenta:

- ‘Comencé a trabajar con ella... y pasó el tiempo y nos enamoramos, y tiempo después, ¡un militante del Frente nos casó! Fuimos a un boliche, no me acuerdo el nombre del boliche, pero queda cerca del bar *Las tejas* en Santiago Centro, y entonces ella se vistió muy linda, yo me vestí muy lindo, el cura era este militante que también se vistió muy lindo, Víctor Díaz fue. Yo le pedí a Víctor que nos casara le dije que era importante ¡y ese pacto cambió la vida de Víctor también! Porque se sintió comprometido con lo que dijimos ahí. ¡Y estábamos contentos, muy contentos! Hicimos un pacto que fue muy lindo, y nos resultó, lo cumplimos’.

Este inaudito ‘casamiento rodriguista’ condensa toda la mística y entrega a la organización (el FPMR) con la mística y entrega que los dos jóvenes enamorados querían declararse el uno al otro. Continúa Ricardo:

- ‘En esos momentos era tremendo, era importante, decir ciertas cosas... y bueno, ¡también recibirlas! Por ejemplo, dijimos, ‘Vamos a ser buenas personas, buenos hombres y buenas mujeres’. ‘Vamos a dar de lo de nosotros para los demás, generosidad, altruismo’. Este matrimonio... ¡era un compromiso con la vida! O no con la vida... ¡pero con la vida de otra manera! Con este camino que estábamos siguiendo, y con lo que lleve... Y fue bastante significativo porque nos cambió todas las cosas, cambió todo. Yo me sentía un hombre casado, y ella, una mujer casada. ¡Impresionante! Casada, pero con toda la libertad. Somos casados, pero somos personas libres. ¡Eso cambiaba todo! Era otro sistema’.

Entre sus estudios, la maternidad, su militancia, y este nuevo amor se debatieron los últimos meses de vida de Mara. Una vida exigente, entregada a probarlo todo o intentarlo todo sin reservar o dejar nada atrás. Respecto a los días tras el simbólico matrimonio, comenta Ricardo:

- ‘Nunca vivimos juntos. No pudimos. Pero encontrábamos el tiempo para vernos. De vez en cuando. Pero era todo muy intenso, imagínate que cada vez que nos veíamos no sabíamos si iba a ser la última vez que nos veíamos. Estábamos en algo que nos podía quitar la vida, y la íbamos a dar, entonces, ¡era así!... ahora suena increíble’.

Patricia Angélica, la Negra, Mara, fue asesinada junto a otros once rodriguistas en junio de 1987 en la ‘Matanza de Corpus Christi’. El caso, también llamado por

la CNI como Operación Albania u Operación Cúpula (por supuestamente descabezar al FPMR), implicó distintos escenarios y acribillamientos, entre los cuales está el que ocurre en la madrugada del 16 de junio en la comuna de Recoleta y que es el episodio donde cae el mayor número de combatientes del Frente. El día lunes 15 de junio Patricia Quiroz, fue secuestrada por el Subcomisario de la Policía de Investigaciones, Hugo Guzmán. Su detención ese día se sumó a la de otros seis frentistas todos ellos trasladados al Cuartel Borgoño. En la madrugada del 16 de junio, los siete detenidos fueron llevados a una casa de la calle Pedro Donoso 582, en la comuna de Recoleta, casa abandonada que la CNI ya tenía en la mira y que anteriormente había sido utilizada como casa de seguridad por el FPMR. El Capitán Francisco Zúñiga había seleccionado a esta casa como el lugar donde llevar a cabo los asesinatos. Siguiendo las instrucciones de Álvaro Corbalán y del Capitán Hugo Salas, para quienes los interrogatorios con altos dirigentes del FPMR eran infructuosos por lo que había que eliminarlos. Las víctimas encontradas esos 16 de junio en la casa de calle Pedro Donoso, sin vida y con múltiples disparos en sus cuerpos, son: Patricia Quiroz, Elizabeth Escobar, Esther Cabrera, Ricardo Rivera, Manuel Valencia, Ricardo Silva y José Valenzuela. Vecinos que fueron testigos de la llegada de la caravana de la CNI esa madrugada señalaron que las siete personas detenidas iban descalzas, con los brazos atados

tras la espalda y con la vista vendada. Al día siguiente, la versión oficial habló de un enfrentamiento del cual habrían resultado muertos siete frentistas y de cuyo suceso habría escapado una octava persona.

Respecto al caso, el Informe de la Comisión Rettig señala lo siguiente: “La Comisión ha descartado esta versión [*se refiere a la versión oficial de un supuesto enfrentamiento*], en atención a las siguientes consideraciones: en el lugar no existirían huellas de disparos efectuados desde el interior del inmueble; las marcas en el piso del inmueble dejadas por las balas dan cuenta de que a algunas de las víctimas se les disparó desde arriba hacia abajo, presumiblemente mientras estaban encucilladas; resulta inverosímil como lo sostiene la versión oficial que alguien haya huido del lugar dadas las características de la casa, que es totalmente cerrada; no fue posible comprobar la existencia de agentes heridos como se comunicó públicamente; y, finalmente, debe considerarse la falta de colaboración de la CNI en el proceso destinado a esclarecer esta situación, donde no han sido dados a conocer los nombres verdaderos de los agentes que intervinieron ni menos han prestado declaraciones, ni se ha acompañado el armamento que supuestamente se confiscó en el lugar. Considerando lo anterior, la Comisión ha llegado a la convicción de que estas siete personas fueron ejecutadas por agentes del Estado, en violación de sus derechos humanos. Como consideración general debe agregarse lo inverosímil

que resulta la existencia de tantos enfrentamientos con tantas víctimas fatales en unas pocas horas, lo que hace presumir un planeamiento previo de estas situaciones y su desenlace” (Comisión Rettig, 1991).

Esta última mención en el Informe hace alusión a los otros supuestos ‘enfrentamientos’ que sucedieron entre el 15 y 16 de Junio de 1987 en los cuales murieron otros cinco miembros del FPMR. El primer ‘enfrentamiento’ ocurre por la mañana del día 15 de junio en la calle Alhué en Las Condes. Allí, a metros de la casa de su madre, fue muerto Ignacio Valenzuela Pohorecky, *Benito*, entonces miembro del comité central del FPMR. Al ser una ejecución en plena vía pública, hay varios testigos, todos concuerdan en establecer que a Ignacio se le aborda sin mediar posibilidad de rendición. Agentes de la CNI dispararon desde un furgón policial, y para simular un enfrentamiento, armaron una escena en la que colocan una pistola y una granada cerca del cuerpo de Ignacio.

El segundo falso enfrentamiento ocurre por la tarde de ese mismo 15 de junio, cerca de las 18:30, fines de otoño, por lo que en la calle Varas Mena en San Joaquín el sol se había puesto hace más o menos una hora. Allí, de forma similar a como hicieron con Ignacio, se ejecuta a Patricio Acosta de 26 años, el *Pacho*, ex compañero y padre del hijo de Mara. Un disparo a la cabeza. Múltiples testigos. Para simular un enfrentamiento los agentes de la CNI luego pu-

sieron un arma en sus manos y dispararon con sus metralletas al aire. Una vez retirados los efectivos de la CNI, una vecina cubrió el cuerpo del *Pacho* con una sábana.

Casi seis horas más tarde cerca de la medianoche, en la misma calle Varas Mena, pero a unas cuadras de distancia, en el número 417, se da el ‘tercer’ enfrentamiento -el único que realmente da mérito para usar la palabra-. El portón de la casa es derribado por el vehículo de la CNI, los agentes ingresan disparando. En esta casa funcionaba una de las escuelas de guerrilla levantadas por el FPMR y al momento de la llegada de la CNI la casa estaba ocupada por tres miembros del Frente y un número indeterminado de alumnos, como producto de ese ataque, caen otros dos rodriguistas: Juan Henríquez y Wilson Henríquez. Se trata de un alcance de apellidos estos dos combatientes no estaban emparentados. Juan y Wilson tomaron posición y respondieron al ataque permitiendo la exitosa salida de sus compañeros y compañeras. Juan muere al caer cuando intentaba huir por el entretecho de la casa vecina. Wilson logró escapar a la casa vecina del lado opuesto, pero estaba herido y no pudo avanzar más allá del patio. Los agentes no demoraron en encontrarlo, después de arrastrarlo por la casa le propinaron 21 heridas de bala según consigna su autopsia (y según atestiguan los vecinos que fueron testigos del hecho ocurrido en el patio de su vivienda).

El conjunto habitacional Villa Olímpica en la comuna de Ñuñoa fue el cuarto escenario de un nuevo ‘enfrentamiento’, parte de la Matanza de Corpus Christi. Mientras sucedían los hechos de calle Varas Mena, esa misma noche del 15 de junio, en el dúplex 213 del block 33, fue muerto Julio Guerra, *Guido*. Testigos señalan que un grupo de agentes de la CNI entre los que se encontraban Iván Cifuentes y Fernando Burgos, rodearon su departamento, lanzando bombas lacrimógenas al interior, y luego disparando contra su ocupante. Julio quedó con múltiples disparos de bala en su cuerpo, incluido uno en sus ojos.

Respecto a la muerte de Patricio Acosta, el Informe Rettig estipula: “La Comisión adquirió la convicción, dado el contexto de los hechos acaecidos en esa oportunidad y la forma de la muerte de la víctima con único balazo en el cráneo, de que la víctima fue ejecutada por agentes estatales en violación de sus derechos humanos”. Respecto a la de Juan Henríquez “La Comisión en rigor no puede calificar su muerte de violación de derechos humanos, sino que estima que cayó, víctima de la situación de violencia política, puesto que no le era exigible una actitud distinta a la de defenderse de sus agresores quienes manifiestamente tenían la intención de ejecutarlo”. Respecto a la Wilson Henríquez: “La Comisión ha llegado a la convicción de que se Wilson Henríquez fue ejecutado por efectivos de la CNI, considerando su muerte una violación a los derechos humanos de

responsabilidad de agentes estatales”. Y respecto de la de Julio se indica en el Informe: “apreciando que la víctima se encontraba a merced de sus captores, esta Comisión considera su muerte una violación a los derechos humanos de responsabilidad de agentes estatales”.

Cronológicamente, el recuento nos lleva a la madrugada del 16 de junio, donde en las dependencias del Cuartel Borgoño se encontraban los siete rodriguistas que ya hemos nombrado y que fueron acribillados cerca de las 6 de la mañana en la casa de Pedro Donoso 582: Patricia Quiroz (*Mara*) 28 años, Elizabeth Escobar (*Quena*) 29 años, Esther Cabrera (*Chichi*) 22 años, Manuel Valencia 20 años, Ricardo Silva 27 años, Ricardo Rivera 24 años y José Valenzuela Levi (*Ernesto*) 29 años. Luego, dispusieron sus cuerpos en distintas partes de la vivienda para escenificar un falso enfrentamiento. La opinión pública de la época se quedó con la idea de la ocurrencia de distintos enfrentamientos, choques, entre fuerzas de seguridad y terroristas armados. Esto pese a lo burdo y desprolijo de los montajes, a simple vista, múltiples evidencias saltan notoriamente a desacreditar la versión oficial, así como el hecho no menor de que la mayoría de los crímenes dejaron una cantidad importante de testigos. Pero prácticamente sin excepción, la prensa escrita como el periodismo televisivo de la época se limitó a hacer eco del montaje.

La Operación Albania, fue planificada, y llevada a cabo nueve meses después del atentado contra Pinochet

realizado por el FPMR en el Cajón del Maipo, la llamada “Operación Siglo XX”, la acción político-militar más importante articulada para terminar con la dictadura. Como es sabido, el ataque contra el dictador fue fallido. No 85, era de esperar que el estado y sus aparatos represivos elaboraran una respuesta contundente. El atentado a Pinochet había tocado la fibra de la impunidad, corrió un velo, removiolas aguas para mostrar que el régimen no era intocable. La Matanza de Corpus Christi fue sin duda un golpe duro para el FPMR, la crueldad de los acribillamientos, la dolorosa revelación de que los agentes de represión de la dictadura tenían amplios conocimientos de parte importante de sus dirigentes. Este episodio es sin duda uno difícil de superar para la historia de la organización.

Según una amiga cercana, Mara estuvo unos días antes de la Operación Albania en casa de su madre, cerca de la Avenida Independencia. Es sabido que sus familiares intentaron convencerla de que dejara Santiago, que se fuera a Calama, donde residía parte de la familia. Mara se negó arguyendo múltiples razones. De un testimonio publicado en 1994, escrito por Mauricio Hernández, compañero de Mara en el FPMR, extraemos las siguientes palabras: “Te conocimos como “Mara”, mujer de pueblo, madre, hermana, tenías el coraje de muchos y el carácter para hacer valer tus derechos de estar en la primera línea de combate. De militante abnegada en cumplir las tareas de asegu-

miento, esperabas tu oportunidad, guardando y cuidando prolijamente los pertrechos “para que no falten cuando se usen”, como tú decías, y todo el ingenio y audacia que desplegabas para transportar y entregar puntualmente los mismos. No recuerdo ver que no cumplieras tarea, pero sí recuerdo “locuras” que hicieras para cumplir, de esas que se llevan nuestra vida si fracasan. Crecida en la lucha de aquellos tiempos urgentes, de combates, de “más que decir, hacer”, conquistaste tu derecho a estar ahí y qué experiencia la primera, y que ejemplo de decisión diste, “cuando la granada amiga, rebelde en un momento -por aquel error del hermano- intentó hacer estallar en pedazos nuestros sueños, tu mano, tu serenidad, para arrojarla por la ventana del auto y asumir el mando de los que allí congelados te miraban. En ocasiones nos hablabas de tu hijo, del dolor que había que asumir por la separación necesaria y cómo aquello acrecentaba tu odio hacia los poderosos y te fortalecía para enfrentar la adversidad. Decías que tu hijo estaría mañana orgulloso de su madre “que luchó contra la dictadura”, decías que no habría vergüenza en mirarlo a los ojos, sino una sonrisa...”.

La prolongada investigación judicial respecto a la Operación Albania desembocó en que, en el año 2005, el ministro en visita Hugo Dolmestch condenara a presidio perpetuo a Hugo Salas Wenzel, a 15 años de cárcel a Álvaro Corbalán, y a 10 años al oficial de Carabineros Iván Quiroz.

Otros once agentes de la CNI recibieron condenas menores. Todas estas condenas fueron ratificadas por la Corte de Apelaciones en diciembre del mismo año.



Homenaje del FPMR a los caídos en la Matanza de Corpus Christi.

CAPÍTULO II
MOTIVACIONES Y COTIDIANO
DE LAS COMBATIENTES

*¿No será tiempo...?
Cuando ha pasado el tiempo
y el dolor en vez de marcharse
te golpea todos los días
con sus diferentes brazos:
Hoy murió un joven
por una bala que nadie disparó.
Una familia completa se suicidó
él trabajaba en el Pojh.
Un dirigente de la iglesia
desapareció, etc., etc.
Y tú piensas: "Algún día
me acostumbraré".
Y ese día no llega.
¿No será tiempo de hacer algo?
¿De no llorar en silencio?
¿Ni morderse de rabia?
¿Ni controlar el grito?
A romper el silencio
alzar la mano
caminar pisando fuerte
levantar la cabeza
endurecer la mirada
avanzar, avanzar.*

*Las palabras son peligrosas
las miradas son peligrosas
los poemas son proclamas
¡No más muerte:
Los poderosos no van a dejar de matar
(es su única defensa)
Ellos tienen un solo dios: EL PODER.
Que se conserva a base del terror
y lo sustenta el dinero
lo consolidan los gobiernos
y lo mantienen los pueblos que no gritan
(y si lo hacen mueren)
los pueblos que no cantan
los pueblos que no rien
aquellos que se humillan.
¿No será tiempo de hacer algo?
Rosa Quintanilla⁵⁴*

*“De pronto, hasta los más escépticos comienzan a creer en la
revolución. Y la creencia general en la revolución
es ya el comienzo de la revolución”.*
Lenin, 14(1) de enero de 1905⁵⁵

En el año 1984 el diario *El Mercurio* reconocía los difíciles momentos que afrontaba la dictadura en su proyecto de contrareforma. La recesión económica estaba “afectando seriamente toda la estructura que estaba erigiéndose con dinámico vigor hasta 1981, en un clima generalizado de

⁵⁴ Quintanilla, R. 1990. Yo soy pobladora. Taller Piret.

⁵⁵ En: Dalton, R. (2011) *Un libro Rojo para Lenin*. Ediciones Llamarada. Buenos Aires. P. 68

optimismo”. Ese año, en la cuenta pública que realizaba Pinochet todos los 11 de septiembre, recalca que “el pronunciamiento” había que entenderlo como “un suceso dinámico” más que tan sólo como “un hecho histórico” dentro del cual podían ocurrir avances y retrocesos, logros y dificultades, como los acontecimientos que estaban sufriendo, los cuales “escapan a las posibilidades del Gobierno colocar rápido término”⁵⁶. Notablemente, la recesión económica tiene un impacto en la población y uno de sus efectos es la activación de una oposición cada vez más visible.

En pocos meses se pasa de las protestas pacíficas a una ofensiva radical, obligando a la dictadura a tender puentes de diálogo para evitar una ruptura insurreccional, como demostraban para ese tiempo las experiencias en Centroamérica. “Hay nuevas y mejores fórmulas para asegurar la democracia y la libertad”⁵⁷, es viable inferir un mensaje subterráneo para la oposición, un llamado a que aceptasen los plazos impuestos por la Constitución de 1980, así como el tránsito gradual a un retorno democrático, previo a un plebiscito y elecciones democráticas.

La acción política de resistencia a la dictadura militar en Chile tuvo variadas expresiones, como es sabido éstas se formularon desde la lucha por el derecho a la vida expresada en la defensa de los derechos humanos; la rearticulación de las organizaciones políticas en la clandestinidad; la denuncia de las atrocidades del régimen; hasta los procesos de recomposición del movimiento popular a nivel sindical y territorial. El golpe de 1973, si bien dio sustento a la necesidad de haber contado con una alternativa política revolucionaria, demostró igualmente la debilidad que existía en ese plano, colocando a los militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), por ejemplo, entre los más

⁵⁶ El Mercurio, 1984.

⁵⁷ *Ibíd.*

golpeados por la represión militar (más de 500 muertos y desaparecidos tan sólo durante los primeros tres años de la dictadura)⁵⁸, ellos se vieron en la tarea de reconstruir la estrategia política militar y profundizar la línea de un frente político de la resistencia.

Para los años de formación del FPMR (1983- 84)⁵⁹, la sociedad chilena se encontraba en el proceso de instauración de un nuevo orden, la profunda crisis económica desencadena dudas incluso entre los más fieles al régimen. Luego de años de reformas que prometían el reflote de la economía, la excesiva dependencia de la economía nacional al mercado externo y el brusco retroceso de todas las políticas de asistencia y solidaridad impartidas por el estado hacen que las familias chilenas se vean especialmente afectadas por la recesión mundial de 1980. El PIB se redujo un 14% y el desempleo superó el 23% de la población. Para evitar un mayor descalabro, el gobierno cívico-militar de la época decide intervenir más de cinco bancos (entre ellos el Banco de Talca), y licitar algunas de las empresas estatales sobrevivientes al primer periodo de privatización (como CTC y Chilectra). La desesperanza y hastío se toma las calles, trabajadores, estudiantes y opositores al régimen instalan las *jornadas de protesta nacional*, se fortalece el movimiento sindical. Y como respuesta a ello, de parte de la Dictadura la represión no se hace esperar.

Se abre ahí un horizonte de posibilidad bastante inaudito, hay un despertar o al menos una exteriorización mayor del descontento popular, los procesos de consolidación del

⁵⁸ La base de datos del Archivo de Chile del Centro de Estudios Miguel Enríquez CEME, entrega un listado de 586 militantes caídos en combate, ejecutados y desaparecidos durante la dictadura militar. En tanto, una recopilación realizada por Ortega y Radrigán, 1998, entrega una cifra de 448 militantes.

⁵⁹ No repasaremos acá la formación de la orgánica política del FPMR, para revisar aquello puede dirigirse a: Cataldi, R. (1986). Chile, la rebelión popular: reportaje al FPMR ya la resistencia (Vol. 12). Editorial Anteo; Brzovic, D., & Zurita, P. (2010). Un paso al frente: una historia del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR). Núñez, L.R. (2011). De la rebelión popular a la sublevación imaginada. LOM ediciones.

nuevo orden sus pautas en cuanto a ‘modo de vida’ se refiere (fundamentalmente la realización individual por medio del consumo) no son posibles alcanzar para la abrumadora mayoría de la población en un contexto de crisis económica, alto desempleo, exclusión y represión política. El shock y el terror instaurados a partir del Golpe, después de diez años, comenzaban a perder su efecto. Fueron momentos difíciles para muchos chilenos, no sólo para quienes tenían una militancia política, la población se veía golpeada por la crisis, y en las poblaciones y sectores populares la desposesión se acrecienta aún más. Coincidentemente, por esos meses la esperanza aflora en su versión más productiva. La certeza extendida entre las autoridades civiles de la dictadura de que no es posible prolongar esta situación indefinidamente otorga un tono (aún más) opaco a sus discursos, y el sentimiento desolador entre la población más desposeída de ‘*no tener nada que perder*’ abraza un sentimiento libertario que se canaliza con fuerza en las consignas de orgánicas político-militares como las del el FPMR. La gubernamentalidad neoliberal que se instaura a partir de las dictaduras militares y el terrorismo de Estado de los 70 y 80 en América latina, se basa en extender la racionalidad del mercado, y más propiamente, la empresarial-corporativa a todos los ámbitos de la vida. Pero la producción de sujetos que debían sentirse realizados a partir del consumo no tiene cabida en un contexto de severa crisis económica.

La gubernamentalidad neoliberal, en el sentido que lo ha trabajado Michel Foucault, estimula distintos miedos (al desempleo, al terrorismo, a la delincuencia), como instrumento de gobierno (o auto-gobierno) de los cuerpos y las conciencias de la población para configurar un tipo específico de ciudadanos: *sujetos temerosos, retraídos*

hacia la *esfera privada* de la seguridad personal y absortos por el mercado. Pero en una situación de opresión total, las facultades y potencialidades de las personas están prácticamente ausentes: no puede haber movimientos sociales de grupos subordinados si no se cuenta con un acceso mínimo a la comunidad política y a un mínimo de ‘humanidad’⁶⁰. En Chile, tanto el movimiento por la defensa de los derechos humanos, los movimientos de resistencia política o armada, o el movimiento feminista de los últimos años, todos emergen a partir de prácticas de resistencia, resistencia que está dando cuenta de una humanidad vigente. El miedo como un humo que oscurece una habitación, de a poco se va difuminando, de a poco da paso a espacios de luz, afloja, alojando en sus intersticios la acción rebelde, el desencanto, la convicción más allá de una parálisis miedosa.

En uno de los puntos más críticos de la dictadura, grupos de jóvenes *dejaron de tener miedo* (o de tener *tanto* miedo), y fueron capaces de organizarse, estudiar, convencerse, prepararse, cambiar, cambiarse ellos para cambiar el mundo. La aceptación del llamado a incorporar ‘todas las formas de lucha’ tuvo en Chile también una recuperación o reactivación de una cierta humanidad perdida.

...incluso en la más oscura de las épocas tenemos derecho a esperar algún tipo de iluminación que bien podría venir menos de las teorías y los conceptos, que de la luz, incierta e intermitente, y a menudo muy débil, que algunos hombres y mujeres, en sus vidas y obras, han de encender bajo casi cualquier circunstancia, protegiéndola a través del lapso que les ha sido otorgado en la tierra.

Hannah Arendt

La exclusión llevada al límite, implica un proceso de negación tal de la condición humana de un grupo o

⁶⁰ Jelin, E. 2005. “Exclusión, memorias y luchas políticas” en *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas* Daniel Mato. CLASCSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Pp-219-239.

categoría de población que justifica así la aniquilación y el genocidio. Las razones que nuestras entrevistadas elaboran a la hora de describir su ingreso en la orgánica del FPMR guarda relación con reactivar un sentido de comunidad, un sentido de pertenencia que el régimen les estaba negando, sentido de pertenencia y de responsabilidad. Como se puede apreciar en las citas que he seleccionado, en la mayoría de los casos la entrada a la militancia vino posteriormente a un proceso reflexivo en que estas jóvenes de entonces pensaban y sentían que la vía armada era *la* posibilidad que tenía opciones reales de acabar con la dictadura de Pinochet.

“Estando en la Universidad empezamos a conocer el tema del Frente Cero, la política militar del PC, realizamos discusiones entre los amigos, discusiones políticas de qué significaba, si era correcto o no, si era la vía, bueno, una como joven obviamente quiere cosas, eh, siente que eso es lo más efectivo, obviamente, sentíamos también una responsabilidad de acabar con esto, ¡No se podía seguir así!”

“Yo consideraba que era tan estúpido, y te lo digo en estos términos, ¡era estúpido pensar botara una dictadura que tenía toooooo el poder de las armas, pensar que se podía botar con papelitos, con sentaditas aplaudiendo o qué sé yo...!”

“Cuando se me presentó la posibilidad a través de un amigo, de pasar al Frente, yo dije que sí pos. Sabía de su trabajo, era un trabajo necesario. Me moría de susto, ¡pero dije que sí”

“Fue a partir de los grupos operativos de la Jota, surge el Frente Cero, donde participo apoyando acciones, cosas como cadenas o distintas acciones que fueron

escalando en complejidad, a medida que nos íbamos introduciendo e íbamos aprendiendo. Y de pronto estando en el Frente Cero me dicen que vamos a ser... bueno hubo una serie de entrenamientos de por medio, y de pronto ya estaba apoyando acciones de sabotaje, entonces ahí me dicen que... yo sin saberlo, sin haberme enterado mucho, así como consciente, que había pasado en comisión de servicio al Frente”.

La historia familiar y la relación de ésta con la política, son aspectos que influyeron en el momento del ingreso al FPMR, tanto para retrasar un poco la militancia activa, como para considerarla como un paso natural a partir de la militancia clandestina en las Juventudes Comunistas.

“Bueno, lo que pasa es que yo entré a militar a las juventudes comunistas a los 13 años. Papá comunista, dirigente sindical, dirigente además dentro del Partido, hermanos que también militaban, y obviamente... y soy la menor entonces como era la menor quería... ¡quería entrar a militar luego!”

“Pero en un núcleo familiar como el mío, donde nunca nadie había pertenecido a un partido político, nunca nadie había militado, a mí por lo menos me pareció absolutamente impropio contarle porque iba a poner en una situación a mi madre de permanente angustia. Era algo de lo que no se hablaba”.

“En aquel tiempo, estamos hablando de los años 80, en realidad... poca gente comentaba en su casa si militaba o no, excepto la gente, como yo, que venía de familia comunista o socialistas, donde era como muy natural el tema de la militancia, incluso el paso de la Jota al Frente, diría yo”.

“Para nosotros pasar de lo que estábamos haciendo con los grupos en la Jota al Frente, fue como una continuidad natural. O sea, estábamos en esta, seguimos en esta y en paralelo había instrucción, todo dentro de Chile, yo no hice ningún tipo de instrucción fuera. Y ya en marzo, por ahí por marzo paso al destacamento especial del Frente”.

De inmediato aparece en el relato de nuestras entrevistadas el tema del miedo. El pasar a formar parte de las filas del FPMR significaba entre otras cosas tener ese miedo siempre ahí, cerquita tuyo, acompañando todas tus acciones. El miedo para algunas tenía que ver netamente con temor al dolor físico y a la muerte, para otras el temor se encontraba más bien en indirectamente infringirle dolor a sus seres queridos (madre, padre, hermanos).

“Porque esos años, eran años en que si te tomaban detenida... o sea... ¡no era raro que pudieras desaparecer! ¡o estuvieras mucho tiempo detenida! o te relegaran, o pasaras por torturas... Entonces uno que es madre ahora entiende la angustia que le podría haber generado a mi mamá, saber que uno de tus hijos está caminando permanentemente en una cuerda floja con una espada de Damocles encima en que algo puede suceder”.

“Creo que lo que caracterizó en ese momento a los y las rodriguistas fue justamente este creer en este sueño que era posible cambiar el destino. Creérselo. Porque había que creérselo para estar ahí, sino no tenía sentido. Había mucha pasión, y lo otro es que te cagabai de susto, ¡y lo hacíai igual! Se sentía mucho miedo. No era que fuéramos sociópatas, que no pudiéramos sentir. Sentíamos miedo, por

supuesto! Pero no era ese miedo que te paraliza, no. La necesidad de cambiar lo que había era absolutamente más fuerte”.

Entre las combatientes, tanto si se venía de una familia de tradición comunista o de izquierda o no, el ingreso a las filas del rodriguismo no fue algo que se comentara, ni al interior de la familia y tampoco entre amigos. Obviamente, con el tiempo, los más cercanos fueron notando un cambio en sus actitudes y comportamientos. Como se relata en lo que sigue respecto a cómo se entera la madre de la militancia de la hija.

“Inevitablemente yo empecé a hacer comentarios a los cuales mi mamá no estaba acostumbrada ¿te fijas? Yo era una adolescente, joven, sin gran cultura política y de pronto empiezo a emitir juicios y a hacer comentarios donde se notaba que había un conocimiento, que había una posición, una filosofía frente a tal o cual situación. Mi mamá debe haberse dado cuenta en algún momento, ¡y yo creo que claro que se empezó a dar cuenta cuando yo estaba en la universidad! Porque algunas veces me encontré panfletos, o se me caían de los cuadernos, o a veces me pedían que guardara una resma de panfletos y los metía debajo de mi cama y seguramente ella hacía el aseo, pasaba la escoba y se encontraba con ciertas cosas. Y me hacía los comentarios, ¿y esto?, me decía ‘con cuidado’, ‘¿dónde te estás metiendo?’ Bueno, lo típico de una mamá”.

Para otras, las pruebas de la relación con el Frente fueron algo más elocuentes:

“Cuando ingreso al F no le comento, por supuesto que no, porque ahí habría sido peor para ella, pero hubo un par de incidentes en que fue inevitable que ella se enterara. Un par de veces en que estuve herida y llegué herida a la casa, llegaron médicos a verme, a curarme en varias sesiones, etcétera. Entonces inevitablemente ella se dio cuenta. O sea, ella 2 + 2, 4. Pero no porque yo le contara, sino que simplemente el peso de las circunstancias, llegaron a la casa, y se tuvo que enterar”.

Esta misma militante consultada respecto cómo reaccionó su mamá al enterarse de su participación en una organización de lucha armada, me cuenta:

“No lo tomó bien, no me felicitó ni nada, pero reaccionó como una madre, una madre absolutamente dispuesta a proteger a su cría. O sea, ya, ¿qué es lo que hay que hacer? Obviamente en algún momento, después, conversamos y ella me dijo que estaba absolutamente preocupada, que pensara muy bien lo que estaba haciendo, y claro, tú ya estás en la universidad entonces las mamás, es difícil que te digan qué hacer, que te den un rayado de cancha muy acotado, se supone que ya eres una persona con un criterio casi formado”.

Esta última cita me lleva a un tema interesante y es que en casi todos los casos que incluyo en este libro el ingreso a la orgánica del FPMR coincide con la llegada de una adultez, prematura en algunos casos, pero que es tomada como parte del proceso de maduración política y de vinculación y preocupación por el destino de su país. Aquello va directamente al corazón de la orgánica del rodriguismo,

la convicción de estar ‘del lado correcto de la historia’ y de aplicar sus valores de un profundo humanismo a cada una de sus acciones. Se trataba por cierto de la construcción de un *mañana*, pero con un accionar particularmente atento del *hoy*. Quienes han trabajado o estudiado la historia del FPMR, se han encontrado con la idea de una cierta *mística* o identidad particular de esta orgánica que las diferencia de otras y que condensa ciertas características y valores propios que cada hermana y hermano del rodriguismo debía encarnar. Parte de ello tiene que ver con una militancia a escala humana y no sólo de los grandes proyectos y sueños. Hay una humanidad en el trabajo político de las y los combatientes del Frente, este aspecto es destacado como un valor presente entre las filas del FPMR, se trata de una preocupación por el otro que abarca todas las dimensiones de lo humano y no sólo lo operativo o lo político.

“La persona que a mí me impresionó mucho porque yo no... que sufrí una vergüenza muy grande con ella, fue Joaquín, porque una vez me atendió él, no sé por qué me dice, Y ¿cómo está?, Bien, le digo yo, ¿Y cómo está su gente? Bien, le repito yo, Están funcionando bien, aquí y aquí. Perfecto, me dice, pero yo le pregunto ¿cómo está su gente?, Sí, bien, le vuelvo a decir, y salto a lo operativo, Se ha hecho esto y esto... y él me dice, Usted no me está entendiendo qué le estoy preguntando, ¿cómo está su gente? ¿Viven bien, tienen zapatos, ropa, comen bien?, y yo no tenía ni la más puta idea de eso!! Porque yo tenía mi experiencia era... hola, ¿cómo te fue, se hizo esto, se hizo esto otro? Y nunca averiguar un poco más, ¿Que cómo estaban viviendo? ¡No tenía idea! ¡Tal vez el hermano con el que hablé, tal vez ese día no almorzó, tal vez el día anterior tampoco!

Y hasta ese momento, nunca se me pasó por la mente preguntar, te lo juro, en ese momento me dio mucha vergüenza, ¡mucha vergüenza!”

El trabajo insurreccional de formación de ‘guerrillas’ entre las poblaciones de las grandes ciudades del país, llevó a los combatientes a insertarse en sectores fuertemente castigados por la dictadura, tanto en lo económico y lo político. La exclusión en esos sectores se revelaba tanto en la cruda pobreza, como en una presencia constante de la represión. Esta ‘repre’ tomaba la forma de allanamientos, redadas, detenciones arbitrarias por parte de la policía y los agentes del régimen.

La ética del FPMR era un elemento fundamental de la militancia, la figura de José Miguel (o Rodrigo), el jefe máximo del Frente, nutría y fortalecía esta imagen, su fama como un jefe ejemplar que combatía con sus subordinados, que era generoso en conocimiento y actitudes, que era humano, cercano y a la vez determinado, comprensivo y a la vez severo con las faltas, las flaquezas, las indecisiones. Entre las distintas entrevistadas, quienes lo conocieron personalmente y quienes no, todas destacan esta especie de *aura* especial del ‘Jefe. En cierta medida creo que la potencia de esta imagen está dada porque él personificaba los valores de la militancia, de la entrega, de la sensibilidad ante el sufrimiento de los otros, de la exquisita mezcla entre inteligencia y ternura. Todas estas características diferenciaban al FPMR de otras estructuras y orgánicas político partidistas, el ser rodriguista despierta una especie de ‘*deber ser*’ altamente exigente en lo ético, en lo técnico, en lo político. No se puede andar con juegos, no se pierde el tiempo, no se permiten errores. Los errores son vidas, vidas de los hermanos y hermanas de lucha.

Esta interpelación tan profunda al militante lo desprovee de todo aquello que pudo haber tejido anteriormente a su militancia, ya nada parece tan importante, nada tan urgente o fundamental como la entrega de la vida a la militancia. Los hermanos y hermanas del Frente son la familia del nuevo 'yo' que se perfila como un ser definitivo, completo, un ser del futuro. La lucha revolucionaria se sustenta así fuertemente en una ética de la acción, porque parte de la base de que las acciones humanas tienen la capacidad de cambiar radicalmente el mundo. Evidentemente esto viene del marxismo y la rotunda creencia en la *praxis*, la acción transformadora del mundo como un sentido trascendente de la vida, como una moralidad superior.

“¿Algo que define al militante del frente? El sentido de deber con los hermanos de uno. Se daba una cuestión que tú no lo tenías con los militantes comunistas, eran compañeros, ¡pero compañeros! Cuando yo me encontraba con alguien del Frente, aunque tú no lo habías visto nunca en tu vida, era ohhh, ya inmediatamente era alguien que había vivido toda la vida contigo”.

“Mira, en el tiempo en que tocó participar en el Frente lo que nos caracterizaba yo creo que era la pasión, la conciencia de clase, ¡éramos todos gente que veníamos de hogares muy proletarios! [...] Creo que era este instinto de clase y la necesidad de derrocar la dictadura era muy fuerte en nosotros. O sea, esto de que no vamos a permitir que nos sigan dando golpes, no vamos a poner la otra mejilla, y estábamos seguros que íbamos a derrocar la dictadura”.

El sentido de pertenencia que despierta la organización tiene rostro humano, y está entre los y las

combatientes, son ellas mismas, el centro son ellas, el latido de la organización está en sus vidas (y en sus muertes), en sus conversaciones, en su humor, su entrega, sus historias. Las trayectorias vividas para llegar aquí no importan, o importan poco, lo realmente importante, lo fundamental y definitorio está en la decisión activa, consciente, liberadora incluso, de sumarse a construir un mismo camino, remar hacia un futuro común: la sociedad más justa, el socialismo, la revolución. Pese a ser levemente distintos los epítetos que se levantan, en cada caso, este futuro es un futuro construido para ellas y para todos, y un futuro que se perfila siempre como 'futuro' en términos que no es claramente un concepto o determinadas características, sino más bien un horizonte, un norte, un proyecto.

A menudo se interpreta la violencia como un recurso final cuando ya no hay más posibilidad de apelar a la palabra, al diálogo, como medio de negociación de conflictos. Pero la violencia también puede ser vista como discurso, como forma de hablar, como lenguaje para la expresión de conflictos y relaciones sociales, como intento de participar en la definición del escenario socio-político sobre todo cuando otros discursos no están siendo escuchados o son imposibles de enunciar. En estos casos, la violencia es la voz de un actor colectivo con un sentido de identidad fuerte, que apela a un discurso político que será escuchado por el poder (esta vez sí). Así, gracias a la violencia el actor gana acceso y lugar en el escenario socio-político. Lo novedoso es la posibilidad de que al ser escuchado y más importantemente, reconocido, este discurso de la violencia se transforme en el lenguaje del diálogo y de la negociación. Y la posibilidad de que los poderosos aprendan a escuchar otras lenguas antes de que los mensajes sean traducidos al discurso de la acción violenta.

Somos muy felices, y ¿cómo no serlo? Si tenemos la posibilidad de entregarnos por entero, sin ningún tipo de reserva, a la causa más noble, que es la libertad y la vida.

Raúl Pellegrin

Este tipo de lucha nos da la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la especie humana, pero también nos permite graduarnos de hombres: los que no pueden alcanzar ninguno de estos dos estadios deben decirlo y dejar la lucha”.

Comandante Ernesto Guevara,

en su *Diario en Bolivia,*

8 de agosto 1967.

Considerando la razón de ser de su militancia, una de nuestras entrevistadas rápidamente responde:

“Nos fuimos enamorando de la idea de que cambiar el mundo era posible, porque nosotros en algún momento estuvo en nuestras manos hacer eso. Entonces sentimos que era posible hacerlo”.

Lo que me recuerda la respuesta de un combatiente en el ‘El Tiempo y la Sangre’, documental de Alejandra Almirón sobre los montoneros: “¡Porque creíamos verdaderamente que íbamos a hacer la revolución!, no pensábamos que nos iban a matar a todos!”⁶¹. La idea de hacer la revolución, de fundar un orden social utópico futuro es un sueño productivo, la violencia por tanto que debe ser empleada para ello es también productiva. No es un rompan con todo. Sino que es una acción política en busca de la consecución del poder. Esta convicción profunda se mantiene aun cuando el país ha dado un giro en otro sentido, esto es, tras el plebiscito de 1988.

⁶¹ Ana Amado. *Las nuevas generaciones y el documental como herramienta de historia*. Las imágenes de la violencia. Historia género y Política en los 70. Universidad de Buenos Aires. p 227.

“Mira, los que queríamos continuar con el Frente lo hacíamos porque sentíamos que el hecho de que se fuera Pinochet, no implicaba que...no limpiaba su legado, porque los que nos quedamos teníamos la idea de que el Frente no era para Pinochet, o contra Pinochet solamente, la idea era cambiar el mundo”. “Se hablaba de que el Frente iba a ser como los grupos armados del resto de América Latina que estaban haciendo la lucha para tomar el poder y para hacer la revolución”.

“No sólo queríamos terminar con la dictadura, ¡queríamos hacer un cambio en el Estado! Tomar el control del gobierno, cambiar y avanzar a la revolución. Nunca nosotros pensábamos cuando estábamos en el Frente que estábamos sólo para derrocar la dictadura, y que derrocábamos a la dictadura y después nos íbamos para la casa, no”.

Abordo estas y otras encrucijadas en el capítulo cuarto. Ahora, respecto a aspectos más mundanos a la vez que trascendentales de la militancia en una organización como el FPMR, la vida en la clandestinidad es algo que deja una impronta el rodriguismo, es parte inalienable de su ser, y naturalmente, condiciona todos los tipos de relaciones y experiencias que se puede tener como persona, incluyendo las relaciones de amistad, pareja, familia.

“Lo que tiene la clandestinidad es el tema de la soledad. Porque, así como había normas de cosas que no había que hacer, uno también las hacía igual. Porque uno es ser humano. O sea, yo también tuve parejas dentro del Frente, ¡porque también era muy difícil tener parejas que no fueran del frente! Para los hombres es más fácil, tener parejas que

no sean de la orgánica. Además, que las tienen de ayudistas. Pero para una mujer es difícil tener una pareja hombre de ayudista, porque por un tema, ¡vuelta nuevamente! de género pos! por un tema machista, porque cuando el hombre es el ayudista, estamos hablando de hace 30 o 40 años, si el hombre es ayudista y la mujer operativa en el Frente, el hombre se siente en desmedro. Entonces esa pareja tiene fecha de vencimiento. Y en general se dio así. Con muy pocas excepciones, fueron muy contadas las parejas que fueron capaces de sobrevivir en esas circunstancias. Pero también el tema de Tamara y de Rodrigo, también murieron juntos, por ejemplo. Si tomas uno, tomas al otro. Si cae uno, cae el otro". "Una es clandestina de dos maneras, de manera legal, porque la justicia te declara prescrita o proscrita y uno tiene que pasar a la clandestinidad, pero también hay una clandestinidad yo creo que subjetiva. En que uno anda como... mirando tras el hombro. ¡Tantos años viviendo así! ¡Adoptas actitudes de clandestino pos! Y eso dura mucho tiempo... para toda la vida incluso".

La clandestinidad como eje que organiza la experiencia de las combatientes deja evidentes marcas, nuestras entrevistadas logran identificar en ello un aspecto que ha permanecido con ellas aun después de más de 30 años. Y es que la clandestinidad es un tipo especial de ilegalidad, de estar en el margen, de ser y no ser, de actualizar su noción de invisibilidad constantemente. En este caso, la clandestinidad es buscada por ellas, como una medida de protección, como una condición de su militancia. Hay otras clandestinidades que son más bien impuestas a los sujetos y que revisten en otro tipo de consecuencias.

Otra experiencia que deja imborrables rastros en las rutinas y hábitos, es la experiencia de la cárcel. Para las combatientes que pasaron un periodo en presidio lo entienden incluso como otro tipo de militancia, y dividen sus historias y recuentos claramente entre ‘lo que pasaba allá adentro’ y ‘lo que pasaba acá afuera’. Dentro de la cárcel, además, la militancia se entremezcla también con la relación que se articula entre las distintas orgánicas representadas por las presidiarias: MIR, PC, FPMR y Lautaro.

“Había que adecuarse a la disciplina interna, que no era la disciplina de la cárcel no más, no, era una disciplina que ellas [se refiere a las militantes del MIR] habían impuesto, había una hora de levantarse, había turnos de aseo, había que trabajar en las artesanías con la gente del MIR, había que leer las noticias, había una persona a la semana que se levantaba más temprano y escuchaba las noticias, y cuando estábamos tomando desayuno nos rendía el informe noticioso, había dos compañeras que una trabajaba la coyuntura nacional y otra la coyuntura internacional, y después se hacían las asambleas”.

Finalmente, el tema de la muerte se asoma en cada una de las conversaciones. Aparece como posibilidad cierta de la muerte propia, y aparece como decisión que necesita ser sopesada: la posibilidad de infringir la muerte a otros.

“La muerte siempre estuvo presente, siempre fue tema. Siempre hablábamos, en los grupos que yo participé, de que cualquier acción que hiciéramos podría hacer que nos mataran. Desde las primeras acciones, hacer una barricada, al principio eso era lo más audaz, o hacer rayados, nosotros vimos como mataron a unos

compañeros que estaban rayando. Entonces sabíamos que era una posibilidad cierta, y estuvo siempre ahí. Y siempre hubo temor. Nunca fui a ningún lugar a hacer nada, sin temor. El temor es físico, es una cosa así como... te empezaban a temblar las piernas, te pones más rígida acá en la mandíbula, más tensa, y estaba cagada de susto, siempre estaba cagada de susto. Y cuando ya estábamos en una acción, ya todo eso pasaba. De hecho, a veces yo pensaba, ¡no voy a poder caminar, no voy a poder caminar! Y veía el momento en que te decían ya, vamos, ¡y caminé! Caminaba, podía caminar. No, sí, el miedo, siempre el miedo. ¡No había nada de heroísmo, nada de 'a mí no me importa morir!' ¡No! ¡Estábamos dispuestos a morir, sí, por supuesto, pero eso no significaba que no nos cagáramos de susto!"

"Es un tema difícil, sí, las muertes de terceros. A mí me tocó participar una operación en la que una persona murió al peo, murió por una lesera, se las quiso dar de héroe. Uno que iba pasando. La idea no era matarlo, la idea era reducirlo, murió porque no llegó nunca la ambulancia. Y eso sí lo conversamos en el grupo después, lo conversamos, y dijimos 'no es lo mismo', esa era una persona que trató de ser un héroe, le dijimos que se estuviera quieto, insistió, quiso ser un héroe, se le dijo que se le iba a disparar, y siguió, entonces hubo que reducirlo porque era necesario, porque peligraba la operación, y hubo que reducirlo. Y tampoco se le dio un tiro a matar, se le dio un tiro para poder abatirlo un rato dejarlo fuera del campo. Pero la ambulancia no llegó nunca, y muere desangrado. Y eso lo conversamos. Ojalá no lo hubiera hecho, pero lo hizo. Lo conversamos porque había una persona del grupo que estaba algo afectada por esto".

“De la política del Frente, de los ajusticiamientos, me refiero a los que son después del plebiscito, hay toda una crítica a esta lógica de jugar a ser dios, ver quién merece morir y quién merece vivir. Y también hay toda una argumentación y justificación en torno a la inminencia de la impunidad, y eso no se podía permitir. Ante la impunidad el Frente levanta esto de los ajusticiamientos, era nuestra manera de decir no a la impunidad”.

“Nosotros siempre tuvimos la política de ajusticiar. Desde el principio. Se pensaron acciones para ajusticiar. Incluso había una operación caminando contra el Fanta, no, no. Yo no tengo ningún tipo de reparo ante eso, no tengo ningún tipo de reparo moral, ni nada, no soy católica, ni nada”.

Hay una tercera muerte, además de la propia, y de la que yo puedo imponer a otros: la muerte de mis compañeros, de mis ‘hermanos’. De los tres tipos de muerte, esta última es la que las combatientes estuvieron más reticentes a tocar, a visitar. Lo doloroso de esos pasajes lo impide.

“Nunca hablo de eso. Me tocó una muerte ahí en la acción y nunca hablo de eso. Es duro. Esta sensación de impotencia de saber que no hay nada que hacer, nada más que hacer. Eso...”.

Algo obstaculiza el hablar de las y los compañeros caídos, puede ser la imposibilidad de hablar por ellos, la dificultad de explicarse cómo pasó, qué pasó, por qué pasó, especialmente cuando se trata de caídas en operaciones, o faltas de seguridad que desembocaron en caídas. Como orgánica al FPMR la muerte le da casi un golpe de K.O. tras la matanza de Corpus Christi en la que son abatidos 12 combatientes en dos días.



Niños en jornada de protesta en la Población La Victoria.



Registro de las Milicias Rodriguistas en Pudahuel, marcha del 14 de diciembre de 1989, Aniversario del FPMR.

T A M A R A

“Las personas que militan en una organización como el Frente Patriótico perciben el amor de la misma forma que cualquier otra persona dentro de esta sociedad.

Estoy aquí porque puedo amar, precisamente.

*Puedo amar y amo absolutamente la vida,
amo vivir en condiciones de tranquilidad.*

Espero absolutamente recuperar ese derecho, el derecho de poder tener mi familia, tener hijos, y vivir en tranquilidad”.

Cecilia Magni

Cecilia Magni Camino, la *Chichi*, como la llamaban familiares y amigos, nació el 24 de febrero de 1956, la mayor de cuatro hermanas, creció en el seno de una familia acomodada en el barrio alto de Santiago. Estudió en prestigiosos centros educativos, en 1974 terminó su enseñanza media en el exclusivo establecimiento educacional The Grange School. Tempranamente, destacó por ser una niña despierta, sensible, cariñosa y de sonrisa fácil, se llevaba bien con todo el mundo, era amable y generosa, en un entorno volcado al mundo anglosajón, disfrutaba escuchando a Los Beatles, los Bee Gees y los Monkees. De más grande le gustaba cantar y bailar al ritmo de las canciones de Yuri. Era una joven perceptiva y especialmente vinculada a su entorno, a su época. Su hermana Silvia (*Pipa*, como le llaman en la familia) recuerda un episodio que nos habla de la Cecilia-niña:

- ‘Cuando murió John Kennedy, cuando mataron a John Kennedy, la Chechi era muy chica [*tenía 7 años*], y ella se encerró en una pieza, ¡muy afectada! tenía recortes de él, lo recuerdo clarísimo, ¡y lloraba con una pena!’.

Cecilia se interesaba por temas y personajes poco usuales para una niña de 10 o 12 años, por esos años habló de querer ser monja misionera y en su trayectoria continuamente estuvo inclinada a la ayuda humanitaria, era fanática de los programas de la National Geographic sobre la India, África y otros lugares remotos. Sumado a ello, se caracterizó por ser siempre una niña de mucha lectura, ávida devoradora de libros, le interesaban de todo tipo: novelas, biografías y libros de historia. Cuando terminaba de cursar la enseñanza básica, a la directora de su colegio (Dunalastair), le llamó la atención el tipo de lecturas que Cecilia hacía durante su tiempo libre y halló la forma de hacérselo notar a su madre.

En los años de adolescencia Cecilia se transforma en una joven alta, muy bella, de mirada vivaz y gestos agraciados. Capturaba la atención donde sea que fuera, su sonrisa y grácil figura la hacían especialmente llamativa. Paulatinamente con los años fue consolidando su sentido crítico, conformándose como una persona que comprende y logra complejizar su mirada respecto de la realidad social que la rodea, de a poco, comenzó a percibir su medio con ojos distintos a los de la mayor parte de su grupo social y familiar. En relación a esos años, su hermana me comenta:

‘La Chichi era compañera de Alberto Espina, de Jaime Orpis, y en los años de la Unidad Popular salíamos a las protestas y ella nos acompañaba. O sea, jamás nos íbamos a imaginar lo que se iba a desencadenar, ¡jamás!’.

Cecilia ingresó a la Universidad de Chile a la carrera de sociología, allí se acercó por primera vez a una realidad desconocida, y transcurridos sólo seis meses de estudio, comenzó con su militancia política. Eran los primeros años de la Dictadura y Cecilia se abre a un mundo absolutamente nuevo que la lleva a cambiar profundamente y a rechazar parte de los privilegios a los que estaban acostumbradas las jóvenes de su entorno. Así lo percibe Silvia, su hermana menor:

- ‘Nosotros salimos ese año del colegio [el 75], ella ya estaba en la Universidad, y el papá nos mandó a Europa, el típico viaje saliendo del colegio, fuimos con un primo. Y ella iba a ir también, es decir estaba considerada, el papá le ofreció ir, pero dijo que no, que no, que no, ¡que por ningún motivo! Que sus compañeros no tenían opciones de viajar a Europa y que ella tampoco iba a viajar. O sea, tomó una posición súper estricta, súper estricta. Más tarde a ella le ofrecieron auto, y no, ¡no quiso auto! ella no, no, y no, yo voy a andar en micro, como los demás, y así, bien rigurosa’.

Es claro cómo Cecilia busca activamente distanciarse de las ventajas que le brindaba su condición social y a identificarse, en cambio, con la lucha de los sectores populares donde por esas fechas se sentía fuertemente la represión

del régimen de Pinochet. La joven conoce el ‘otro Chile’. Como era de esperar, el cambio en ella no pasó inadvertido por su cercano, continúa su hermana Silvia:

- ‘De pronto, nos empezamos a dar cuenta en la mesa, porque ella discutía con el papá. Y el papá lo tomaba, bueno todos lo tomábamos un poquitito como... no sé, como pensando ‘¡esta no es la Chichi!’, ‘¡algo le pasó!’, ‘esto es influencia del cabro que le gusta’, o ‘es chiquilla, esto vaa pasar’, ¡qué sé yo! Una vez trató al papá de *momio* en la mesa... y nosotros así, ¡plop! ¿Qué onda? Y de eso, habrá pasado seis meses más y nos empezamos a dar cuenta que ya no era broma pos, ¡que no se le iba a pasar!’.

En esta etapa *la Flaca* se integra a las Juventudes Comunistas, y unos años más tarde contrae matrimonio con Rafael Walker, de cuya relación nace su única hija, Camila Walker Magni.

Los años de estudiante fueron años de formación académica y también política para Cecilia. Era una joven de gran disciplina, inteligente, de argumentos claros y precisos, y de una potente convicción. Egresada de Sociología, se instala en Valparaíso donde ejerce como docente de Filosofía en la Universidad de Playa Ancha, y es este momento en que empieza a participar del incipiente FPMR. Para ese entonces su hija Camila tiene dos años y vive con ella en Valparaíso. Al ir involucrándose más y más en el Frente Cero y los primeros atisbos de organización armada al alero

del Partido Comunista chileno, Cecilia toma una decisión tremendamente dura: deja de compartir el cotidiano con su pequeña y entrar en la clandestinidad. Camila queda viviendo con su padre en Santiago. Ante las críticas (que venían de todos los flancos), ella le repetía a su hermana: “No puedo sufrir por una sola niñita, que es mi hija y que amo, cuando veo sufrir a miles de niños que no tienen derecho a nada Pipa, ¡a nada!”. Según sus compañeros rodriguistas, los primeros acercamientos de Tamara con el Frente fueron en ‘infra’, infraestructura, pero tras una preparación en el extranjero, pasó a labores de combate activo en unidades operativas. Pese a su corta edad (en el año 83 tenía 27 años), la *Flaca* asciende a posiciones de mayor responsabilidad y liderazgo. Primero como Pilar, y más adelante como Tamara, apodo que obtiene en homenaje a Haydée Tamara Bunke, combatiente argentina que luchó junto al Che en Bolivia. Su formidable disciplina y capacidades operativas la hacían destacar, su tacto y forma de traspasar instrucciones la hacían una líder sin igual. Fue la única mujer que llegó a formar parte de la Dirección Nacional del FPMR.

La relación de Cecilia con su familia siempre fue buena, cercana, incluso en sus años de mayor responsabilidad en el FPMR, Tamara nunca dejó de ser la Chichi. Con sus hermanas, en especial con su hermana Silvia (la *Pipa*), eran confidentes, con su padre y madre siempre cariñosa, les escribía cartas y pese a las rotundas diferencias ideológicas

entre ellos, el cariño forjado en el espacio íntimo familiar no mermó en ningún momento. Recuerda Silvia:

- ‘Ella dio sus opiniones en la mesa siempre, desde chica. ¡Todo libre! Ahora yo te digo, si mi papá hubiera sabido que ella se iba a convertir en guerrera, digamos, otra cosa habría sido [...] ella siempre te discutía con estadística y con conocimiento de causa, o sea ¡era una mujer muy inteligente! No era fácil, era imposible doblegarla en una discusión, ni mi papá podía. Sus argumentos siempre tenían mucha consistencia. Mi papá la escuchaba... yo creo que todos aprendíamos un poco con lo que ella nos hablaba, nos quedaba dando vueltas... [...] Ella les escribía a los papás. Desde que estuvo en Valparaíso, le escribía cartas a la mamá y le preguntaba por el papá, al papá no le escribía. Ella siempre pensó que el papá estaba enojado con ella, la verdad es que nos daba una pena tremenda de que no... de que nunca hizo lo que él quería que era irse del país. Cuando ya intuíamos lo que podía pasar, ¡el papá le rogó que se fuera! Pero no, no él estaba enojado con ella. Le escribía hartito a la mamá y siempre mandaba besitos al papá, dile al papá que lo quiero mucho, dile que no esté enojado conmigo. Era muy cariñosa... ¡¡era tan cariñosa!! Y ellos también con ella, era absolutamente recíproco’.

Los padres de la Cecilia nunca supieron su participación en el FPMR, mucho menos que era miembro de su Dirección Nacional. Ya para los que fueron los últimos

años de vida de Cecilia, comenzaron a sospechar que su actividad política era más que sólo política, y cada uno por su lado fueron preguntando a sus otras hijas si su hermana era ‘*la Mujer Metralleta*’, por esos años muy citada en los noticiarios de la televisión. “¡Nosotras nos hacíamos las locas!” comenta Silvia.

Años antes, durante su adolescencia y temprana juventud, pese a ir formándose en ella un espíritu rebelde y revolucionario, nunca fue ‘contestadora’, se mantuvo en todo momento muy cercana a sus padres en lo afectivo. Su hermana recuerda:

- ‘La Chichi amaba Rapel, ¡lo amaba, lo amaba! El papá, en el año 78, compró un terreno en Rapel, y le hizo un muro, y la Chichi y él con sacos de cemento cruzabanel lago en balsa llevando el cemento y todo lo necesario, no, ¡olvídate! Fue una odisea y la Chichi participó mucho, en esa época, ¡le encantaba!... estábamos en el Colegio, o entrando a la Universidad, por ahí debe haber sido’.

A medida que se fueron haciendo evidentes las diferencias políticas entre los padres y la hija mayor, habías mayores roces, en ocasiones incluso discusiones, pero la relación de cercanía y cariño nunca se modificó. Cecilia siempre mantuvo una capacidad especial para separar los temas y evitar que las diferencias políticas tiñeran de otra cosa que no fuera cariño su ambiente familiar más próximo.

En relación a tener a Tamara como ‘jefa’ un compañero recuerda:

- ‘Lo que yo pienso es que ella hacía un trabajo personalizado con cada uno de nosotros. Te conocía, veía que tú eras de una manera, y te atendía de esa manera, se relacionaba contigo de esa manera’.

La *Flaca* tenía habilidades sociales inusuales, sabía llevarse con hombres, con mujeres, con jóvenes, con personas mayores, tenía una forma de ser que le permitía rápidamente adquirir cercanía con quienes venía recién conociendo, sin forzar, sin ser intrusiva. Consultado respecto a su percepción de las mujeres rodriguistas, otro combatiente rememora:

- ‘Tamara es la que me impresionó tremendamente. Con Tamara la forma de trabajar era muy distinta, era una jefa distinta, comprendía, escuchaba lo que se le decía, no esperaba que la escucharas y listo. Eso era algo de ella. Ella era muy emotiva, se interesaba con el por qué pasó tal cosa con los compañeros, cómo se tomó tal decisión, cuando recibía mi parte, el parte que yo le daba, se fijaba detenidamente en lo técnico, pero también en lo humano. Me acuerdo sentir su respiración cuando escuchaba los partes, solemnemente, como que ella iba contigo y estaba viviendo las etapas contigo’.

Tamara es recordada por tener un carácter fuerte, y a la vez, por ser cariñosa e involucrada en la vida familiar de sus subalternos; ayudaba con un consejo, con un recado, con

una carta. Es entendible que fuera sensible a las dificultades y aflicciones propias de la vida en clandestinidad pues sufría a diario el distanciamiento de su hija. En la famosa entrevista que dio a la revista HOY en el año 88, Tamara señala: “Yo soy jefe y se me subordinan hombres. He estado a cargo de tropas, masculinas por supuesto. Nunca he tenido problemas. Te aseguro que mis subordinados difícilmente ven en mí a una mujer. Una vez me vieron con las armas encima. Me vieron con granadas, con revolver. Y ésa fue la única vez que me han dicho que linda estás”.

El compañero de Tamara esos años fue Raúl Pellegrin, jefe máximo de la orgánica del Frente. Estaban juntos desde al menos el año 85, vivían juntos, la mayor parte del tiempo, cambiándose de casa cada cierto tiempo. Pasaron juntos el difícil momento del quiebre del rodriguismo con el PC. Los primeros años en la organización, Tamara se desarrolló en las ciudades de Talca y Santiago, luego estuvo a cargo de algunas zonas de Santiago y Rancagua, entre otras.

Una combatiente del FPMR recuerda que Tamara le comparte un problema que había tenido siendo ella ya comandante:

- ‘[*un combatiente X*] le cuestionaba el mando a la Pilar, la molestaba, en reuniones le decía, ¿y a ti los combatientes te obedecen? En tono de broma, en tono socarrón, ¡pero se lo decía! ¡Y ella se indignaba! No, ella se

indignaba, pero ¡por supuesto! ¿Por qué crees tú que no me iban a obedecer?, pero ¿qué crees tú? ¡Lo ponía en su lugar!’.

La *Flaca* tuvo un impacto tremendo en las otras mujeres rodriguistas. Sus capacidades de liderazgo, su firmeza, su forma especial de ser jefe y demostrar autoridad, a la vez que mantener el lado blando, el lado humorístico, la cercanía, la mirada cómplice, la preocupación por la situación personal de cada uno. Las compañeras de la *Flaca* la recuerdan con cariño y admiración:

- ‘Creo que soy una mujer afortunada de haber conocido a otra mujer dentro del Frente, otra mujer que no estaba dispuesta a ser avasallada. Para mí fue súper importante, Tamara no se conformó con el espacio que le cedieran, sino que ella *también* quiso tomarse todos los espacios que ella consideraba tenía derecho. Y claro que tenía capacidad. Más que sólo tener derecho, ¡derecho y capacidad!’.

Otra rodriguista comparte:

- ‘Para mí fue un gran aliciente, conocerla, esperar al jefe, ¡y ver que era ella! Fue muy grato, muy, muy, grato, ¡me encantó! Sentí que se podía, sí, ¡se puede!, hay que ponerle todo el empeño del mundo’.

Así como Rodrigo, Raúl Pellegrin, también dejaba una imborrable impronta, Tamara sorprendía con su naturalidad y capacidad de mando. Comenta una ex combatiente:

- ‘Fue muy bonito cómo nos conocimos [...] el Frente me mandó a Concepción, y tomé el bus en la noche, viajé toda la noche, y la persona que era mi jefe directo, me iba a estar esperando allá. Él era de allá y en ese momento estaba a cargo de Concepción. Yo sabía que me iban a estar esperando a la bajada en Chiguayante, me bajé y efectivamente estaba ahí, saludos, abrazos, besos, y ¿vámonos? No, me dice. Estoy esperando también a otra persona. Ah, ya. Yo pensé que era un combatiente, porque como las mujeres eran escasas en el Frente. Naturalmente pensé que estábamos esperando a un varón. Y cuando veo bajar del bus a esta mujer alta, delgada, con una sonrisa de oreja a oreja, y se acerca a nosotros y nos dice, ‘Hoola ¿veníamos en el mismo bus? ¡Qué divertido!, ja, ja, ja’ Yo ahí quedé... ¡plop!’”, esta cita es una de las combatientes entrevistada para este libro, quien incluso nombró a su hija en honor a Pilar. Continúa: “Durante esos días, entre que nos quedábamos dormidas [...] nos contamos nuestras historias, quién era yo, ella obviamente sabía, ¡porque ella estaba dos escalones más arriba! y, por lo tanto, ella sí sabía quién era yo. Y yo a ella recién la venía conociendo desde todo punto de vista. Además, ¡yo gratamente sorprendida de saber que había una mujer en una jefatura! ¡Que estaba más arriba que mi jefe incluso! Nos caímos bien, nos reíamos, nos contábamos tonteras, hacíamos chiste de la gente que conocíamos, pelábamos, claro, cómo corresponde en esas circunstancias. Ella era muy buena para reírse’.

Son muchos los que recuerdan la soltura de la *Flaca*, su alegría espontánea, su amor por la vida y la profunda convicción de la importancia de cada combatiente, de cada hermano dentro del rodriguismo. Esta preocupación por los combatientes y el resguardo y la preparación absolutamente meticulosa de cada acción iban de la mano. Tamara se preocupaba de sobremanera por la seguridad de sus combatientes, por las salidas y las formas de retirada segura, así como también se exasperaba ante el amarre que implicaba muchas veces la dependencia de la estructura del Frente de los ‘frenos’ impuestos por el Partido Comunista.

Tal como comenta una excombatiente:

- ‘Debe haber sido durante unos cinco o siete meses en que ella [Tamara] fue mi jefa directa. Nunca problemas. Además, coincidíamos mucho en algunas cosas, más que estar de acuerdo estábamos... ¡nos enojábamos por cosas que nos paraban! En más de una oportunidad nos pararon operaciones, en que la Pilar decía que la parada venía de arriba, es decir de los viejos del Partido’.

Entre los distintos relatos en torno a la figura de la Comandante Tamara, muchos destacan su belleza, era una mujer atractiva y sabía usar aquello cuando lo necesitaba. Era de sonrisa fácil y, como ya hemos destacado, tenía una prestancia especial que le permitía adaptarse a distintas situaciones, en las poblaciones, pero también en oficinas de arriendo de vehículos y agencias de bienes raíces del barrio alto. Como la recuerda una compañera:

- ‘Ella también trataba de sacarle ventaja a su facha, ella era una mujer alta, delgada, más bien de tez clara, de pelo claro, pasaba sin problemas por una mujer de clase alta, ¡que lo era! Entonces yo creo que ella también explotaba eso. Generalmente se movía por Providencia, pero yo creo que los sapos de aquella época ya la tenían absolutamente identificada’.

Un combatiente rememora un episodio llamativo en esta línea:

- ‘Una vez, iba con ella caminando por Providencia, cerca de unos cafés que hay por ahí, de pronto me doy cuenta que alguien la reconoce, era claramente alguien de su vida privada, se para y la toma así de las manos de frente y le dice a viva voz: ‘¡¡Cecilia Magni Camino!! ¡¡Chechi querida!! ¿¿Qué es de tu vida??’ Evidentemente por razones de seguridad yo no debía saber su nombre, y fue terrible, ella se sentía muy mal’.

En el año 1986, Tamara tuvo un rol clave en la Operación Siglo XX que atentó contra Augusto Pinochet, el 7 de septiembre de ese año. Codo a codo con Ernesto, ayudó a propiciar la base operativa y los vehículos que se ocuparían en el atentado. Para ello, Tamara cumplía con características fundamentales, tenía esa soltura que le daba su crianza en una familia acomodada, podía ser coqueta y despistar la atención de los hombres con los que interactuaba cuando era necesario. Así consigue el arriendo de la base operativa en el Cajón del Maipo, como señalamos, y el

traslado del armamento que se utilizó en la emboscada. Uno de los rodriguistas participante en esta operación recuerda el quehacer de Tamara durante esos días de encierro en Cajón del Maipo en preparación del día del ataque:

- ‘Puede parecer ridículo hablarlo ahora, pero se preocupaba de que tomáramos leche, de que nos alimentáramos bien, ella misma iba a hacer las compras. Se preocupaba de hacer llegar cartas y recados a las pololas o esposas de los compañeros concentrados en La Obra... La Cecilia era un combatiente integral’.

En relación al atentado, su hermana Silvia, reconstruye:

- ‘Yo le tenía guardada en mi casa una maleta chiquitita con carnets de identidad, certificados, documentos, y ella estuvo conmigo una semana antes del atentado y me acuerdo que, así como riéndose, como en broma, no muy en serio, me dice, “Chile va a cambiar, va a ocurrir algo en este país Pipa que va a cambiar la historia de Chile Pipa, ¡¡va a ocurrir un acontecimiento maravilloso!!”. Y... para el atentado, yo estaba viendo televisión, un día domingo, estaba viendo televisión con mis niñitas y cuando aparece esto, yo digo, ¡esto era! ¡Altiro! ¡Altiro!’.

Paralelamente a su actuar en la organización del FPMR, y pese al imperativo de la vida en clandestinidad, Tamara se las arreglaba para poder reunirse periódicamente con su hermana Silvia, la Pipa.

-‘Nosotras siempre nos vimos, hasta lo último, hasta Los Queñes, hasta Los Queñes yo la veía más menos una vez al mes. Nos juntábamos, nos veíamos, conversábamos, nunca de política, ¡jamás! Siempre de cosas familiares, cuéntame cómo está el papá, de la mamá [...] Nos juntábamos en un Pub que estaba en Apoquindo cerca del Ómnium, que se llamaba El Búho. Ahí fue donde más nos juntábamos y ella siempre muy tranquila, yo llegaba y me estaba esperando en una mesita. O yo la esperaba a ella. Pero ella siempre muy tranquila, siempre andaba con gente que la cuidaba. Ella me decía, ‘Pipa, aquí nosotras tranquilas, afuera hay dos personas’. Una vez nos juntamos en el Rodizio a comer. Siempre muy tranquila, además que ella siempre andaba armada, andaba con su ‘negrita’ en la espalda, así me decía, ‘no, tranquila, no va a pasar nada’. Siempre estuvo muy tranquila de que no había ningún riesgo en lo que estábamos haciendo, o eso me transmitía [...] A la Camilita, se arrancaba a verla al Colegio, aunque siempre de lejos. Ella incluso, mira, ¡estuvo en el matrimonio de mi hermana chica! De atrás, la vio. Ella se las arreglaba para llegar, a la Camila la iba a ver al jardín infantil, o cuando el papá la llevaba a alguna plaza, también, ella la miraba de lejos. No fueron muchas veces, pero sí, se las arreglaba’.

Pese a la seguridad y la tranquilidad con que operaba Cecilia, el Fiscal Militar Fernando Torres (conocido como ‘el fiscal favorito de Pinochet’⁶²) interrogó a su familia

⁶² Matus, Alejandra. “Torres Silva. El Fiscal favorito de Pinochet” en *Los casos de la Vicaría*. <http://www.casosvicaria.cl/temporada-dos/torres-silva-el-fiscal-a-la-caza-del-fpmr/>

(padres y hermanas) en numerosas ocasiones. Silvia Magni, hermana de Cecilia, vivía en esos años en un condominio de calle Warren Smith en Las, tiempo después se enteraron que tres casas más allá de la suya, tenían viviendo a un agente de la CNI. La estaban esperando. Silvia también recuerda estar consciente de que le tenían intervenido el teléfono, solían haber autos sospechosos en su pasaje, y autos sospechosos a las afuera del Colegio al que asistía Camila.

Hasta 1988, Tamara estuvo a cargo de distintas tareas de aseguramiento político y militar al interior del Frente, en los preparativos de lo que se llamó la estrategia de Guerra Patriótica Nacional. En octubre de ese año lideró junto a su pareja, el principal comandante del FPMR Raúl Pellegrin, la toma del poblado de Los Queñes en la Región del Maule. Tras esta operación, fueron seguidos por entre las montañas y al pasar unos pocos días, parte importante del grupo fue capturado por Carabineros⁶³. El 28 de octubre de 1988 el cuerpo de Tamara fue encontrado flotando sin vida en las aguas del Río Tinguiririca con inequívocas señales de tortura. Cecilia tenía 31 años. Tres días más tarde, encuentran el cuerpo de Rodrigo, Raúl, su compañero. El día 28 de octubre, Raúl había cumplido los 30 años de edad. La prensa de la época y la policía dijeron ‘muerte por inmersión’. La autopsia y las marcas de los cuerpos arrojaban otra verdad.

⁶³ El día 25 de octubre, la policía se ufana de tener detenidos a Miguel Ángel Colina, Carlos Ríos, Richard Ledezma, Manuel Araneda, José Luis Cáceres y José Ugarte.

Como relata la abogada Ema Salinas durante el juicio a los cuatro carabineros imputados:

- “El carabinero Juan Rivera, es uno de los procesados (y absueltos) por este caso. Él fue quien detuvo a Cecilia Magni y a Raúl Pellegrin, y el responsable de que, a diferencia de los otros rodriguistas apresados, no fueran puestos a disposición de la justicia. Juan Rivera, los retuvo hasta la llegada del teniente Carlos Bezmalinovic, experto en torturas, quien permaneció en el lugar durante dos días. Los detenidos fueron torturados durante esos dos días y el teniente Bezmalinovic bajó a San Fernando a recibir instrucciones, regresando al lugar de detención con la orden de darles muerte”.

En agosto de 2014 un fallo de Corte Suprema ratifica la absolución de los cuatro imputados, ya otorgada por la Corte de Apelaciones de Rancagua. Los imputados son los ex carabineros Julio Verne, Carlos Bezmalinovic, Juan Rivera y Walter Soto, procesados como responsables de la detención, tortura y doble asesinato. El fallo de la corte indica que a partir de las pericias se había podido establecer la muerte de ambos rodriguistas producto de tortura y maltratos provocados por terceros, pero no la participación de los imputados en el hecho.

Las familias de Rodrigo y Tamara están en conocimiento del homicidio del que fueron víctimas sus seres queridos. En agosto del año 2013 fueron contactados, a

través de un aviso en el diario La Segunda, por un ex oficial de Carabineros que confirmó que los dos líderes frentistas fueron detenidos en 1988 y que no murieron ahogados (como es hasta hoy la versión de la defensa de los cuatro carabineros). Sin embargo, finalmente este carabinero no quiso declarar ante la justicia por temor a represalias. Ese testimonio hubiese sido relevante para establecer la participación de los imputados, no obstante el fallo, las familias y la opinión pública informada conocen los hechos, pero la ausencia de una confesión ha impedido que el reconocimiento de los crímenes se traduzca en condenas y justicia. Como en muchos otros casos de la Dictadura chilena, se mantiene el pacto de silencio, aunque aquí fue casi interrumpido por el testimonio de este carabinero que se asustó antes de declarar debidamente ante la justicia. Respecto al caso, el Informe de la Comisión Rettig consigna lo siguiente: “La Comisión, evaluando toda la información recibida, ha llegado a la convicción de que Cecilia Magni y Raúl Pellegrin, en su huida fueron detenidos, torturados y ejecutados por agentes del Estado, por lo que considera sus muertes violaciones a los derechos humanos de responsabilidad de dichos agentes”⁶⁴.

Como muchas otras y otros combatientes, Cecilia dejó atrás una hija. Camila Walker Magni, que creció con su padre y que, al crecer, de a poco fue dando historia y sentido al recuerdo de la figura de su madre.

⁶⁴ Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (Informe Rettig)*. Santiago, Chile .1991.

- ‘Yo tenía seis años cuando ella murió. Me ocultaron los horribles detalles de su muerte. Primero me contaban que se había ahogado, después que un camión la atropelló [...] No puedo decir que extraño a mi mamá ¿Cómo puedo echar de menos algo que no sé lo que es? Obviamente, me hizo mucha falta. Necesité inmensamente tener una figura materna estable’⁶⁵.

Una combatiente del rodriguismo recuerda una conversación con Cecilia y reflexiona en torno a ello: - ‘Ella me decía: ‘Tengo absolutamente claro que en ninguna parte del mundo va a estar mejor cuidada que con su padre, ¡él va hacerlo todo por ella!, y eso me tiene tranquila. Que me gustaría estar con ella, ¡¡sí!! Y que a ella le gustaría estar conmigo, eso lo sé y es un desgarró. Pero sé que tengo que estar aquí también, sé que estoy haciendo un aporte’. Lo que pasa es que cuando uno dice algo así hoy día, no tiene mucho asidero, no tiene mucho sentido ¡Pero en ese momento! ¡En aquel momento histórico que se vivía, ¡Era obvio! ¡Qué! Yo decía, menos mal que no tengo hijos’.

A su vez, Camila por supuesto sufrió las marcas de un abandono peculiar. Comenta Camila respecto a su madre:

- ‘Ella era para mí un puzle idílico, medio fantasmal que se me iba armando en varios pedazos. Tengo recuerdos de muy pequeña. Especialmente mientras ella estaba viva. Tengo más recuerdos de los tres a los seis años, que de

⁶⁵ Extraído de Zalaquett, C. (2009). Chilenas en armas: testimonios e historia de mujeres Militares y guerrilleras subversivas. Editorial Catalonia.

los seis a los nueve. Guardo recuerdos visuales [...] se me han ido borrando los diálogos, pero las imágenes aún las conservo. Veo a mi mamá abriendo el refrigerador de mi casa de Coventry, agarrando comida con la mano, ella era muy informal, espontánea. Estaba de visita, no vivía ahí conmigo. Los recuerdos que tengo de ella son todos en diferentes casas. Nunca me llevó dos veces al mismo lugar. Para mí es como si todo hubiese sucedido el mismo día, pero por el alcance de mi vista puedo identificar si yo era más grande o más chica. Calculo el tiempo que había pasado por lo que podía ver desde cierta altura, si veía más arriba de la cama, por ejemplo. A mi mamá la veía súper poco. Obviamente, ella no podía aparecerse cada fin de semana. De hecho, conocí a su pareja, como “Rodrigo”, nunca supe que en realidad se llamaba Raúl. Tengo imágenes de ellos en distintas casas, a mí eso me parecía normal, pero con el tiempo se me han ido olvidando esos recuerdos, como si los hubiera bloqueado⁶⁶.

La historia de Camila es la historia colectiva de muchos otros niños y niñas que tuvieron un lugar distinto al que tradicionalmente les correspondía en la vida de sus padres y madres. Fracturas invisibles de una dictadura que presentó a una generación de adultos entre la disyuntiva de la acción o hacer la vista gorda. Luchar ya sea por la vía armada o luchar políticamente. Salir del país, quedarse

⁶⁶ *Ibidem*.

en él, volver o quedarse en el exilio. Mantenerse al lado de los hijos o postergarlos hasta la consecución de la victoria. Son un conjunto de infantes que tuvieron que aprender a vivir con la proximidad de la muerte de sus padres o madres como un hecho cotidiano, acomodándose a los cambios de los adultos/as de referencia durante la niñez, no son combatientes, no escogieron su lugar en la historia. No decidieron por qué bando optarían (aunque muchos miran con orgullo el bando escogido por sus mayores).

La decisión fue tomada por otros, por los adultos.

- ‘Supe que a mi mamá la habían matado. Y agarré una furia, un odio gigante contra todo lo que pudiera llevar uniforme militar. Los veía despectivamente en la calle cada vez que pasaban. Tiraba toda mi furia por no tener madre contra ellos. Después de un largo proceso, descubrí que parte de esa rabia era contra mi mamá. No culpo a mi mamá, pero sé que su opción arruinó mi vida. Crecí tan inestable que he tenido que estar con psicólogo desde los 12 años. Tragué, tragué y recién ahora estoy digiriendo, sacando cosas a flote. Ha sido como digerir serpientes’⁶⁷.

Silvia y Camila son cercanas, pese a que una viva en Chile y la otra en Argentina se visitan al menos dos veces al año.

Consultada si ve algo de Cecilia en Camila, Silvia responde:

‘¡Sí, físicamente uuuuuh! ¡Le miro las manitos y es

⁶⁷ Extraído de Zalaquett, C. (2009). *Chilenas en armas: testimonios e historia de mujeres Militares y guerrilleras subversivas*. Editorial Catalonia.

estar viendo a la Chichi! ¡Y tiene unos gestos! ¡Uy! Sí, sí, se parece mucho a la Chichi’.

Toda la familia mira con admiración el devenir de Camila, la forma en que ha ido procesando sus penas, y cómo esto le ha permitido ir sembrando algún tipo de relación con su madre, con su recuerdo.

- ‘Ella ha hecho un trabajo personal súper grande, ella... para ella fue muy fuerte, cuando más grandecita, se enteró de todo, el abandono, o sea el abandono lo debe haber sentido siempre, pero de grande empezó a entenderlo más como adulta, y para procesarlo se hizo sus terapias, trabajó ella mucho este tema, ha sido muy valiente [...] Hace unos cuatro años, ella me dice, ‘ya estoy en paz con mi mamá, no tengo más cuento con ella’. Resulta que yo heredé unas pulseras de la Chichi, que ella tenía desde que era niñita, no sé, desde que tenía unos 10 años, unas esclavas preciosas que le hizo la hermana de mi mamá. Eran de plata, ¡preciosas! Las tenía puestas cuando la Chichi... cuando en el Servicio Médico Legal nos entregaron sus pertenencias. Ella las tenía puestas cuando murió. Yo me las puse inmediatamente y no me las saqué nunca. Se las ofrecí a la Camila, un par de veces, y ella no las quiso, no las quería, y como hace unos tres o cuatro años ella me dice, ‘Ya. Estoy preparada para llevar las pulseras de mi mamá’. Y se las puse. Y ahora ella las usa’.

La familia de Cecilia hizo mucha presión por que dejara el país, le pedían, le rogaban irse a Cuba, o a Rusia

(si esos eran sus ideales, le decían), pero Cecilia nunca accedió. La vieron una y otra vez, reafirmar completamente convencida de lo que estaba haciendo. Al terminar mi conversación con Silvia Magni, ella reflexiona: *“Es increíble esto de recordar... yo hoy he andado todo el día con la Chichi, como sabía que me iba a juntar contigo, he estado todo el día con ella. Es triste, da pena, pero también es muy rico, volver a estar con ella, sentir que anda aquí”*.



Registro de las Milicias Rodriguistas en Pudahuel, marcha del 14 de diciembre de 1989, Aniversario del FPMR.



Funeral de José Miguel, Raúl Pellegrin, muerto en Los Queñes.
Santiago, 04 de noviembre 1989



Jóvenes manifestándose en el Funeral del periodista de la Revista
Análisis, José Carrasco Tapia, asesinado por 'civiles no identificados'
la madrugada del día 8 de septiembre de 1986.

P O L A

Nacida en 1965, Pola es la única niña de la familia, hermana menor de 7 hermanos. Desde pequeña muy vivaz, como buena hermana menor de una gran familia fue una niña precoz, adelantada en términos cognitivos y también en madurez emocional. Esos años de la primera infancia han dejado un sabor muy dulce en los recuerdos de Pola, en sus palabras, su niñez fue ‘maravillosa’, un periodo de mucha efervescencia social, actividades, vida al aire libre, en contacto con otras personas. El papá de Pola era dirigente sindical de los panificadores de la zona sur de Santiago, militante comunista, lo mismo que algunos de sus hermanos. Su madre, dueña de casa, Allendista vehemente e involucrada en el quehacer comunitario de su entorno (una población en la comuna de San Miguel). Uno de sus hermanos participaba en las brigadas, salían a pintar, hacían actividades y jornadas en distintas poblaciones y campamentos, Pola recuerda estar ahí entre medio, en la parte trasera de un jeep, viendo como pintaban una pared, en los conciertos, en las concentraciones.

Por medio de una conocida de su padre, logró una beca en un colegio alternativo para la época. La pequeña había demostrado dotes intelectuales tempranamente, a los cuatro años ya sabía leer y escribir, por lo que para sus padres fue importante asegurarle un lugar estimulante de

crecimiento y desarrollo. Este colegio particular seguía una metodología distinta, los cursos estaban todos integrados, había muchas salidas a visitar museos, parques, talleres, y varias de las actividades se realizaban combinando los niveles. En el patio del jardín había una pequeña granja, no se usaba uniforme, y los cursos eran muy pequeños (alrededor de 6 o 7 niños y niñas por nivel). Dado su precoz desarrollo en la lectoescritura, a Pola la adelantaron un año académico, por lo que con recién cumplidos 9 años ya estaba cursando cuarto básico el año que sucede el Golpe de Estado.

Este hecho marca un hito en la vida de Pola (como en la de la mayoría de los chilenos), en este caso, la niña debe dejar este colegio para asistir a la escuela pública de su barrio. Sus antiguas tías y directora debieron asilarse. El mismo día del Golpe, Pola recuerda como una de las educadoras forma en una fila a los niños y niñas a quienes sus papás no habían pasado a recoger aún, para llevarlos a casa. Ya les habían avisado que el Palacio de La Moneda estaba siendo bombardeado, poco antes del mediodía ysin entender completamente lo que estaba pasando, pero conscientes de que era algo triste, salen caminando tomados del delantal del compañero de adelante y guiados por esta educadora van a pie a dejar a cada uno de los compañeros a sus casas. El trayecto es largo, recorren largos trechos dentro de la comuna de San Miguel, se cruzan con soldados armados, escuchan y ven pasar los aviones a baja altura,

de vez en cuando se siente una ráfaga de disparos. Allí, asustados, los niños y niñas comienzan a comprender lo que estaba ocurriendo. Pola nunca volvió a tener contacto ni con sus compañeros y compañeras ni con los y las profesoras de ese colegio. ‘Es como si hubieran desaparecido, esfumado’. Y así se cerró, un hermoso capítulo de su vida que ahora era reemplazado por el miedo, la violencia cotidiana y la mirada adolorida de los adultos a su alrededor.

Muchos años después, Pola buscó en el lugar donde solía funcionar este establecimiento alguna pista de su directora, o de alguna de las profesoras. Conversando con los vecinos supo que habían salido al exilio hace muchos años. La vida en la nueva escuela no fue fácil, del cariño y delicadeza con que la trataban en su primer colegio, se enfrentó con la mano dura y displicente de la educación pública de la época. El uniforme, tener que formarse, ¡la enorme cantidad de niños! Todo era nuevo para ella. Al principio se quedaba todo el recreo al lado de la puerta de su sala, temerosa. De a poco fue aprendiendo a soltarse, a jugar brusco, a defenderse y a cruzar esa cancha llena de niños jugando a la pelota para poder ir al baño. La relación con los profesores demoró algo en tomar buen camino, principalmente porque reconocían en ella el apellido de sus hermanos mayores, quienes tenían una reputación de ser niños muy inquietos, desafiantes y poco aplicados. Pasados los primeros meses, Pola demostró no ser un ‘monstruito’

más, y aunque tomándose su tiempo para completar sus tareas, volvió a destacar por el lado cognitivo y también por el lado artístico. La amistad en esta escuela no demoró en formarse, varios de los niños y niñas que asistían allí eran vecinos de Pola, por lo que con el correr de tiempo y de forma natural, se fue haciendo amigas, algunas de las cuales conservó por largos años.

La niña se fue transformando en una joven que disfrutaba del dibujo y la pintura. Tenía un diario y escribía mucho en él. Le gustaba mucho la lectura, espacio en el que encontró un refugio, una evasión a los años duros de la Dictadura. Cuando se le acababa la literatura del colegio, tomaba alguno de los libros de sus hermanos, al llegar a la enseñanza media, Pola ya había despachado la mayoría de los libros obligatorios del plan de lectura de esos años. Más tarde, uno de sus hermanos entra a estudiar Artes Gráficas y organiza una improvisada imprenta en la casa, imprimía, primero cosas del partido (él militaba en la Jota) y más tarde, libros. Por tanto, la hermana pequeña, siempre tuvo acceso a lecturas muy estimulantes, distintas a las que podría verse enfrentada una joven de su edad. ‘La Madre’ de Gorki, ‘Poema pedagógico’ de Makárenko y ‘Al pie del Patíbulo’⁶⁸, llegaron a sus manos entre 13 y 14 años, conoció a Benedetti, Galeano y a Oriana Fallacci lo que claramente tuvo un impacto en su personalidad y educación sentimental.

⁶⁸ Se refiere a ‘Reportaje al Pie del Patíbulo’ de Julius Fučík, también editado como ‘Reportaje al pie de la Horca’.

La figura paterna fue fundamental para Pola. Tenía gran cercanía con su padre, eran cómplices, se buscaban, se acompañaban. Él la acercó a su herencia familiar ancestral, al mundo mapuche, conversaban de los abuelos, de lo que cada uno soñaba y de cómo esa era una forma comunicarse con el pasado o con la voz interior, que es lo mismo. También la llevaba a visitar a sus parientes al sur por los veranos. Hasta mediados de la adolescencia la relación entre Pola y su padre fue muy potente, una relación basada en la admiración, el respeto y el compartir gustos e impresiones. La imagen del padre era de un hombre entero, despertaba una admiración tremenda no sólo en su hija menor, sino que en todos sus hijos. De él emanaba un aura de resistencia a la dictadura, lo que dejaba una impronta en la casa. Reiteradamente caía detenido, fue torturado, y siempre llegó entero a casa. Para los jóvenes no había espacio para ser menos que ‘el viejo’.

Pasados los años de la adolescencia, Pola redescubre a su madre, mujer fuerte, valiente, no militante formal pero profundamente política. Con siete hijos en casa lograba llevar el timón de esta gran familia, que no faltara una sonrisa, que no faltara un almuerzo, mientras su esposo se debatía entre el trabajo, la dirigencia sindical y las responsabilidades con el Partido. Ante las numerosas detenciones de su marido, ella incólume. Iba a buscarlo donde fuera, golpeaba puertas, irrumpía en cuarteles, a veces con un par de críos a su lado. Y eventualmente, cada vez retornó con el marido a la casa,

pese a ser una mujer de campo y con poca educación formal, era una madre muy progresista para su tiempo, buscaba impulsar a Pola a hacer y ser lo que quisiera sin limitaciones de género o de cualquier otro tipo. Hablaba de la dominación de la mujer a partir de lo doméstico, de la cocina, y se negaba a tener a Pola como ayudante en la cocina.

Pola recuerda cómo la vida familiar después del Golpe se tornó constantemente interrumpida, gente llegaba a la casa, se quedaba algunas semanas, ocurría constantemente que alguno de los miembros de la familia estuviese ausente, y que al tiempo volvieran. Nadie preguntaba por qué tal persona no estaba, o quiénes eran los nuevos miembros sentados a la mesa. Ella sabía, sin mediar explicación de por medio, que no tenía que preguntar y que nada de lo que pasaba en casa podía ser comentado afuera. Lo que puede sonar entretenido o estimulante para una joven, era en verdad una fuente grande estrés e intranquilidad. El peligro constante. Se sentía angustia, se sentía miedo. Como a muchos otros niños y jóvenes que crecieron esos años, a Pola le tocó ver cosas terribles ocurriendo a un par de pasajes de casa, un chico baleado, casas allanadas, los militares caminando por los techos de sus casas. Los primeros años de dictadura junto a otros niños, asomados a *la Panamericana* vieron pasar camiones que iban con cuerpos en su interior, y de forma paralela a estos horrores, transcurría como en otra dimensión, la vida en la escuela, las clases, los chismes,

los amores juveniles. Esta vida algo esquizofrénica no era privilegio de Pola, sino que una realidad de muchos. Había en dos mundos a la vez, y el mundo de la represión y el terrorismo de Estado que ella fue presenciando de a poco fue forjando una contracara, la de la militancia política. Un espacio donde ella sentía que hacía frente a esta represión y a esta violencia.

Pola crece en un contexto ambivalente, por un lado, sus amigas y amigos del pasaje, de la escuela, y luego del liceo, que no estaban metidas en política. Y por otro, sus amigos de la Jota. La enseñanza media la hizo en un Liceo Técnico, el INSUCO 4, sus papás trataron de convencerla que fuera a un Liceo Científico-Humanista pues este le permitiría continuar sus estudios universitarios, pero ella se negó, arguyendo que no estaban los tiempos para estudiar y que sentía que debía hacer una carrera rápida, trabajar y ayudar un poco en la casa. A los 17 años egresó de Secretariado.

La militancia de cada miembro de la familia no era algo que se conversara. Todos sabían que el papá era un importante dirigente del PC, pero entre los hermanos algunos militaban, otros no, Pola nunca sintió que debía sincerar su situación de militante con sus hermanos o con sus padres. Más adelante, comenzaron a darse discusiones en el hogar pues el carácter 'público' de la militancia del papá era algo incompatible con las actividades más 'internas' de algunos de sus hijos. Los jóvenes no estaban en labores de

un frente de masas, sino más bien en otro tipo de tareas (en el caso de Pola, prontamente comenzó a participar de las unidades que se llamaron Frente Cero). Lo cierto es que cuando se Pola da el paso hacia una estructura militar, no le contó a nadie en su familia.

La dinámica de los permisos era bastante flexible, quien otorgaba los permisos era el padre. Reflexionando en aquello, se percata ahora de una especie de acuerdo tácito entre ella y su padre. Los permisos eran para cursos, actividades, tareas del área política. Pero no para fiestas, o salidas con amigos. Eran tiempos de toque de queda, por lo demás, donde cualquier salida nocturna implicaba el que fuera 'de toque a toque'. A partir de su ingreso a las Juventudes comunistas a los 13 años, rápidamente asciende a cargos dentro de las comisiones del comité local, y luego en el regional de la zona sur. Sus habilidades y compromiso son causa de ello, pero también lo son las numerosas razias represivas que descabezaban la organización de tiempo en tiempo. De un inicio se vio atraída por los grupos operativos, cada base de la Jota se transformaba en un grupo operativo, un GO, y desarrollaban acciones, rayados, panfleteado, barricadas. A partir de estos grupos operativos nace el Frente Cero. En diciembre del 83 cuando se 'oficializa' el surgimiento del FPMR, Pola ya llevaba participando un año en distintas acciones y su participación en los grupos operativos del Frente continua durante todo el año 84.

Hasta el mes de diciembre de este año, cuando cae detenida y pasa siete años recluida en la cárcel.

Por el tipo de acciones en las que Pola estaba participando, el ingreso a las filas rodriguistas se dio como un paso natural, una continuidad que nada más formalizaba algo que ellos (su grupo) ya llevaban realizando hace un tiempo. Si bien ella no hizo ningún tipo de instrucción fuera del país, sí alcanzó a tener un conocimiento importante sobre armamento y otras logísticas propias de la acción militar. Reflexionando en torno a sus compañeros y compañeras en el rodriguismo, Pola destaca la pasión y la consciencia de clase. La mayoría eran jóvenes que venían de hogares proletarios, en las instancias que le tocó compartir a ella, no había intelectuales o gente que viniera de otro estrato social, lo que por esos años de cruda recesión y crisis económica se habría notado. Pola reconoce en el FPMR una especie de ‘instinto’ de clase combinada con la necesidad imperiosa de derrocar a la dictadura. Algo que en ella resuena patente de todos sus hermanos y hermanas es el convencimiento, la seguridad con la que se actuaba, la certeza del triunfo y de estar *del lado correcto de la historia*. Estaba el temor patente de que Pinochet se perpetuara en el poder, convertido su régimen en una Dictadura de estilo Franquista, la fuerza con la que esta generación se opuso a ello es algo que el FPMR condensaba bien. Lo que caracterizó, a juicio de Pola, a los y las rodriguistas de ese tiempo fue la creencia fehaciente

en que se podía cambiar el destino del país. Y esa creencia, permitía estar ahí, enfrentar el miedo, un miedo que se hacía presente en cada acción pero que debía ser sometido y que se empequeñecía al lado de la convicción que guiaba las acciones de esta generación.

La trayectoria de la militancia de Pola no la cruza con la figura de Tamara. No se conocieron. Pola se entera de ella ya estando en la cárcel. Es allí donde alimenta su imagen y, a partir de historias que escucha de sus compañeras, va forjando el respeto y admiración a la comandante. Le llama la atención la mirada particular que tenía de la organización, su carácter, los espacios que fue conquistando. Pola era consciente del machismo al interior de las filas rodriguistas, buscando comparar a hombres y mujeres en cosas absurdas, que ellos corren más rápido, que tienen más fuerza. Sin embargo, tuvo la suerte de operar con un grupo que supo valorar sus capacidades y en ningún momento la relegaron a un segundo lugar por ser mujer. Debido a su corta edad, eso sí, le tocó tener que revertir una tendencia natural a sobreprotegerla y a esperar poco de su actuar. A Pola nunca le tocó trabajar con jefes mujeres. Vio la presencia de mujeres en grupos, pero no en posiciones de liderazgo.

Su detención ocurre en diciembre de 1984. Hace unos días había sido detenido el encargado de su grupo, de hecho, justamente estaban preparando su rescate. Pero repentinamente son redirigidos a una nueva acción. Dentro

del grupo sabían que la clínica del Frente había caído también unos meses atrás, tampoco había casa de seguridad, por lo que ante una eventualidad estarían a la deriva. Se decidió actuar de cualquier modo. En la acción, Pola es herida, el grupo logra salir con ella del cerco, pero no tienen donde atenderla. Herida de bala, deciden llevarla a un centro médico legal, finalmente sus compañeros la dejan en la Clínica Indisa, lugar al que ingresa en una silla de ruedas con la historia de que recién la habían intentado asaltar. Es ingresada en este recinto, pero prontamente llegan al lugar los aparatos de seguridad señalando que hubo un tiroteo en las cercanías y que todos los heridos de bala deben ser sacados de la clínica para ser interrogados. El personal médico de la clínica se resiste, y Pola escuchando esta discusión de pronto pierde la consciencia. Al despertar, no tenía noción de dónde estaba. Se trataba obviamente de un hospital, tenía nebulosas de lo que había ocurrido las últimas horas, no tenía noción del tiempo, se despertó y volvió a dormir varias veces. Horas más tarde, ingresa personal desconocido a hacerle preguntas, a ratos tratan de hacerle creer que son compañeros rodriguistas. Le llamaban, ‘Negra’, lo que confirma las sospechas de Pola, pues nunca nadie del FPMR se refirió a ella con ese apodo. Después de estas primeras visitas infructuosas en las que Pola permanecía imposibilitada para hablar, intubada con una sonda en la garganta, se pasó a una segunda etapa en que las visitas ya eran algo más violentas, los cuestionamientos

más hostiles, le decían que habían detenido a su padre, que tenían a su madre. Semanas más tarde, al ver la inscripción de un plato donde decía ‘*Hospital Militar*’, Pola recién comprueba realmente dónde se encontraba. Días después, llega una persona que se identifica como Fiscal y le pide su declaración de lo sucedido. Ante la negativa de la joven, el Fiscal se va. A las pocas horas es sacada de su habitación. Pola, convencida de estar en manos de la CNI, piensa que la llevan a alguno de los centros de detención clandestino, por lo que se va gritando todo el trayecto del ascensor hacia la ambulancia, grita desahogada su nombre, el de su madre, el de su padre. En el camino arriba de la ambulancia va concentrada intentando dar cuenta del recorrido que hace el vehículo, nadie le responde cuál es el destino. Cuando la ambulancia se detiene está segura de estar en el Cuartel Borgoño, y grande es su sorpresa (¡y alivio!) al ver ahí el muro de la Cárcel de San Miguel⁶⁹.

Allí, tras el periodo de incomunicación fue ubicada con el resto de presas políticas con quienes pasaría los siguientes 7 años recluida. Al paso de dos o tres años, Pola obtuvo la primera condena en primera instancia, en la que

⁶⁹ Mucho más tarde, Pola se entera que tras su caída su madre había puesto un recurso de amparo con la gente de la Vicaría de la Solidaridad. A través de ese recurso se había logrado coordinar con el Colegio Médico, y a través del Colegio Médico detectaron su paso por la Clínica Indisa, y su traslado a la Clínica Militar. Pero antes de ello, la CNI había llegado a allanar la casa de San Miguel, les dijeron que Pola estaba muerta, a lo que la mamá de Pola responde con un ‘¡no, Eso mi hija no lo va hacer! ¡Ella jamás habría muerto sin avisarme! Tras ese allanamiento es que comienza la búsqueda en la Vicaría y termina con el ingreso de Pola a la Cárcel de San Miguel, bien avanzado el mes de enero de 1985.

se le sentencia a doble presidio perpetuo (una condena por cada carabinero muerto en la acción por la que cae detenida). A esto se le suman otras penas de cárcel por asociación ilícita y control de armas.

Al interior del recinto penal había algunos roces entre las distintas militancias, la gente del MIR de a poco dejó de caer presa producto que su accionar era cada vez más espaciado en el tiempo. La gente del PC trataba de ‘milicas’ a las rodriguistas, y a su vez, éstas veían a las primeras como muy relajadas. La vida en la cárcel, y en particular, la militancia en la cárcel requería mucha disciplina, levantarse a una cierta hora, turnos para esto, turnos para lo otro, elaborar el informe noticioso diario, la organización de las asambleas. En estas instancias de discusión política participaban todas las estructuras juntas, MIR, PC y FPMR (cuando debían tomar una postura o un lineamiento, ganaba siempre la posición del MIR, por ser siempre mayoría).

Ya en 1987, ante la ruptura del PC con el FPMR toca definir a qué estructura pertenecen, aún dentro de la cárcel. Pola y su grupo más cercano comienzan entonces a cuestionarse y reflexionar ¿somos comunistas?, ¿somos rodriguistas? Las diferencias al interior se evidenciaban en las formas de organizarse, la disciplina, además de los lineamientos y posicionamientos políticos.

Paulatinamente, las militantes del Frente ven cómo el PC comienza a apoyar la ‘vía democrática’ y deja

de lado la opción revolucionaria que ellas habían albergado. Prontamente se configura la salida electoral a la dictadura y las diferencias se agudizan. Conseguido el triunfo del NO en el plebiscito, comienza a discutirse el dilema de qué ocurrirá con las y los presos políticos. Los casos más complejos eran los de las personas que estaban involucradas en hechos de sangre, como era el caso de Pola.

Durante esos años, entre las presas políticas de la Cárcel de San Miguel se organizaron a partir de una ONG de mujeres para así poder estudiar, dieron la prueba de aptitud y hasta lograron un convenio para obtener formación universitaria. Mientras Pola estuvo en prisión, la relación con su madre se fue estrechando, y al contrario, la relación con su padre se fue congelando un poco. Por esos años, la madre inició un peregrinaje activo entre distintas organizaciones de derechos humanos y asociaciones de familiares de presos políticos, esta fue su militancia, su bandera de lucha. Y lo tomó como todo en la vida, de forma organizada con seriedad y compromiso. Por su parte, el padre de Pola al ser un dirigente importante en el Partido le golpeó muy duro la detención de su hija.

- ‘Él nunca pensó que yo iba a caer presa, él pensaba que los que caían presos eran los hombres’.

Imposibilitado de acercarse a su hija por el dolor que le provocaba conocer por lo que estaba pasando, en cierta medida, Pola asume que es probable que él se sintiera

responsable, que él sintiera que fue su influencia lo que la llevó por este camino de compromiso político.

A partir de lo que se conocieron como las ‘Leyes Cumplido’ por el nombre del Ministro de Justicia de la época, Pola consigue su libertad. Esta serie de leyes buscaba la liberación de presos políticos detenidos por delitos cometidos en la lucha contra la dictadura. El proceso de Pola pasa a los tribunales ordinarios y, a fines de 1991, le es otorgada la salida. Una vez en libertad, no vuelve a conectarse con la orgánica del Frente.

Poco después ingresa a estudiar periodismo, en modalidad vespertina, mientras en los días trabajaba. Se inserta a cooperar con organizaciones de mujeres, de Derechos Humanos, más tarde, tras un periodo en que no vive en Santiago, sino que una localidad rural del sur, se involucra en organizaciones campesinas, organizaciones de pueblos originarios.

Al consultarle en qué momento deja la orgánica del frente. Pola lo pienso por un momento y responde que nunca, que no la ha dejado. Con la distancia que le dan los años reflexiona en torno a la relación del FPMR con el PC, y al parecer, concluye, el Partido Comunista crea el Frente sin tener mucha confianza en él, así como ha creado muchas otras estructuras de corta vida. El punto es que el FPMR en cierto sentido ‘lo superó’ al partido, o al menos superó con creces las expectativas que se tenían para esta orgánica,

comenzó a forjar una identidad propia, se conecta con las poblaciones, genera reflexiones políticas y un lineamiento que no se circunscribe a los designios del Partido. Y el rodriguismo como horizonte político la identifica todavía.

Mientras ejercía periodismo en Santiago, Pola tuvo dos hijas. Estando embarazada de su segunda hija, un accidente de auto termina con la vida de su madre. Y un año y medio después el cáncer se lleva a su papá. De pronto, se encuentra sola y con dos niñas que cuidar. Con el tiempo vuelve a formar vida de pareja y tiene a su tercera hija, y ahí es cuando se van a vivir al sur, los cinco. Sus hijas crecieron sabiendo que la mamá había estado presa, pero no tenían conocimiento de su participación en el FPMR. Fue a partir de la conversación con hijos/as de amigos de ella que las jóvenes se enteraron de la actividad política de su madre. La mayor, se mostró defraudada de no haber contado con este conocimiento antes, le pareció impersonal enterarse de algo tan importante de la vida de su mamá por parte de terceros. Cuestionada respecto a por qué no había compartido con sus hijas las implicancias de su militancia rodriguista, me comenta que es algo que no le gusta hablar con nadie. Le incomoda escuchar historias de sus compañeros, se siente irresponsable, la fabulación de estas acciones las vuelve lejanas, las vuelve improbables. Una vez desclasificada la información, las niñas a veces se muestran curiosas respecto a la vida militar de su madre, y preguntan y preguntan y

pregunta, y se toman con humor ciertos detalles. ¡La mamá Rambo! Ríen. Para Pola es importante que ellas no vean las acciones realizadas en el FPMR como una razón de distanciamiento, ‘no quiero que me pongan en un sitial distinto’. Yo soy su mamá, a mí me importa que me valoren y me vean por ser su mamá, por criarlas, ese es mi aporte a la revolución ahora.



Registro Movimiento Juvenil Lautaro (MAPU)



Activistas de derechos humanos se manifiestan en Santiago por el asesinato del dirigente del MIR Jecar Negme Cristi, asesinado en septiembre de 1989.



Manifestación del Movimiento Dignidad y Justicia (MDJ), que buscaba profundizar la lucha por los derechos humanos y sociales del pueblo de Chile, integrado por activistas, líderes sociales y representantes del mundo de la cultural y las artes.

CAPÍTULO III
SER MUJER EN UNA
ORGANIZACIÓN DE HOMBRES

*En toda sociedad el grado de emancipación femenina es el
barómetro de la emancipación general.*

Charles Fourier

*Es necesario
revertir el hechizo.
Ese, que borra a las mujeres
de los libros de historia,
de las esferas de poder,
de las antologías.
Ese, que las encierra
entre cuatro paredes,
con solo
colocarles un anillo.*

Guisela López.

A lo largo de este capítulo la energía se centra en problematizar las cuestiones de género que se entretajan en la militancia dentro del FPMR. Si bien le he dedicado una sección aparte (este capítulo), lo cierto es que el enfoque de género es palpable en todo el escrito, desde su origen como idea, a las reflexiones y lecturas que fueron nutriendo lo que se plasma en estas páginas, pasando por los temas y tensiones recogidas en las entrevistas realizadas.

Mi esfuerzo está puesto en aportar a complejizar la mirada de lo que es la participación femenina en política, y particularmente, la participación en organizaciones de lucha armada. Siguiendo a Shayne⁷⁰, me interesa aplicar el lente de género, no sólo porque los casos son de mujeres sino porque considero que sin esta perspectiva el relato, la historia, están

⁷⁰ Shayne, J. 2009. They used to call us witches. Chilean exiles, culture and Feminism.UK: Lexington Books.

incompletos. Los sentires, saberes y experiencias de hombres y mujeres son fundamentalmente distintos, esto es sabido, tomo aquello como un desafío por revertir ciertas carencias tanto en el plano de la investigación académica como en el plano del testimonio. Y es que en ambas instancias se les ha prestado menor atención a las protagonistas mujeres. Ellas constantemente son despojadas de su rol de protagonistas y revestidas de una etiqueta de ‘acompañantes de’, ‘parejas de’, ‘hijas de’, o ‘llevadas a’, desestimando y subvalorando su rol como sujetos activos de una trayectoria política propia, con convicciones y decisiones que, si bien se inscriben en un contexto, no las convierte en meros receptores o reflectores de lo que sucede a su alrededor.

Las mujeres con las que conversé, o con cuyas familias me reuní, en los años ochenta y ahora, constituyen sujetos políticos activos, con sus objetivos, medios, tensiones y contradicciones propias. Desde el enfoque de género indago por la distancia existente entre las representaciones sobre sí mismas y las figuras femeninas estereotipadas por los cánones tradicionales. Los relatos obtenidos en las entrevistas pusieron en evidencia mujeres con posturas políticas comprometidas y sólida formación ideológica, al tiempo que inmersas en la transformación de una sociedad que es percibida como injusta.

Un análisis de lo que fue la lucha armada en Chile sin relevar el rol de las militantes mujeres pierde riqueza, esconde verdades, replica una desigualdad presente en distintos ámbitos de la vida moderna. En el marco de este proyecto, entrevisté y re-entrevisté a mujeres, son ellas mi objeto de estudio, son ellas mi panel de expertas. El llamado *lente de género* en palabras de Shayne (2009) apunta también al tipo de preguntas que uno se plantea, y cómo intenta responderlas. Finalmente, usar un *lente de género* afecta también las aportaciones teóricas que, querámoslo o no,

nutren estas páginas. La afirmación de que la historia está escrita *por y respecto de* los hombres es aún tremendamente válida, la única manera de intentar revertir aquello está en seguir aplicando estos *lentes de género*.

La noción de ‘naturaleza femenina’ ha sido construida a partir de distintos argumentos inscritos en el imaginario social. La biología y su innegable exteriorización en cuerpos y mentes, tiene su correlato en un prolongado trabajo de socialización, donde los aspectos biológicos y de biologización de lo social, se conjugan para invertir la relación entre causas y efectos y levantar una construcción social como si fuera algo natural. Me refiero a una constricción arbitraria del cuerpo, de sus costumbres, sus funciones. Todo lo cual provee de un fundamento suficiente a la división sexual del trabajo, con ello, se legitima una relación de dominación inscribiéndola en la naturaleza biológica⁷¹. En palabras de Simone de Beauvoir, la mujer es convertida en el Otro, el Otro a partir del cual el *sujeto* (masculino) busca afirmarse, el Otro que lo limita. Es sabido que las construcciones identitarias se formulan de forma dialógica, esto es, no hay presencia del otro sino cuando el otro está en comparación a quien lo observa⁷². Lo fundamental del *lente de género*, y del feminismo como epistemología en general, es la posibilidad de establecer una búsqueda propia frente al canon establecido, un deseo de alcanzar una voz propia, diferente, otra a la impuesta desde afuera.

La acción política popular, y específicamente la lucha armada, su frecuencia e impacto, así como su presencia en la reflexión política y en los medios de comunicación, continúa siendo un ámbito escasamente estudiado. A esta carencia se suma la ausencia del rol jugado por las mujeres. Como señala Yolanda Colom, ‘*las mujeres hemos llegado tarde*

⁷¹ Bourdieu, P. 2000. La dominación masculina. Anagrama. Barcelona. p. 14.

⁷² De Beauvoir, S. 1992. El segundo sexo. Alianza editorial. México. Vol1 p. 186.

a la *Historia*’, y tal vez por eso tenemos prisa en alcanzarla. Esta educadora y escritora nicaragüense, exguerrillera del ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), rastrea en su libro *Mujeres en la alborada*⁷³ la presencia de las primeras mujeres guatemaltecas que se integran al movimiento revolucionario. Con aquel texto, se inicia (tardíamente) la reflexión sobre la participación de las militantes en este proceso revolucionario, este ‘retraso’ en el interés por realizar estudios acerca de las mujeres partícipes de las organizaciones de lucha armada en el continente no ha impedido que se exacerben ciertas características de las mujeres militantes, postergando otras, invisibilizando el mundo más personal o privado, y cayendo muchas veces en narrativas construidas desde una visión manifiestamente masculina (*la guerrillera hermosa, serena y valiente*⁷⁴). Es por todo aquello que en este escrito he querido explorar en los aspectos más íntimos para fortalecer una mirada que recoge lo que ocurre lejos de la estelaridad, bajando a las figuras míticas a la calle, para verlas y entenderlas en movimiento, y no en un afiche.

Parte de la visión respecto de las mujeres en el contexto latinoamericano se ha definido por lo que la antropóloga sueca Evelyn P. Stevens⁷⁵ describió como *marianismo*. Esta narrativa se basa en el culto a la superioridad espiritual femenina, enseñando que las mujeres serían semi-divinas, moralmente superiores y espiritualmente más fuertes que los hombres. Lo que hace que el ideal femenino se construya en base a características de altruismo, desinterés, pasividad y pureza moral. Esta narrativa, incorpora un patrón de actitudes y comportamientos acorde al ‘ser mujer’ (así

⁷³ Colom, Y. 1998. *Mujeres en la Alborada. Guerrilla y participación femenina en Guatemala 1973-1978*. Ediciones Artemis Edinter. Ciudad de Guatemala.

⁷⁴ Oberti, A. 2013. *Las mujeres en la política revolucionaria. El caso del PRT-ERP en la Argentina de los Años 70*. En *INTERthesis*, Florianópolis, V.10, n.1, p 6-36.

⁷⁵ Stevens, E. P., & Soler, M. (1974). *El marianismo: la otra cara del machismo en América Latina*. *Diálogos: Artes, Letras, Ciencias humanas*, 10(1 (55), 17-24.

como el machismo hace lo propio con el hombre y el culto de la virilidad). El machismo es la otra cara del marianismo. Machismo y marianismo son fenómenos gemelos, complementarios y ninguno puede existir sin el otro. La antropóloga chilena Sonia Montecino⁷⁶, observa cómo el marianismo es una narrativa latinoamericana fundamental, un *mito fundacional* “que resuelve nuestro problema de origen”, funcionando como un ancla fundamental de la imaginación mestiza. En este punto me resulta interesante recordar el trabajo de Alicia Del Campo⁷⁷ respecto a cómo las mujeres chilenas de sectores empobrecidos se apropiaron de las imágenes más tradicionales del *marianismo* en una confrontación simbólica contra el Estado, en un momento en que los militares utilizaron las mismas imágenes para intentar transformar a la población femenina de Chile en sujetos pasivos. El *marianismo*, se constituye allí como un espacio de lucha ideológica. La narrativa adquiere un valor liberador y revolucionario al ser utilizado *activamente* por estas mujeres. Ollas comunes, sistemas de información y distintos tipos de ‘ayudismo’ a organizaciones subversivas. Tías, abuelas, madres, todas cubiertas por el velo de inocencia y pasividad que les dotaba el ser ‘señoras’ burlaron el cerco de la dictadura pervirtiendo su rol hegemónicamente definido como apolítico.

Si bien parte de estos elementos siguen haciendo sentido en la actualidad, lo cierto es que la década de los ochenta en Chile se configura como una época de cambios fundamentales para las mujeres^{78 75}. Ya a fines de la década de 1960 y durante los 1970 se aprecian cambios importantes en

⁷⁶ Montecino, S., Dussuel, M., & Willson, A. (1988). Identidad femenina y modelomariano en Chile.

⁷⁷ Del Campo, A. (1987). Resignificación del marianismo por los movimientos de mujeres de oposición en Chile. Sensibilidades Determinantes.

⁷⁸ *Ibíd.*

las relaciones entre hombres y mujeres, tanto a nivel global como local. La difusión de métodos anticonceptivos y otros factores modernizadores como el ingreso de la mujer al mercado laboral, modifican las expectativas depositadas en la pareja y en la valoración de la institución matrimonial. Parte importante de las y los jóvenes de aquellos años adherían a ideales de pareja que establecían relaciones desinhibidas y profundas entre sus integrantes. Se hizo patente, sobre todo en los sectores medios, un modelo de *mujer independiente, moderna y liberada*, que asumía su sexualidad y rechazaba la condición de ama de casa. Sin embargo, los mismos discursos establecían la maternidad como límite a esta liberalización; una vez alcanzada esta, el destino natural de cualquier mujer era el hogar.

Las militantes de las organizaciones armadas han sido reivindicadas principalmente como revolucionarias, mujeres victimizadas por la acción represiva que se evidencia en la tortura, el encarcelamiento o la muerte. El rescate de sus historias ha estado marcado por episodios puntuales, por lo heroico de sus hazañas, aunque por lo general en tareas de retaguardia, inteligencia y apoyo a las tareas directamente combativas. Se destacan sus valores como la entrega y dedicación, sus virtudes intelectuales y su compromiso político. La imagen que se retrata en los medios de prensa de la época, por ejemplo, como representación de la mujer militante suele ser una figura difusa, desarraigada de vínculos afectivos y familiares, una expresión deshumanizada de un enemigo siniestro⁷⁹ ⁷⁶. Persiste la imagen de estas mujeres como violentistas sin motivación racional reconocible y al servicio de una casusa determinada a la destrucción la patria, la familia y el orden.

⁷⁹ Palomera Valenzuela, Adriana, & Rosas Aravena, Pedro. (2018). Presencia e impactode las mujeres en la lucha armada contra la dictadura en la prensa oficialista. La Tercera 1978-1989. Cuadernos de historia (Santiago), (48), 89-125. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-12432018000100089>

Esta imagen se contrapone (aunque veremos que no difiere mucho en su naturaleza) al retrato de las militantes como *hermosas, valientes y serenas* mujeres, caracterizado por la socióloga argentina Alejandra Oberti en su artículo del 2013⁸⁰. Al respecto, apunta Oberti junto a Gayatri Spivak⁸¹, que el destacar determinadas características para definir a un sujeto (para el caso, a las mujeres), no sólo es reduccionista, sino que da cuenta de un modo etnocéntrico⁸² de pensar la política y los sujetos en la política. Más allá de que los atributos seleccionados sean adecuados o no y más allá de que sean positivos o negativos. La propuesta de esta autora es dejar que ese otro hable dentro del texto propio, “como un espacio en blanco” que trastoque el discurso propio⁸³ y que exprese su complejidad, sus múltiples capas y dimensiones.

Se establece entonces que mi acercamiento a la temática tiene la ambiciosa misión de ‘dar voz’ a nuestras entrevistadas, y permitir que parte de su sentir, pensar, y sus recuerdos, sean expresados aquí sin mayores interferencias ni ediciones.

Toda construcción de un relato (aun cuando es un relato respecto de sí mismas) da como resultado un testimonio que no es ya directamente el de las jóvenes mujeres que formaron parte de la orgánica política del FPMR en los años 80. Lo que tengo como material es el testimonio de las mujeres que en estos meses del año 2018 y 2019 han accedido a conversar conmigo, habiendo transcurrido más de 30 años desde que militaban activamente en dicha organización,

⁸⁰ Oberti, A. 2013. Las mujeres en la política revolucionaria. El caso del PRT-ERP en la Argentina de los Años 70. En INTERthesis, Florianópolis, V.10, n.1, p 6-36.

⁸¹ Spivak, G. 2003. ¿Puede hablar el subalterno? En Revista Colombiana de Antropología. n.39., ene.-dic.

⁸² El etnocentrismo es un concepto elaborado por la Antropología para señalar la tendencia que lleva a que una persona o grupo a interprete la realidad a partir de sus propios parámetros culturales, situando a estos como superiores a los de las otras culturas.

⁸³ Spivak, G. 2003. ¿Puede hablar el subalterno? En Revista Colombiana de Antropología. n.39., ene.-dic. p. 340.

y que han vivido de maneras disímiles su periodo ‘post-Frente’, significándolo de diversas maneras, construyéndolo como un espacio nostálgico o de incredulidad en sus relatos de vida y resignificándolo en torno a la realidad actual, a sus experiencias y vínculos políticos actuales, y también, respecto de lo que consideran pertinente compartir y nombrar frente a su interlocutora (quien escribe).

A esto se refiere Elizabeth Jelin cuando habla de las múltiples temporalidades del testimonio⁸⁴, de este modo, la tarea ha implicado el desafío de trabajar con relatos de sus protagonistas respetando la palabra de las entrevistadas, pero sin pretender acceder a las subjetividades que caracterizaron a las entonces jóvenes militantes, sino a una reconstrucción atravesada por múltiples temporalidades. Cada recuerdo no refiere necesariamente al hecho en sí, o al menos no *solamente* al hecho en sí, más bien se inscribe dentro de un *régimen de la memoria* y de la reconstrucción dinámica de ésta. Un anhelo más teórico (y posterior) puede estar en distinguir tensiones, omisiones y excesos, e ir atribuyéndoles significados.

Teniendo en vista todo aquello, algunas inquietudes presentes en este capítulo deambulan en torno a los significados que nuestras entrevistadas le otorgan a la experiencia de haber militado en el FPMR, los efectos que consideran que esta militancia tuvo en sus vidas, particularmente, en relación a su vida cotidiana y el desarrollo de su afectividad. Me interesa conocer también su percepción respecto del rol que le otorgaba la organización (el FPMR) a las militantes femeninas, y qué noción fueron desarrollando en la práctica de su militancia de su condición de mujeres rodriguistas. Por último y entorno a la maternidad, en las conversaciones fuimos develando las construcciones de la

⁸⁴ Jelin, E. 2014. Las múltiples temporalidades del testimonio: el pasado vivido y sus legados presentes. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria. Vol. 1, No1.

maternidad que articularon en su momento como jóvenes militantes, y cómo todo ello articula su actual visión de la maternidad, entre muchos otros temas.

En general nuestras entrevistadas consideran que su militancia, al menos en lo formal, se dio en situación de igualdad con sus compañeros varones. Recuerdan que lo común era que al interior de la organización se respetaran sus ideas y posturas políticas, en ese sentido la orgánica del Frente desafiaba preceptos convencionales respecto a la mujer, de la relación entre hombres y mujeres, de las nociones de familia, entre otros. Hago hincapié en la idea de ‘en general’, pues al ahondar en sus relatos comienzo a vislumbrar algunas fisuras y tensiones, de las que ellas mismas, más adelante, se percatan y me hacen ver que efectivamente *hay* problemáticas de género al interior de la organización. Después de una conversación en torno a que ella era una ‘militante más’ una de nuestras entrevistadas comparte:

“Sí, la verdad es que tuve problemas de género. Sí, de género. Y que yo creo que básicamente, las mujeres que estuvieron en el Frente, fueron su piedra de tope, el machismo”.

“Fue muy transversal, fueron muy respetuosos además respecto de cada uno, y se potenció las habilidades de cada uno, no por el género, sino por las capacidades que tenía cada cual, ahora, siempre había excepciones y me tocó compartir con algunos compañeros tremendamente machistas y que nadie los ponía en su lugar”.

“Me topé con compañeros que tenían una mentalidad de vanguardia, de verdad, porque evidentemente era así, comparado con la época, muchos tenían una mentalidad muy avanzada, pero cuando uno

empezaba a querer igualdad en ciertas cosas, tú de repente te estrellabas contra algunos muros”.

Una anécdota respecto a otro personaje que se exasperaba especialmente cuando estaba en desacuerdo con mujeres:

“Para él era terrible, que estas mujeres, ¡hicieran cosas que él creía que no había que hacer! Si hubiesen sido hombres, yo creo que no le habría importado tanto, ¡pero éramos mujeres! [Ríe]”.

Algunas de nuestras entrevistadas comentan cómo se limitaba o estrechaba su camino en la organización, y las posibilidades de entrenamiento militar, por ser mujer:

“Después de una operación en que yo salí herida y a partir de esa situación el paso siguiente es salir al extranjero a hacer un curso...un curso de entrenamiento militar, cuando se me empieza a entregar las instrucciones, el dinero, y los lineamientos de lo que yo iba a salir a hacer, se me dice que voy a hacer un curso de enmascaramiento. Entonces yo me di cuenta... ¡enmascaramiento!, o sea yo me di cuenta inmediatamente que no iba a hacer un curso militar. Pero no porque yo no tuviera la capacidad, porque operativamente yo ya lo había demostrado, yo ya tenía varias operaciones en el cuerpo, había estado ahí, sino que era porque yo era mujer, básicamente eso. Y yo dije, ya, sabís qué, yo voy a decir que bueno a todo esto ahora, y cuando esté afuera, todo depende de mí. Y así fue pos. Cuando estuve afuera, y cuando me toman afuera en el exterior, y me preguntan ¿compañera usted a

qué viene? Yo le digo, vengo a un curso de combate. Ah ya. Y listo."

"A mí no me gustaba [se refiere a cómo la veían los compañeros por ser mujer], siempre esperaban menos de ti. Entonces claro al principio mucho de ser paternalista, entonces ahí empecé a decirles, ya, a ver, aquí somos todos compañeros, estamos todos arriesgando la vida, no hay privilegios."

"Había de todo, hubo gente que te daba el espacio, que te acogía, que te... no es que te facilitara, sino que te decía 'desarróllate' ¿cachai? Te daba la posibilidad que tú te desarrolles. Pero también tienes a, quienes yo diría que eran la mayoría, quienes todavía hoy son la mayoría en todos los ámbitos, de que por el simple hecho de que tú eres mujeres, está la duda, y piensan... ¿lo podrá hacer? ¿Tendrá la capacidad? ¿Gastamos recursos en esta persona?"

Para otra de las mujeres con las que conversé, es importante poner en perspectiva la época en la que se vivía:

"Hubo episodios en que sentí impotencia y decepción por el tema de ser mujer. Fue un gran tema, o sea, imagínate si hoy, 40 años después, ¿40?, ¿30?, o 35 años después, es un gran tema el feminismo y la desigualdad, imagínate hace 35 años ¡y en una orgánica militar!"

Hay acuerdo en que había algunas personas que incurrían en un trato diferenciado según el sexo. Había en algunos una tendencia a tratar distinto a las mujeres, a subestimarlas, a desestimar sus opiniones o, en 'tono de broma', a desobedecerlas y cuestionar su autoridad en el caso

en que ocuparan cargos de jefatura. Ante ello un aspecto que se destaca es el tema de la *antigüedad* y el *carácter* que era preciso tener para ‘bancárselo’.

La antigüedad te iba dando un estatus, había operaciones en las que se sabía que habías participado, se sabía cómo habías actuado, las decisiones que se habían tomado en momentos precisos, la iniciativa, la capacidad de resolución, etc. Al parecer, la actuación ‘*in situ*’ en las operaciones revestía de un estatus distinto a las mujeres que se dedicaban a este tipo acciones dentro de la organización. Como diciendo, ah, bueno, *ella sí*. Las combatientes se percataban de aquello, y por eso era tan importante contar con esa experiencia, contar con esa aprobación *ex post*. No era lo mismo para los hombres. Ellos no tenían necesariamente algo que probar de antemano para validarse.

“Siempre tenías que hacer 10 veces más que el resto ¿te fijas? Lo que a otro no le costaba nada, a uno como mujer, a las otras mujeres que estaban aquí en el Frente también, siempre tenías que demostrarlo”.

“Yo creo que al principio, como corresponde todo proceso, fue más así a contrapelo y después ya las cosas se daban más solapadas, no tan evidentes, y ya también nosotras después estábamos más grandes, más viejas, con más experiencia, y fuimos capaces de sortear. Pero yo creo que seguramente por historias que yo he conocido, otras mujeres no tan... con personalidad no tan fuerte y definida como la de nosotros lo deben haber pasado... no bien, no sé si mal, pero no bien”.

El otro tema es el del ‘carácter’, en general nuestras entrevistadas se describen a sí mismas como con ‘carácter fuerte’. Esto se relaciona no sólo con ser decididas, o saber

expresar su opinión, sino también en saber tomar las críticas, no dejarse sobrepasar, defender su espacio, ganarse un lugar. Continúa otra de nuestras entrevistadas:

“Es importante el carácter que uno tiene. O sea, si tú llegas y... en esta situación que tú eres una minoría, que estás en desmedro y llegas y... como con mucha humildad agachando siempre el moño, bueno, va a haber la sensación de que el resto puede decidir al 100 por ciento por ti, que tú no tienes mucha capacidad de decisión. Yo siempre he tenido un carácter fuerte, entonces no se dio eso”.

Este tipo de actitudes algo hostiles que ejercían periódicamente algunos miembros del FPMR gestó un acuerdo tácito de complicidad, ‘guardarse las espaldas’, y apoyarse mutuamente entre algunas mujeres rodriguistas. Esta sororidad va en línea también con la mística de la organización, el fuerte carácter ético que se exigía de los combatientes y la sensación de estar formando parte de una familia. A este respecto la figura de Tamara es fundamental para muchas de las combatientes, el ver a una mujer desenvolverse con tal soltura y precisión en lo operativo, verla en instancias de jefatura, de alta responsabilidad, conocer su trato y su forma dura pero cercana de tratar a sus subordinados fue, sin duda alguna, una inspiración para muchas. Implicaba un horizonte de posibilidad que hacía olvidar o al menos aligerar el peso de los encontrones y mezquindades que se encontraban las militantes con algunos personajes que las ‘ninguneaban’ por ser mujeres.

“Creo que soy una mujer afortunada de haber conocido a otra mujer dentro del frente, otra mujer que no estaba dispuesta a ser avasallada. Para mí

fue súper importante, [ella] no se conformó con el espacio que le cedieron, sino que ella también quiso tomarse todos los espacios que ella consideraba que tenía derecho. Y tenía capacidad. Más que tener derecho, derecho y capacidad. Porque uno puede tener muchos derechos, pero si no tienes la capacidad...”

“Conocerla fue muy bonito. A partir de ahí nos encontramos un montón de veces, en Santiago y en otros lugares, y yo creo anduvimos siempre una un poco pendiente de la otra, por eso, ¡porque las pocas mujeres! Siempre tuvimos un buen fiato”.

Tamara era todas luces una persona extraordinaria, quienes trabajaron con ella no dejan de rememorar sus encuentros como experiencias sublimes, los cruces de opinión o conversaciones que recuerdan son inscripciones en la memoria personal que atesoran, al recordar me comentan de sus gestos, de sus maneras, de su risa. Se hace evidente la admiración que despertaba su figura, pero no se trataba de una admiración lejana y fría, sino una que se forjaba a partir de una experiencia de cariño recíproco, aprecio por una persona especialmente lúcida, que lideró desde la humildad, el afecto y la alegría en el trato cotidiano, prestando atención a las cosas más mundanas como a las más profundas.

“Nos caímos bien, nos reíamos, nos contábamos tonteras, hacíamos chiste de la gente que conocíamos, ¡Pelábamos! Claro, cómo corresponde en esas circunstancias. Ella era muy buena para reírse”.

“Conocerla para mí fue un gran aliciente, fue muy grato, muy, muy, grato, ¡me encantó! Sentí que se podía, sí se puede, hay que ponerle todo el empeño del mundo”.

“Ella decía que quería tener heridas para poder mostrarlas, y no tenía ninguna, así como hay gente que le gusta tener las uñas pintadas para mostrarlas, ella quería tener heridas para mostrar, me decía, ¡la otra vez tuve una, pero era tan chiquitita! Eran esas cosas como en broma, pero en serio. Entonces me hizo mostrar las heridas que yo tenía, me decía ¡ohhh te pasaste, yo no tengo nada!”

“¡Sí, hablamos de cosas de mujeres también! De qué significa como mujer estar ahí, qué había significado, cómo ella había hecho también un recorrido. Yo le conté también todos los percances que había tenido como mujer estando ahí. Cómo había ido, en qué condiciones había salido del país [...] le conté que agaché el moño, ¡pero cuando llegué a donde iba, hice lo que quise! Y ella se mataba de la risa, y me decía, es que es la única manera”.

“Con la persona que pude conversar este tipo de cosas, fue... con Cecilia, y coincidimos plenamente en que las situaciones eran muy similares, con otras experiencias, pero ralla para la suma, ése era el tema, el machismo. Y que había que todos los días estar pendiente, todos podemos cometer errores, pero si tú eres mujer, y cometías un error, era mmmm.... No era tabla rasa y que todas éramos iguales, pero costaba que volvieran a confiar en ti. Porque el discurso era que... ¿ah, ves? Si así son las mujeres, como si uno fuera tonta, como si uno sirviera nada más que para ser dueña de casa, así”.

Un aspecto molesto e invalidante para las militantes rodriguistas era una actitud que podría caracterizar como de ‘falsa caballerosidad’, con la que algunos varones las trataban. Bajo esta óptica se les veía como sujetos a ser protegidos,

en cierto sentido ‘menos’ capaces de soportar condiciones difíciles o de tomar decisiones de forma racional y eficiente. En el contexto operativo, esto es particularmente alarmante pues hace ver a las militantes como una *carga* más que como un *aporte*.

“Que piensen que te tienen que proteger en ese ámbito militar es invalidarte totalmente, o sea si tú vas a llevar a un operativo, a una operación, vas a llevar a alguien que tienes que cuidar, es decir, ¡mándalo pa la casa, porque es un cacho! Tienes miles de cosas que hacer, o sea lo primero, la primera obligación es salir vivo de la operación, o sea hacer y salir vivo, y más encima tienes que estar cuidando de la mano a alguien como a un niño de párvulo, de kínder”.

Ahora bien, no todas las decisiones que afectaron a las mujeres del Frente tienen que ver con un sesgo de género. En la cita que sigue, una de nuestras entrevistadas repasa cómo se dio la decisión de dejar a Cecilia Magni (Tamara) fuera del grupo operativo en el atentado a Pinochet en septiembre de 1986.

“Ella [Cecilia Magni] iba a ser la jefa en el grupo operativo en el cual yo iba a estar, es decir yo estaba, o yo estuve. Ella era la jefa de ese grupo. Eran varios grupos operativos y todo eso era comandado por José Joaquín Valenzuela Levi [Ernesto] que era el jefe del atentado. Pero eran como cuatro grupos operativos y ella era la jefa de ese grupo operativo en el que estaba yo y otros compañeros. Y sí, al enterarse que la bajaban, ella... ¡estaba muy enojada! casi se puso a llorar, no quiso llorar, porque en el tema de... el tema de género, las mujeres, lloran, no lloran, era

darle argumentos a los... no quería tampoco dar argumentos, ¿te fijas? Pero mirando en perspectiva yo entiendo la decisión de dejarla fuera”.

Este tipo de decisiones, aunque se confunda con temas de género (en especial en el caso de Tamara que fue la única mujer que alcanzó a estar en la Dirección Nacional del FPMR), tiene otro tipo de explicaciones. Otras entrevistadas también concuerdan en que tuvo que ver más bien con la estrategia política y una forma de preservar el futuro de la organización.

“Tú no puedes transformar la dirección nacional en un grupo operativo!”.

De aquí de hecho se desprende una importante y transversal crítica a lo que fue la operación en la precordillera en el poblado de Los Queñes en 1988. Operación en la cual caen, y luego son asesinados, dos militantes esenciales de la organización del Frente, me refiero a Cecilia Magni y Raúl Pellegrin (Tamara y Rodrigo), dos personajes entrañables para sus compañeros de armas - que lideraban la Dirección Nacional del FPMR y ejercían también un liderazgo simbólico que no hizo más que fortalecerse tras su muerte.

Otra temática significativa para comprender las tensiones que se movilizan en torno al género en una organización como el FPMR, es la maternidad, aspecto del que dan cuenta también los relatos de nuestras entrevistadas.

Tradicionalmente la maternidad ha sido vista como un destino *natural* de las mujeres, en cambio, la participación en el espacio público (y con mayor razón la lucha armada) es un lugar poco común (*artificial*) para la mujer, destino naturalizado para los varones. Al respecto me pregunto en qué medida esas concepciones se fueron

resignificando en la práctica a partir de la participación femenina en organizaciones armadas, en específico de la participación de las mujeres del rodriguismo. Me refiero aquí a las construcciones subjetivas respecto a la maternidad, y también a las acciones y tensiones que las mujeres militantes entrevistadas asumieron, enfrentaron y sufrieron en relación con la maternidad y los hijos, procedentes de compañeros varones del Frente u otras organizaciones de las que formaron parte y de la sociedad en general. En este sentido, entiendo que la participación política, la forma de concebir las relaciones de pareja y los modelos maternos entraron en conflicto. Las representaciones o figuras de la maternidad, lejos de ser un efecto evidente de la maternidad biológica, son producto de una operación simbólica que asigna significados a la dimensión materna de la femineidad, dichas representaciones son a la vez tanto *portadoras* y *productoras* de sentido⁸⁵.

La identificación entre mujer y madre constituye un constructo poderosamente reforzado por el contexto. Al conocer las formas de maternidad presentes en los testimonios obtenidos, puedo ir identificando las posibilidades de agencia que estas mujeres encontraron al interior de la organización. Respecto al momento en que se decide a ser mamá, me cuenta una de mis entrevistadas:

“Sí, sí. Yo ya era grandecita. O sea, yo tenía claro que era algo que el reloj biológico iba tic, tac, tic, tac, y yo lo necesitaba, no era algo que yo podía verbalizar, pero yo lo necesitaba. O sea, si tú me dices que si tú no tienes hijos se acaba la humanidad, no, yo tengo súper claro que los chinos tienen garantizada la continuidad de la raza humana, por un tiempo, no

⁸⁵ Taubert, Silvia. “Maternidad”, AA: VV., Diccionario de estudio de género y feminismos. Buenos Aires. Biblos. 2007.

hay problema con eso. No es ese el tema. Pero yo, no sé pos, será la madre naturaleza...".

Por otro lado:

"... ser madre a mí me cambio la vida! Sí... yo nunca tuve... seguramente porque como me crié con un hombre tengo varias cosas que son muy masculinas, desgraciadamente, o sea, no desgraciadamente, ¡de hecho, doy gracias! pero que con las mujeres siempre voy chocando, ¿entiendes tú? Bueno el punto es que yo nunca me pensé casar, ¡ni menos tener hijos!" "Más menos creo que a los 20 y tantos empecé con la onda, también lo postergué porque sabía que tenía que hacer otras cosas, porque para mí era importantísimo. Es probable que si yo no hubiera tomado la opción del frente. Con marido, sin marido, me da lo mismo, hubieses sido madre antes".

La decisión de ser madre tenía un anclaje importante en torno a un criterio de realidad que se circunscribía a las posibilidades que les daba la militancia en el FPMR. Dentro de los testimonios recogidos, por un lado hay casos en que se acepta y se acoge esta idea de 'el llamado de la naturaleza' en términos de que llegada una edad, se empieza a formar un anhelo por convertirse en madre, y en este sentido, la militancia con las características de riesgos y entrega hace que posterguen esta experiencia o de plano 'se la pierdan'. Por otro lado, hay quienes no recuerdan haber tenido un deseo o imagen de la maternidad como norte de sus trayectorias, y que, sin embargo, fue algo a lo que tuvieron que hacer frente.

No todas las mujeres entrevistadas decidieron ser madres, pero aquellas que sí lo fueron, pensaron que, aunque la lucha llevara a sus hijos a crecer sin ellas, estarían mejor

en un país transformado y distinto. Los hijos se veían como parte de un proyecto que englobaba una totalidad definida por las entrevistadas con el término de *nosotros*. Tal como señala Oberti⁸⁶, en ese *nosotros* la maternidad militante fusionó historia y biografía: así se enlazó el acto de dar vida con la revolución por la que se luchaba, comprometidas en un mismo acto a través de un doble nacimiento el del hijo y el de la sociedad futura de la cual los hijos se transformarían en confirmación.

Es importante incluir aquí que, entre nuestras entrevistadas, las que tienen hijos los tuvieron ya sea antes o después de su etapa más activa en el FPMR. Hay un acuerdo bastante consolidado en cuanto a que la vida en clandestinidad y la maternidad, son absolutamente incompatibles. Esto se separa un poco de la realidad de otras militantes de organizaciones de lucha armada en Latinoamérica para quienes no había una contradicción tan evidente entre su vida política y su vida privada.

Al respecto, el Frente era claro e inequívoco, o al menos así lo entienden de forma unánime nuestras entrevistadas, la militancia en la organización no daba espacio para ningún tipo de ‘vida privada’ aparte o paralelo a la militancia, por razones de seguridad fundamentalmente, ante ello la maternidad quedaba absolutamente proscrita (no así la paternidad). Y en términos prácticos implicaba que para las mujeres el quedar embarazadas significaba necesariamente dar un paso al costado de la organización y tomar un camino probablemente sin retorno de alejamiento de la actividad revolucionaria.

Respecto al papel de la maternidad en las trayectorias de militancia, se asoma un interesante contrapunto con el

⁸⁶ Oberti, Alejandra. “Testimonio, responsabilidad y herencia. Militancia política y afectividad en la Argentina de los años setenta” en *Meridional Revista Chilena de estudios Latinoamericanos* N°2, 2014.

trabajo de Alejandra Oberti, quien analiza los temas de la maternidad y otros aspectos de la vida privada de mujeres militantes en organizaciones revolucionarias de los años 70 en Argentina. Dentro de los casos analizados por Oberti, se dan dos posiciones dentro de las organizaciones; unas dejaron lo personal al margen de la intervención política (como si aquello fuera posible) manteniendo la separación tradicionalmente ‘burguesa’ de estos ámbitos, y otras intentaron politizar el ámbito privado, subordinándolo a la política revolucionaria. El caso del Frente desarrollaría una tercera opción en la que el/la militante se resigna, opta, asume, no tener vida privada fuera de su vida como militante. Es por ello que el tema de los hijos es tan complejo. Los hijos constituyeron un factor de tensión para la militancia y un importante flanco a la seguridad de la organización.

“Se daba muchos con los hijos recién nacidos. Y el susodicho decía... Nooo, si voy a ir a verlo, tomando absolutamente todas las medidas de seguridad. Sí, seguramente él no tenía seguimiento, él no tenía problemas de seguridad, pero el hijo, la casa donde estaba ese hijo, ¡¡estaba absolutamente detectada!! Porque la familia no era clandestina, la pareja no era clandestina, el hijo no era clandestino, y ahí para la CNI era un tema de paciencia, nada más. De sentarse a esperar”.

Este testimonio muestra un claro contraste con los recogidos por Sepúlveda⁸⁷ en línea con la caracterización que describe Oberti, donde vida política y privada aparecen integradas, constituyendo un principio desde donde se piensa y experimenta la militancia, incluyendo las dificultades y tensiones que ello implica.

“No había una línea, yo por ejemplo, con el

⁸⁷ Sepúlveda, P. G. (2015). Mujeres insurrectas: condición femenina y militancia en los ‘70. Unidad de Publicaciones para la Comunicación Social de la Ciencia, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes.

Fauno, me acuerdo que una vez en el colectivo, yo iba siempre con mi hijo mayor que tenía 3 años, él me decía 'Yo no lo tengo claro, para mí no habría que tener hijos, porque... ¿después no sufren?'. Yo, hoy creo que tenía razón, pero yo le decía que no, porque es la vida lo que incorporamos acá, y la vida no puede estar castrada por 'esto lo hago, esto no lo hago', la vida incluye todo, esa era mi concepción y era la concepción de muchos"⁸⁸.

Siguiendo con esa idea, Yolanda Colom reflexiona en su diario:

*"Me decía a mí misma que debía tener hijos porque la participación revolucionaria no se puede condicionar a que seamos o no madres y la mayoría de las mujeres tenemos hijos en algún periodo de nuestra vida (...) di a luz a un varón. Me alegré de que fuera hombre, pues consideraba que para él sería menos dura la vida en caso de que me viera forzada a dejarlo"*⁸⁹.

Esta triada mujer/madre/militante parece no tener una postura estable, como un isótopo radiactivo que está en constante emisión de energía en incansable búsqueda de una forma más estable. Articula una posición imposible

⁸⁸ Mirta, entrevista realizada por Patricia Sepúlveda en el año 2009, el resaltado es nuestro. En: Sepúlveda (2015).

⁸⁹ Cita del libro de Yolanda Colom.

entre dos demandas irreconciliables: compromiso político y las expectativas o deseos de formar una familia y cuidar de ella desde el lugar que la cultura ha dispuesto para las madres. Como lo apunta Vidaurrázaga⁹⁰ para el caso del MIR, las interrogantes que se levantan ahí son de cuidado, ¿ser madres y dedicarse en menor grado a las luchas de las que habían sido parte?, ¿posponer la maternidad hasta lograr la victoria política?, ¿parir los hijos, pero renunciar a criarlos? Consultadas respecto a si ser mujer y tener hijos significó un obstáculo para su militancia, todas nuestras entrevistadas respondieron enfáticas que *no*. Sin embargo, una vez que avanzan en el relato, las dificultades enfrentadas vuelven a mostrar la inestabilidad de esta relación.

La literatura especializada por su parte, presenta la idea de la *maternidad social*. Este concepto entiende a la maternidad como experiencia social, y vincula sus prácticas con las preocupaciones por los hijos e hijas propios, pero también por cuestiones colectivas. En muchos casos, en defensa de los derechos de sus seres queridos y de otros/as, esta maternidad se torna contestataria y redefine los patrones establecidos. La maternidad puede ser una práctica a partir de la cual se disponen las condiciones para la construcción de la ciudadanía femenina, en la medida que se reconoce a las mujeres (y ellas a sí mismas) como un colectivo que define intereses y necesidades particulares, haciendo esto se convierten en sujeto político. Y es que hay una diferencia sustantiva entre la maternidad paralela a la militancia y la *paternidad* en paralelo a la militancia.

A las militantes mujeres que se enfrentaron con la condición de ser madres, se les impuso de una u otra manera la visión tradicional de lo que es ‘ser madres’, a saber, vivir la cotidianidad junto a sus hijos/as. Muy

⁹⁰ Vidaurrázaga Aránguiz, T. (2005). Mujeres en Rojo y Negro. Reconstrucción de la Memoria de tres mujeres miristas (1971-1990).

diferentes son las formas más flexibles de paternidad socialmente aceptadas.

Al militante que se transformaba en padre, tiene un rango más amplio de actuación sin recibir el juicio y el cuestionamiento ajeno. Esto es, se le permite ejercer su rol aún ausente, pero es en el día a día donde el imaginario social ubica a la madre, resolviendo los pequeños asuntos más que los grandes avatares, y velando por la seguridad del hijo/as que trajo al mundo. A partir de la descripción de Vidaurrázaga⁹¹ ⁸⁸ de lo que fue el *Proyecto Hogares* desarrollado por el MIR, se ve que una estrategia que desarrollaron las mujeres miristas para sortear la nostalgia por sus hijos/as y la falta que les hacían cotidianamente, fue *colectivizar sus maternidades*. Ello implicó una manera diferente de vivir ese rol.

En estos casos, estas militantes compartieron su papel en primer lugar con quienes se quedaron a cargo de los/as niños/as aceptando que otras personas cumplieran esta labor.

En este punto vuelvo al caso de Cecilia Magni a partir del relato de una de sus compañeras rodriguistas:

“Sí, lo hablamos... lo que significaba para ella haberla dejado. Ohhhhh... un dolor, un desgarró, todo! Pero, me decía, un poco en la conversación que yo había tenido recién contigo con respecto al padre de mi hija, ella me decía, en este caso el tipo daba el ancho completo, [...] y ella decía, ‘Tengo absolutamente claro que en ninguna parte del mundo va a estar mejor cuidada que con su padre, y él va hacer todo por ella, y eso me tiene tranquila. Que me gustaría estar con ella, sí, y que a ella le gustaría estar

⁹¹ Op. Cit.

connmigo, sí, y eso lo sé y es un desgarró, pero sé que tengo que estar aquí también, sé que estoy haciendo un aporte'. Lo que pasa es que cuando uno dice algo así hoy día, no tiene mucho asidero, no tiene mucho peso. Es muy difícil traspasar lo que eran esos tiempos. Porque además lo está diciendo una mujer, porque si lo dice un hombre siempre va a tener peso. ¡Pero en ese momento! ¡En que el momento histórico que se vivía, o sea! ¡Era obvio! ¡Qué! Yo decía, menos mal que no tengo hijos. Yo me cuestionaba, si yo hubiera tenido la misma historia que ella, en el sentido de haber tenido una hija... no sé qué habría hecho".

"Había una política machista, o sea, no era ningún problema que si tú eres hombre y tienes hijos, o tienes responsabilidades, pero tomabas la opción de quedarte en el Frente y de alguna manera entregarle esos hijos a la madre, o a la abuela, no, eso no es problema. Y nadie cuestiona. Nadie cuestionó. ¡No era tema! Nadie miró ni bien ni mal a ese hombre, porque así es la vida. Bueno, sí, estamos hablando de hace miles de años. Peeeero las veces que alguna mujer tomó la decisión de entregar su hijo al padre de la criatura... eso, nooo, fue horrible. O sea, no es que todos, pero siempre hubo como un guiño de, ohhhh ¡la mina loca! ¿Cómo hizo eso? ¿Te fijas?"

Aquí las entrevistadas están señalando un punto ya destacado por distintas autoras y que ya adelantabamás arriba. Y es que la connotación heroica del guerrillero que debe dejar su familia por entregarse a la lucha armada en pos de un futuro mejor para *todos*, no se traspasa de la misma forma a la guerrillera que debe dejar su familia por

entregarse a la lucha armada en pos de un futuro mejor para todos. A ella, incluso sus compañeros, le hacen saber sus reparos o perplejidad ante esta decisión ‘antinatural’.

Simone de Beauvoir, plantea que el dar vida es apreciado como un hecho natural unido a la vida de la mujer, en cambio, quitar la vida y arriesgarla es propio de los hombres. Lo primero es visto como algo natural que no tiene una significancia especial, por su parte, el provocar la muerte o arriesgar la propia vida significa trascender el orden natural, trascender la inmanencia, dejar el existir para entrar al ser que expresa la capacidad de tomar las riendas de la vida más allá de lo otorgado innatamente.

Existir es tomar la libertad humana para elegir un proyecto, que en este caso sería arriesgar la vida y estar dispuesto/a a quitarla. Por eso dice de Beauvoir respecto al guerrero:

“Su actividad tiene otra dimensión, que la da su suprema dignidad, pero a menudo es peligrosa. Si la sangre no fuese más que un alimento, o tendría mayor valor que la leche, pero el cazador no es un carnicero, pues corre peligros en su lucha contra los animales salvajes. El guerrero pone en peligro su propia vida para aumentar el prestigio de la horda, del clan al cual pertenece. Y, de ese modo, prueba brillantemente que la vida no es el valor supremo para el hombre, sino que debe servir a fines más importantes que ella misma”⁹².

La imagen del guerrero es la de heroísmo humano que no teme a la muerte por amor a su cuerpo. Tiene la capacidad de apreciar lo abstracto de su causa, aún más que la carne que lo ata a la vida, conducta a través de la cual trasciende. Cuando

⁹² De Beauvoir, S. 1992. El segundo sexo. Alianza editorial. México. Vol1 p. 186

estas mujeres se apoderan del rol de ‘guerrero’ adquirieron el poder de la muerte, sin abandonar el dominio sobre la vida que les concernía ‘naturalmente’ por ser mujeres. Con ello, se hicieron doblemente poderosas a nivel simbólico: Eros y Tánatos, vida y muerte les cabían en la mano, o según Ortner, pasan a ser naturaleza y cultura al unísono.

Lo anterior se ramifica y altera también el arquetipo del amor femenino centrado en la familia, tornándose en estas combatientes en un amor hacia la humanidad, propio de lo masculino. El cariño a los hijos e hijas propios se transforma, matizándose con la ternura hacia los niños desposeídos, se configura así un amor abstracto, desprovisto de un cuerpo específico, desprovisto de una imagen. Son muchos/as niños/as sin rostro, sin historias comunes, sin lazos de sangre, por los que decidieron posponer sus amores personales.

Estas referencias al bienestar de otros niños se observan también en el caso de revolucionarios hombres; sin embargo, en ellos no representa una contradicción vital con sus roles de género, ya que si volvemos al símbolo del guerrero, éste acepta morir por una causa abstracta, por el bien de otro/as a los que ni siquiera conocerá. La transgresión de género se hace patente cuando las combatientes mujeres exceden el espacio en que se les facultó para amar: lo privado, renunciando al despliegue total de sus maternidades, rol elemental de toda mujer en los términos tradicionales de la sociedad moderna.

Yo a ella la conocí [a la hija], la vi una vez que Pilar la llevó, me da la impresión que era un domingo, a lo mejor no era un domingo, pero tengo la idea que era un domingo. La llevó al Cajón del Maipo, arriba donde está... arriba a la amasandería, y ella debe haber tenido unos

5 años, o menos a lo mejor. Y me acuerdo que yo le serví almuerzo y ella mañosa, ¡Mañosa! No quería comer esto, no quería, y yo un poco así como formativa, ‘¡Pilar no va almorzar nada! ¡oblígala a comer, no sé, dale tú la comida!’. ‘Pucha’, me dijo, ‘la veo como una vez al año, ¿y quieres que pelee con ella? No pos, si no quiere comer, ¡no come no más! Total, a la noche llegará a comer con el papá’. Y le encontré toda la razón, toda la razón. En ese momento yo no era mamá pos, no entendía...

El tema en torno al rol y punto de vista que se levanta desde los/as hijos/as evidentemente tiene un fuerte afluente al tema de género. En la cita anterior, se ve cómo la compañera de ‘Pilar’ (Cecilia Magni) sin querer hace consciente que le otorgaba el rol de adulto formador a Pilar, que no correspondía a la relación que establecía con su hija, una desde el afecto, pero no la cotidianidad y rol formativo del día a día ‘propio’ de la madre tradicional. Reflexiona otra de nuestras entrevistadas a propósito de la relación con sus hijas:

“Yo tuve una vida muy... azarosa, por ahí vasa sacar que no soy tan, tan, tan joven, yo estuve en un campo de concentración en el Estadio Nacional. Entonces ellas desde esa vez que han sufrido, quedaron solas, porque yo con mi marido caímos los dos, y nos fueron a allanar en la noche a las 4 de la mañana, yo sé que en esa oportunidad sufrieron las niñas... y me pesa hasta ahora”.

Nuestra entrevistada se refiere a una detención que sufrió mucho antes de ingresar siquiera a las filas del FPMR,

sin embargo, este hecho marca su relación con sus hijas y la estricta separación entre ambos mundos que sabe debe mantener para no infringir dolor innecesario en sus hijas. En este caso, al momento en que la combatiente ingresa al Frente, las niñas ya han pasado la adolescencia por lo que la separación no es en extremo desgarradora (o no se relatada ese modo desde el presente) como en el caso de Cecilia y su hija Camila, o el de muchas otras combatientes que se separaron de sus hijas e hijos a una temprana edad.

“Eso sí, claro, yo las veía regularmente y todo lo demás, incluso yo a veces me quedaba algunos días, o pasaba temporadas allá, pero después yo misma decidí no ir, antes que me pidieran meterme a vivir clandestina, porque era un peligro para ellas. Ellas no tenían por qué pagar por mi decisión. Pero me ayudaron bastante, o sea mi ex me ayudó bastante, cuando yo ya estaba con la soga al cuello trataba de contactarme con él, ¿entendís tú? Y un par de veces, con el vehículo, me sirvió muchísimo su ayuda”.

Resulta crucial en estos casos la figura del padre, o del otro adulto significativo que se hace cargo de los/as hijos/as, que comprende la situación, que se acomoda y apoya en los momentos en que se pueden dar las visitas, o traspasos de información, escondites para poder verse, mensajes, cartas, etc. Así y todo, en cada uno de los casos hay un reclamo que los hijos hacen por la ausencia, el ocultamiento, o las mentiras/historias con las que debieron crecer. Aquí vuelvo al hermoso estudio de Patricia Sepúlveda⁹³ con dos citas que me parecen tremendamente elocuentes:

⁹³ Sepúlveda, P. G. (2015). Mujeres insurrectas: condición femenina y militancia en los '70. Unidad de Publicaciones para la Comunicación Social de la Ciencia, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes.

“Nosotros no nos dimos cuenta, yo te digo personalmente no calibré [...] hoy te puedo decir que el daño es muy grande, yo cuando salí, la concepción que teníamos de nosotros por un lado [...] la primera obligación moral que teníamos era con nuestros hijos, que vivieran en un mundo diferente, eso para mí era muy fuerte, ¿entendés?, o sea, si yo estaba consciente de que la vida podía cambiar que yo podía ofrecerles un mundo diferente a partir de mi participación, mi colaboración en esto y no lo hacía, el problema de consciencia que eso me generaba, se me hacía insostenible enfrentar a mis hijos. Hoy considero que era un dilema en realidad, en ese momento no lo vivía como dilema, lo vivía como una elección feliz de tener esa oportunidad, entonces para mí no había contradicción, esto es muy difícil de comprender y sobre todo difícil para ellos[se refiere a los hijos] de comprender”⁹⁴.

“No tuve sentimiento de culpa, yo lo que hice, lo hice por mí y por él. Lo que no quiere decir que el abandono no existió, yo no estuve con él [...] en su adolescencia él empezó a acusar recibo de la falta. Y yo le contestaba, que la factura se la pasara a los milicos, era una respuesta racional, para mí contundente, que él no se la apropiaba y que a mí me resentía. Al tiempo [...] pude armarme más armadura emocionalmente y darme cuenta que todo lo que él me dijera yo tenía que escucharlo, porque él no lo podía entender, que la que tenía que entender su dolor y suspender el mío era yo, y eso resultó”⁹⁵.

⁹⁴ Cita obtenida de Sepúlveda (2015).

⁹⁵ Entrevista realizada por Sepúlveda (2015).

En el contexto de un proyecto revolucionario, las orgánicas políticas asumen de una u otra manera la tarea de configurar las subjetividades de los y las militantes, cuya actividad llevaría al advenimiento de una *sociedad nueva*, libre de la opresión.

A este proceso le he llamado la construcción de una subjetividad revolucionaria. Declaraciones afectivas de improviso se imponen por sobre el cerrado discurso de las razones de la política, ello no significa que el mundo de lo privado y el mundo de lo público se encuentren indiferenciados, sino que se les ha puesto en relación de otro modo: despojados de los privilegios jerárquicos con los que habitualmente son presentados⁹⁶.

Ha llegado el momento nos dice Aleksandra Kolontay de reconocer abiertamente que el amor no es solamente un poderoso factor de la naturaleza, una fuerza biológica, sino también un factor social. En su misma esencia el amor es un sentimiento de carácter profundamente social. En sus diferentes formas ha constituido una parte inseparable de la cultura intelectual de cada época. El amor, no es sólo un sentimiento privado, sino supone un principio de unión de gran valor para la colectividad. Pero este amor sólo se da entre iguales y se funda en el reconocimiento de derechos recíprocos, en el respeto a la personalidad del otro, en el firme apoyo mutuo y en la comunidad de aspiraciones colectivas⁹⁷.

La maternidad de las jóvenes revolucionarias se inscribía en una idea de pareja que, aunque proponía la igualdad absoluta entre varones y mujeres, no terminó de plasmarse. Existe un vínculo en tensión entre la militancia y la vida cotidiana, que se completaba con la convicción de que

⁹⁶ Oberti y Pittualga. Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia. Buenos Aires. El cielo por asalto. 2006.

⁹⁷ Kolontay, A. 1972. La mujer y la moral sexual, Juan Pablos Editor.

los hijos serían los destinatarios del proceso revolucionario, los *hombres nuevos* del mañana. La decisión de tener hijos que se imaginaban en una sociedad más justa, llevaba implícita la promesa del triunfo de la revolución para la que trabajan día a día.

“Porque creíamos verdaderamente que íbamos a hacer la revolución, no pensábamos que nos iban a matar a todos” responde un combatiente en *El tiempo y la sangre*, documental de Alejandra Almirón sobre los montoneros⁹⁸.



Registro pancarta MAPU: “Sexo Nuestro y Pueblo en Armas Para la Revolución y la Felicidad. MAPU. M. J. Lautaro.

⁹⁸ Ana Amado. *Las nuevas generaciones y el documental como herramienta de historia*. Las imágenes de la violencia. Historia género y Política en los 70. Universidad de Buenos Aires 227.



Registro de las Milicias Populares del MIR: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) fue el primer grupo armado que ofreció resistencia a la dictadura.

MARION

Marion, nace en el barrio de El Llano en la comuna de San Miguel. Hija única en una familia de clase media, su madre se desempeñaba en el magisterio, su padre restaurador de cuadros, artista y hombre amante de la música. Pasados los años, la familia se acomoda en una casa en el Barrio de Avenida Matta, Marion recuerda una enorme higuera en su patio trasero en la que su padre le construye una hermosa casa en el árbol. La pequeña Marion pasa mucho tiempo refugiada allí. La infancia es una infancia apacible, con los niños del barrio corriendo por los tejados, pasándose de una casa a otra, en invierno se reúnen a conversar sobre los techos de las casas del barrio bajo la luz de la luna. Unos años llenos de inocencia y maravilla ante las bellezas del mundo. Al recordar aquello, Marion comenta que para ella fue importante tener una infancia así de bella, en los momentos más duros de su vida se refugió allí, y llevando su mente a esos lugares se daba fuerzas para aguantar cualquier cosa.

De joven disfrutaba mucho los libros de aventuras, Salgari, Alejandro Dumas, entre otros, pasaba mucho más tiempo al cuidado de su padre, con quien solía ir al cine, a tomar leche con vainilla, al teatro o al estadio a ver fútbol, cuando papá conseguía entradas por su trabajo en La Moneda durante la administración de Alessandri. Con el

padre también intenta aprender a tocar el piano, y recuerda tardes completas viéndolo pintar con su música en la radio. La formación que recibió la joven fue a partir de padres dialogantes, que le explicaban las cosas y la instaban a ir hasta el fondo de los distintos temas. Esto le trajo algunos problemas en los establecimientos educacionales de la época en los cuales, contradecir al profesor o cuestionarlo si quiera, no estaba permitido. Expulsada de distintos colegios, Marion debe terminar su enseñanza media en un colegio particular, lo que era en aquellos años la peor de las vergüenzas, recuerda riendo ahora.

Al ir creciendo se le va forjando el deseo de ser corresponsal de guerra, a lo que su papá le comenta que para estudiar periodismo debe saber de todos los temas. Impulsada por ello, Marion comienza una exhaustiva búsqueda por instruirse en distintos temas y se sumerge en variadas lecturas, estudia desde la antigua Grecia hasta el fútbol (de ahí data su fanatismo por este deporte). Casarse y tener hijos nunca estuvo en su horizonte. En sus palabras, ella quería estar ‘en la papa misma’ y en su mente eso era impensable teniendo marido e hijos. Pero las vueltas de la vida dijeron otra cosa, y en unos pocos años, aún muy joven, Marion se encontró casada y con dos pequeñas niñitas.

-‘Yo me propuse ser una madre, como debe ser, decía yo, o sea nunca se la di a mi mamá, que me la criara ella, no’.

Al tener a sus niñas postergó la idea de los estudios y una vida laboral activa fuera del hogar. Eran los años de la Unidad Popular y ella y su marido militaban en el Partido Comunista. Riendo, se sorprende cómo en esos años vivía en la ingenuidad más grande. Con su camisa amaranto y la mística acompañada a esta militancia, reconoce haber sido ciega a muchas cosas que estaba ocurriendo. Con su marido eran de los que odiaban al MIR, ¡más que a Patria y Libertad!, y en su casa confiaban y seguían absolutamente las instrucciones del Partido.

El esposo de Marion trabajaba en el sello discográfico DICAP, y ella, en una empresa perteneciente a Corfo. En eso estaba su vida cuando llega el Golpe, tras un allanamiento a su departamento a las 4 de la madrugada, ambos son llevados al campo de concentración del Estadio Nacional. Las niñas con un vecino, por días sin saber nada de sus padres. La pequeña, probablemente sin entender mucho, la mayor, ya estaba en edad de entender algo y desde aquella experiencia que le agarra un odio al comunismo, sentimiento que le duraría hasta sus años de universidad. Ante el caso, interviene la *Cruz Roja Internacional*, en ese entonces Marion tenía menos de 21 años (que era la mayoría de edad en la época), y por esta razón es liberada. Más tarde, ya estando ambos en libertad como pareja tienen la oportunidad de irse a Francia, pero optan por quedarse en Chile, en la resistencia.

Ya comenzada la década de los 80, Marion ingresa a la Universidad de Chile a estudiar Geomensura, y comienza a participar de la reactivación de la FECH, aun militando en las Juventudes Comunistas, en ese entorno se escucha hablar mucho del Frente, Marion sabe que le interesaría participar, pero no sabe cómo acercarse. Dentro de su trayectoria en la Jota, llega a integrar la *DEC*, la Dirección de Estudiantes Comunistas, y más tarde, forma parte de la comisión nacional de propaganda. Allí es donde tiene el primer contacto con un militante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. De a poco comienza a colaborar con pequeñas tareas, como ayudista y finalmente, en el verano entre el año 85 y 86, participa de una escuela de guerrilla. En esos años, Marion ya pasaba los 30 años, pero por su baja estatura y rasgos joviales aparentaba mucho menos edad. Sus niñas tenían ya entre 10 y 12 años y vivían con su padre. Rememora que los primeros años las veía regularmente, hasta que la actividad en la organización hizo perentorio su ingreso a la clandestinidad. La relación con su ex se mantuvo muy buena, incluso de tiempo en tiempo Marion llegaba a quedarse con ellos, o él le facilitaba su vehículo.

Al poco tiempo, a Marion le toca el durísimo golpe que significó para el rodriguismo la matanza de Corpus Christi, en junio de 1987, en la que asesinaron a 12 militantes. La dolencia de ese embate se dejó sentir en sus jefaturas. Por lo demás, su ingreso a esta organización

fue algo abrupta, sintió un fuerte machismo ya de entrada, primeramente, y de forma evidente por una cuestión de número, la cantidad de mujeres era sustancialmente menor a la de hombres. Y luego, recuerda vívidamente ser consciente de los comentarios entre los hombres de que las mujeres no podían hacer los trabajos de ellos. A uno de sus primeros jefes lo califica como un ícono del machismo. Había muchas mujeres militantes que estaban dispuesta y que eran capaces de hacer trabajos muchos más interesantes, pero este personaje las frenaba.

Dentro de las motivaciones para ingresar al FPMR, Marion esgrime la importancia de recuperar la libertad. Recuerda conversaciones en que se veía como referente a los Tupamaro de Uruguay, el modo de enfrentarse a los militares debía ser una fuerza soterrada, no podían equipararse al ejército, en ningún caso. La revolución estaba en la mira como una convicción de crear un nuevo porvenir. Reconoce también que dentro de sus intereses estaba el pertenecer a una orgánica militar, desde niña lo anhelaba:

- ‘Yo quería ser milica, siempre soñé con ser milica, ¡pero en ese tiempo no había milicas!, no entraban mujeres, y además con mi estatura, ¡nunca hubiera entrado!’.

El rigor de la vida militar le atraía, levantarse temprano, tener siempre un método, un deber. Por otra parte, alimentada por la revolución sandinista, y antes por la revolución cubana, la figura del guerrillero era claramente

un aliciente para toda esta generación. Estos *seres sin miedo*, que aman la vida, que además son artistas ¡y que están dispuestos a todo! Marion recuerda sentirse impresionada ante esta figura del *guerrillero*, y tratar y dar su mejor para intentar serlo.

En cuanto a las diferencias con su militancia en las JJCC; en el rodriguismo Marion señala haber encontrado un tipo de hermandad *distinta* a la que se daba entre los compañeros al interior de la Jota. Era una especie de intimidad instantánea que se creaba al encontrarse con un hermano o hermana del FPMR, inmediatamente era alguien que había vivido toda la vida contigo. Esta entereza y sentido humano destacaba especialmente en algunos combatientes. Reflexiona en torno a una anécdota particular con Joaquín:

- ‘Una vez me atendió él, no sé por qué me dice, *¿cómo está?, Bien, le digo yo, ¿Y cómo está su gente? Bien, le repito yo, Están funcionando bien, aquí y aquí. Perfecto, me dice, pero yo le pregunto ¿cómo está su gente?, Sí, bien, le vuelvo a decir, y salto a lo operativo, Se ha hecho esto y esto... y él me dice, Usted no me está entendiendo lo que le estoy preguntando, ¿cómo está su gente? ¿Viven bien, tienen zapatos, ropa, comen bien?, yyo no tenía ni la más puta idea de eso!! Porque yo tenía mi experiencia era... hola, ¿cómo te fue, se hizo esto, se hizo esto otro? Y nunca averiguar un poco más, ¿Que cómo estaban viviendo? ¡No tenía idea! Tal vez el hermano con el que hablé, tal vez ese día no almorzó, ¡tal vez el día anterior tampoco! Y*

hasta ese momento, nunca se me pasó por la mente preguntar, te lo juro, en ese momento me dio mucha vergüenza, mucha vergüenza. Haber hecho eso, nunca me fijé si andaban con zapatos, podrían haber andado a pata pelada, y yo no me habría dado cuenta porque yo iba así [*mirada hacia adelante como caballo de carrera*] ¿cómo te fue en lo que te encargué? Y ahora te encargo esto otro. O sea ¡yo igual había caído en la misma dinámica que criticaba en otros!’.

Dentro de las responsabilidades que tenía Marion en el Frente estuvo la edición de ‘El Rodriguista’, el pasquín de propaganda interna del FPMR, y más tarde, estar a cargo de un sector de las milicias. Esta última labor la llevó a sumergirse en la vida de distintas poblaciones de Santiago. Al respecto, rememora:

- ‘La gente en general con la que me tocó trabajar en población eran todos maravillosos, primero porque tenían una mística, una idea, confiaban mucho en nosotros, muchísimo, lo que a veces a mí me daba mucha vergüenza, porque muchas veces ellos tenían más expectativas de lo que era en realidad la organización’.

En otro tono, cuenta divertida que llegaba ala población La Victoria modificando su vestimenta y apariencia en cada visita, preocupada de la seguridad y su enmascaramiento, pero de pronto escucha que le gritan a su contacto, ‘oye flaco, ¡ahí viene tu jefa!’ Pese a sus esfuerzos la tenían absolutamente identificada. Durante ese tiempo,

recuerda la importancia de trabajar mucho en terreno, acompañar los procesos, que no la vieran como una persona que simplemente llega cada seis meses a dar órdenes. En esas instancias se daban bellas dinámicas de aprendizaje mutuo. Y ya la vida en la población, para una joven que había crecido en un sector más bien de clase media, era todo un cambio. Una de las sorpresas a la que le costó acostumbrarse es al hecho de que en las poblaciones se usaba mucho el libre fluir entre la casa de distintos vecinos y, como si no hubiera puerta, todos pasaban y entraban a su casa como si nada. ¡Permiso vecina! Y listo, adentro, o ‘¡hola vecina, venimos a ver la tele!’.

A Marion le hizo bien impregnarse de esta vida solidaria, comunitaria, especialmente en los últimos años del Frente en que sentía a la organización como un espacio algo frío, muy jerarquizado y compartimentado. Tras la toma de Los Queñes y la pérdida de Tamara y Rodrigo, las nuevas jefaturas no tenían el aspecto formativo que tenía la voz de Rodrigo, que enseñaba siempre pequeñas cositas, que se fijaba en los detalles y con cariño corregía, que se preocupaba de que todos entendieran.

Ya bien entrado en los años 90, el FPMR funcionaba ya a contramarcha, con las oficinas de inteligencia de la recién instaurada democracia encima, el declive era algo inminente. Los mismos combatientes así lo apreciaron. Había problemas de recursos, de liderazgo y de sentido de las acciones. Respecto a esa época comenta Marion:

- ‘El Frente para mí es otra cosa, para mí el Frente, fue toda mi vida, el Frente para mí fue tan importante que cuando esto se acabó, y yo vi cuando se acabó, para mí se acabó el 96’. Alrededor de ese año se realiza una reunión en Brasil, de la que Marion sale convencida del fin de la orgánica. Su impresión se confirma y es que el FPMPR estaba siendo desarmado ‘desde arriba’.

Este periodo de rearmarse como persona fue duro para Marion, durante esos meses recuerda haber estado irritable, sensible, intratable. Eventualmente, y gracias a un contacto, se pone a trabajar en una inmobiliaria, por lo que el tema económico logra resolverlo prontamente. Pero el vacío interior tardó más en poder ser acallado o manejado:

- ‘Yo tenía una forma de vida! ¿Entiendes? El Frente no fue una militancia, ¡el Frente era una vida! ¡Una forma de vida!’.

La falta de sentido la impulsaba en cualquier dirección, se sentía absolutamente perdida con las decisiones que tomaba en su vida, y la realidad nacional tomaba rumbos insospechados, era como estar en una realidad virtual, no lo podía creer. Años más tarde, Marion logra encontrar un nuevo norte. Su nuevo objetivo se convierte en estudiar. La militancia, muchos años atrás, había dejado trunca una carrera de Geomensura. Con la oportunidad de la Ley Valech puede ingresar a estudiar sociología. El estudio pudo más y continuó con un magíster y ahora está cursando su

doctorado en sociología. Riendo, me comenta:

- ‘Así que me fui otra vez con *los cabros* [*se refiere a sus compañeros de carrera*], de entre los cuales tengo ahora algunos buenos amigos’.



Manifestación de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD) usando las siluetas y máscaras como representación visual de los desaparecidos.
Calles del centro de Santiago

CAPÍTULO IV

REVOLUCIONARIAS SIN REVOLUCIÓN

EL POST- DE LA MILITANCIA

En la polémica nos dicen

Nos dicen que somos antileninistas
anarquistas
bandoleros
terroristas
antisociales

Porque asaltamos bancos de la burguesía
para expropiar fondos
indispensables para el trabajo revolucionario
de nuestra organización que crece
bajo todas las amenazas.

Nosotros respondemos desde el punto de vista
histórico
con el recuerdo de los muchos bancos
que se asaltaron en Rusia
(y en otros países)

con las orientaciones o el beneplácito de Lenin.

Y desde el punto de vista teórico
Respondemos con la pregunta
de Bertolt Brecht:

“¿Qué es el asalto de un Banco
comparado con la fundación de un Banco?

Roque Dalton⁹⁹

Un testimonio implica no solamente la activación de los dispositivos de la memoria, sino que también constituye una reflexión y una lectura de los hechos testimoniados. A su vez, esto se entrecruza con la reflexión y la lectura del destinatario de ese testimonio. He dedicado todo un apartado a ocuparme de reflexionar en torno a la particularidad de trabajar con el testimonio, el pasado, y

⁹⁹ En Dalton, R. (2011) *Un libro Rojo para Lenin*. Ediciones Lllamarada. Buenos Aires. P. 138.

mi adscripción al entendimiento de toda memoria como memoria performativa¹⁰⁰.

Vuelvo a traer a colación aquello pues es especialmente potente para el caso chileno y para el tema que me ocupa en este capítulo. Al respecto, son muy sugerentes las palabras de Carmen Castillo: “*Lo pasado no pasa y los muertos están vivos. La memoria es igual, el estado amoroso de estar enamorado, de ver lo que se vive, ese esplendor de energía que vivíamos en escala colectiva nos daba una identidad, ese pasado que no pasa te enriquece el presente, no te impide vivir, al contrario.*”¹⁰¹

Es difícil de plasmar en palabras la forma en que las entrevistadas transmiten los ‘tiempos urgentes’ que les tocaron vivir. No se trataba de dar un paso al frente porque querían demostrar valentía, posicionarse en alguna escala de poder o prestigio, o porque tuvieran especial afición por la lucha armada. Se repite innumerablemente en las entrevistas esta afirmación de que el momento que se estaba viviendo *era decisivo*, esto es algo que he percibido transversalmente en las entrevistas y, me atrevo a decir, que es parte del sentir de toda una generación. Había una convicción de que ese momento era *el momento*, no iba a venir otro, cualquier acción podría hacer la diferencia, nadie era prescindible, ese era el momento de cambiar la *Historia*.

¿Está ahí la esencia de la revolución? ¿En ese sentir, en ese convencimiento? La alineación casi total de un pensar, un sentir y un actuar, concebirse como parte de un *todo*, de un *algo mayor*, la confianza en los otros, la confianza en uno mismo, la confianza en el futuro y, sobre todo, la confianza en la victoria.

¹⁰⁰ Piper, I.; Fernández, R.; Iñiguez, L. (2013). Psicología Social de la Memoria: Espacios y Políticas del Recuerdo, Revista PSYKHE, Vol. 22, 2, 1

¹⁰¹ Jorge Arrate y Eduardo Rojas. *Memoria de la izquierda chilena 1850-2000*. Capítulo9 (1980-1990) “Dos estrategias para desplazar a la dictadura”.

La vertiginosa certeza es la que ayuda a entender las medidas extremas que se toman, los costos personales a los que se acepta llegar, la pérdida de la vida personal y cómo todo ello se asume no sólo con decisión, coraje o dedicación, sino que sobre todo con entusiasmo, con pasión, con un ímpetu, alegría y convencimiento *inigualables*. Es la fusión del sujeto, de su individualidad, con el proyecto al que adscribe. Ahí está justamente el centro de lo que una militancia como la del FPMP fue creando. Esta entrega, podría decir, viene desarrollándose desde los tiempos en que los/las militantes eran miembros de la Juventudes Comunistas (como ocurre en la gran mayoría de los casos) y luego se fortalece y toma un nuevo tenor al ingresar a las filas del rodriguismo. Lo anterior se alimenta de distintas maneras. Hay todo un tema en torno a la imagenología del Frente, o de la lucha armada en general, la figura del *guerrillero*, como dice una de las entrevistadas, esta figura mítica nutrida por las experiencias de guerrilla en los 60s en Centroamérica y fundamentalmente por el triunfo del FSLN en Nicaragua en el 79.

Por supuesto que la mística que se conservaba del triunfo de la UP también es un afluente a este proceso, la forma violenta en que el proceso quedó trunco y la inconmensurabilidad de la figura de Allende (y su pérdida) para la causa revolucionaria chilena. Al respecto las excombatientes comentan:

“Había toda una mística de todo lo que rodeaba al frente, las capuchas, ¿me entiendes tú?, el logo que era impresionante, entonces ver de repente tipos que están ahí con las puntas, era increíble”.

“Las banderas con las metralletas, nooo, ¡era una locura! Para mí al menos, fue también una de las motivaciones. Tú pensabas, si ellos pueden, ¡entonces se pueden!”

“La figura del guerrillero para mí era muy potente porque era el tipo que amaba intensamente la vida, ¡porque tú veías que ellos amaban la vida pos! Tenían mujeres, hijos, eran casi artistas y todo, ¡pero al mismo tiempo estaban dispuestos a entregarla! Entonces esa figura a mí me impresionaba me llamaba a tratar de serlo”.

Sumado a ello veo en el relato un aspecto más pragmático: la importante e imperiosa necesidad de acabar con la dictadura. Un régimen que se mostraba imponente, impune, burdo, incompetente y a la vez totalitario. En palabras de Nona Fernández, ‘la doble faz de la maldad y la tontera’. El ver ambas de la mano, delineando el porvenir de tu vida y el de los tuyos, todo ello se conjuga en un incentivo por sí sólo para una generación de jóvenes con inquietudes y aptitudes políticas. Se alza como una urgencia y una obligación ética el actuar para ayudar a que la Dictadura *termine*, para recuperar la libertad, detener los abusos, las muertes, o para ‘que se vaya Pinochet’. Parte de las motivaciones que veo entre las militantes del Frente tiene una faz pragmática: el aportar a algo que parecía más conducente a cumplir el fin deseado (el fin de la Dictadura), ciertamente más certero que la acción ‘política institucional’ (entre comillas pues en el contexto de Estado de Sitio no hay verdaderamente algo que pueda llamarse ‘política institucional’). En este sentido, no todas las militantes profesan de modo total los fines últimos de la organización: la toma del poder, o el cambio del sistema.

Como contrapunto, hay quienes declaran absolutamente sentir que su fin era (y sigue siendo) un fin revolucionario y que su participación en el FPMR tenía también de *formación política*, ellas fueron viendo

cómo se daba la educación política entre sus compañeras y compañeros, el fortalecimiento y la generación de voluntad real de poder entre los y las militantes.

“No sé, amor, no, para mí no fue amor, para mí fue... te puedo decir que para mí fue el hecho de recuperar la libertad del país, ¿entiendes tú? En eso creía. Te mentiría si te dijera que quería hacer el socialismo y toda esa historia... para mí era más que nada recuperar la libertad, y... fundamentalmente eso”.

“No te podría decir que yo luchaba por mis hijas porque no fue así, ¡yo luchaba porque quería que Pinocho se fuera!, ¡que la dictadura se acabara!”.

“Hacer una revolución, eso... yo lo que quería era pertenecer a una fuerza armada, también había mucho de una realización personal, porque a mí cuando chica siempre, cuando adolescente, como iba mucho al cine, veía cine americano, veía películas de la Guerra Fría, de la segunda guerra mundial, esas películas, salían los ejércitos, ¡entonces yo quería ser milica!”.

La militancia en una organización como el FPMR congrega a personas de distinto origen, en principio jóvenes universitarios militantes de las Juventudes Comunistas, pero de a poco el Frente gana presencia en las poblaciones y es allí donde varios de sus militantes encuentran el mayor apoyo, y donde se llevan a la práctica los valores del quehacer rodriguista. Como cualquier organización política que se denomina revolucionaria y que busca conquistar un futuro que a muchos parece imposible, es una organización con mucho idealismo, mística y romanticismo.

“Te puedo hablar de lo que había, de lo que habíamos, yo creo que un rasgo muy común es que éramos románticos. No estoy hablando de las flores, ni de la poesía, estamos hablando románticos en el sentido de creer en una idea, de concebir un mundo sin diferencias, un mundo mejor, un mundo solidario, con amplitud, inclusivo, respetuoso, otro mundo. ¡Lo quese plantea como un mundo comunista! El romanticismo de que, a pesar de las adversidades de repente dormir sentado en un banco porque no pudiste llegar a tu casa, no tuviste cómo o pasaste hambre, no importa, porque este es el hombre nuevo. Yo creo que eso fue como un rasgo nuestro, ser muy románticos, muy románticos. Teníamos seguridad de que ‘lo vamos a lograr con todos los problemas’, bueno también de mucho dolor cuando descubríamos que hubo gente que nos traicionó, o que tal vez traicionó”.

Un elemento común es cómo la subjetividad revolucionaria sobrepasa con creces la idea de una militancia política cualquiera. No se trata de una adhesión a un grupo, o a un credo religioso, el ser *Rodriguista* es justamente eso, una *forma de ser*, y no solamente una forma de pensar o una inclinación política, valórica o ética. Era un todo: pensar, sentir, actuar. Y esa totalidad es la que se propaga con fuerza y que cala tan profundo en la vida de sus militantes, es una arrolladora multi-presencia en todos los ámbitos de la vida.

Puede que mucho de eso venga de la mano con lo que es, en la práctica, la vida en clandestinidad, para la cual se debe dejar *todo* atrás, o no atrás, pero al menos a un lado, lejos. Tu familia, tus amigos, tus conocidos, todos y en ese sentido; aprender a ser una nueva persona. Esta

nueva persona se relaciona sólo con otros en tanto es parte de la organización, transita sólo los trazos dibujados para el o la militante por la organización y responde a las tareas encomendadas tal y como le fue indicado por sus superiores.

Es sorprendente que pese a esta estructura altamente jerárquica de funcionamiento se halle espacio para la realización personal, lo asfixiante que puede parecer no tener control de la propia vida se compensa con la satisfacción de estar recuperando el control del destino como país, como sociedad. Y la retribución afectiva que esa conquista implicaría.

“Para mí era una forma de ser. Yo andaba con mi... (hace gesto de tener un arma en el pantalón) en la guata, ¡y me acostaba con esa huevá al lado! Puede que no fuera necesario, puede que sea una chiquillada, ¡pero era la forma en que yo viví durante mucho tiempo! Y después, esa cuestión... ¡no tenía sentido!”

“Mi visión es que donde había mucha humanidad era en las milicias. Tal vez por esta cuestión poblacional que te digo que es muy solidaria. Pero en el frente mismo, el frente que me tocó ver a mí era un frente frío ¿entiendes? Era un frente muy jerarquizado, muy compartimentado, entonces a ratos, el calor no existía para nada”.

La centralidad de esta militancia en las vidas de las combatientes hace que sea especialmente fuerte en los momentos de quiebre. Un hito de relevancia en la trayectoria política de las distintas rodriguistas con quienes conversé, está fijado en el quiebre del FPMR con el Partido Comunista. Alrededor de 1986 el Comité Central del PC optó por dejar

de apoyar la vía armada para derrotar a la dictadura chilena, probablemente ante las muestras de apoyo y radicalización o perseverancia en el discurso rodriguista. Lo cierto es que para el año 86, pese a contar con todo un país movilizado, el FPRM ya no cuenta con el apoyo político (y de forma más importante, pierde la infraestructura, es decir, el apoyo económico) del Partido Comunista.

Respecto a los apoyos internacionales es menos claro si fueron quitados así, de forma repentina, pero claramente no era una buena señal a esos ojos que el Frente operara desanclado de la estructura que le dio nacimiento, esto es, del PC. Todo este proceso es leído como una traición para algunas de nuestras entrevistadas, un abandono, para otras, un paso a la derecha, un quiebre esperable, o una desilusionante incursión en las arenas del acomodo político en las que se va a mover con posterioridad el PC (recordemos que esta decisión es recibida en tanto fue realizada con miras al Plebiscito del 88).

En cualquier caso, el quiebre con *el Partido*, es un momento decisivo e incluso muchas de las combatientes con quienes hablé identifican aquí un primer síntoma de la posterior desestructuración del FPMR.

“Cuando me preguntaron si me quedaba en el Frente o me iba de vuelta al PC. ¡A mí me dio una rabia atroz! ...rabia, ¡que me dijeran eso! porque yo había hecho una cantidad de cosas y entonces después preguntarme... ¿entendís tú?, si me quedaba o no, era... era... ¡me dio mucha rabia! Yo sentía que me había ganado un lugar en el rodriguismo”.

“Además uno estaba con un pie por aquí y otro acá, tenía ese problema de tener un hermano en el Partido, y yo en el Frente, entonces te llega

información a través de ellos, y también sientes que hay un tema de lealtades también, de ¿cómo me voy a ir? Además ¿cómo ellos me van a mentir? Y además ¿cómo mi mamá va a estar equivocada? ¿Entiendes? Fue muy complicado". "Sé que muchos tomaron decisiones de quedarse en el Partido porque la familia se quedó en el Partido y quedarse en el Frente significaba quedarse solo. No porque la familia te fuera dar la espalda, eso en general no se dio. Pero sí en el tema de la clandestinidad, por el tema de la seguridad. No te ibas a poder juntar más con ellos".

Doy cuenta de la trama social que se teje en paralelo a la organización política de la militancia, el quiebre del FPMR con el PC indudablemente enfrentó a amigos, hermanos, familias. Resulta interesante esta idea de que optar por 'continuar en el Frente' ya empieza a ser un camino de 'paria', como una antesala a lo que ocurriría con creces años más tarde.

No ha sido nuestra intención reconstruir la historia del FPRM como organización, pero a fin de facilitar la comprensión es preciso señalar al menos ciertos hechos que fueron claves para los años siguientes. El Partido declara el año 1986 como 'el año decisivo' y el Frente concentra los esfuerzos en una operación sin precedentes, a saber, el atentado a Pinochet, perpetrado el 7 de septiembre de 1986. Pese al fracaso de la operación, el clima que deja el atentado es reconocido por los y las militantes y parte de los observadores, como el fin de la impunidad, la imagen de que el general no es intocable y que el 'pueblo puede defenderse'.

La lectura que se presenta desde un sector de los y las rodriguistas es que el atentado a Pinochet, entre otros actos realizados de forma sistemática por la resistencia a

la dictadura, aceleraron el proceso de negociación entre representantes de la dictadura y la elite política del país, todo lo cual desembocaría en el llamado a Plebiscito de 1988 para evaluar la continuidad de Pinochet. El FPMR se opone a esta negociación y propone, en cambio, el proyecto de sublevación que titulan ‘Guerra Patriótica Nacional’ (GPN) que consistiría en una suma de sublevaciones a lo largo del país para desestabilizar al régimen y finalmente hacerse del poder.

No identificaré las distintas interpretaciones frente a estos hechos, sólo me quedo con la interpretación predominante entre las distintas militantes con quienes conversé. Para ellas, en retrospectiva, la GPN tenía mínimas posibilidades de éxito si se considera que parte importante de la población estaba esperanzada en el proceso del *NO*. Esperanzados porque lo necesitaban, esperanzados por el cansancio de tantos años de dictadura, esperanzados porque la democracia lo valía, no importa la manera en que se llegara a ella. Esperanzados porque no veían caso en sumar más violencia al escenario político, hay que sumar el manejo comunicacional de la época se esmeró en mostrar al FPMR como una organización belicosa, sin contenidos objetivos claros y ajena a todos los valores tradicionales chilenos. En cualquier caso, tras las importantes pérdidas de combatientes que sufrieron tras la Matanza de Corpus Christi¹⁰² y el levantamiento en Los Queñes¹⁰³, el Frente queda profundamente debilitado. Para muchos, es por ahí que se terminada de definir su decidido declive.

Un poco de contexto. En 1989, tras el triunfo del ‘NO’ en las urnas, la transición democrática era a todas luces frágil, Pinochet sigue en su puesto como comandante en jefe, los militares dominaban el Senado gracias a la figura

¹⁰² https://es.wikipedia.org/wiki/Operaci%C3%B3n_Albania

¹⁰³ https://es.wikipedia.org/wiki/Toma_de_Los_Que%C3%B1es

de “senadores designados”, lejos de verse amenazada, la constitución de 1980 estaba firmemente establecida¹⁰⁴. Las controvertidas leyes de Amnistía y la ley Antiterrorista¹⁰⁵, fueron marcando el tono de lo que se venía.

A nivel global, los distintos actores políticos de esos años (fines de los 80, principios de los 90) son testigos de un desenlace inesperado tras años de Guerra Fría: la implosión de la URSS, la caída del muro de Berlín. Se fue generando una atmósfera de perplejidad, incertidumbre e indecisión en parte importante de la izquierda tradicional. Todo ello se constituye en una sustantiva reformulación de las articulaciones prácticas y discursivas del antiguo bando de los alineados con Moscú. Estos giros, nuevas formaciones de alianzas, aún son temas de estudio, tanto desde el campo de la política, como desde la historia, la economía, sociología y en general las ciencias sociales. Durante cerca de cinco décadas el mundo, o al menos el occidental, se había blandido entre dos grandes mitos, dos grandes nortes, dos promesas, la del *este* y la del *oeste*. Post 1989 sólo persiste una como posible.

En 1990, en Chile comienza un proceso de transición democrática inscrita como parte de una oleada democratizadora a nivel mundial. Lo especial del caso chileno está en dirigir un cambio de régimen “caracterizado por unas estrictas reglas de juego, que impiden cualquier paso traumático o salto cualitativo”. Es decir, se aceptaba en esta “vía chilena a la democracia” el consenso, la legalidad y una acuciosa gradualidad. La moderación sería una de las principales características, convirtiendo a la transición democrática chilena, a su vez, en una de las “más prolongadas”, y auto convencidos sus arquitectos, de que habían logrado “inventar la técnica del parto político sin

¹⁰⁴ Portales F (2000) *Chile: Una democracia tutelada*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.

¹⁰⁵ Ley N° 18.314

dolor, que sería la transición sin ruptura”¹⁰⁶.

En este contexto, para un sector de la izquierda tradicional, la revolución parece esconderse tras el horizonte, o al menos les es esquivada, se vuelve traslúcida y pierde su firmeza, se desdibuja como norte, como fuente de inspiración, como sueño político. Para nuestras protagonistas, para los y las militantes del Frente, puede argumentarse que esto también ocurre, aunque en menor medida. Cuando el clima político se concentra en el plebiscito de 1988, el FPMR y parte del PC, llaman a no votar.

Se han invocado distintas explicaciones para trazar líneas en lo que ocurre en este momento de incerteza, y no es aquí el objetivo revisarlas, ni tampoco aventurar hipótesis o interpretaciones respecto al declive de la orgánica del Frente. Me interesa, simplemente, retratar lo señalado en las conversaciones con las mujeres rodriguistas entrevistadas, sus compañeros y cercanos. Enfocándome en esto último, veo que para algunos/as este momento fue producto de una mala lectura del momento histórico, para otros/as, de voluntarismo, hay quienes consideraron que lo honorable era mantener la frente en alto aun a costa de forzar un poco el diagnóstico (a sabiendas), hay otros/as, que se refugian en la idea del ‘enamoramiento’ y la fuerza con que la revolución con R mayúscula forjó sus vidas, su juventud, y a esa fuerza se le responde con lealtad, con total arrojo, con convicción aún en momentos de indecisión e imprecisiones.

El giro de timón que daba el barco de fines del siglo xx, el siglo más violento de la historia de la humanidad según historiadores como Eric Hobsbawm, era un giro inesperado, y las repuestas y nuevas alianzas forjadas en los albores del nuevo siglo también lo fueron. Cualquiera sea la explicación ex post, lo evidente es que

¹⁰⁶ Rafael Otono. 2006. Nueva crónica de la transición. Ediciones LOM. Pp 10-11. En: Pairican, F. (2017). La biografía de Matías Catrileo.

se trata de un momento tremendamente complejo, y me atrevo a argumentar que la razón, la lógica, y los esmeros de la intelectualidad y la militancia de la época por evocar una discusión clara y concisa, son equívocos. Se nubla, se nubla el porvenir, y aparecen los desencantos. La promesa revolucionaria se enfría, parece ganar terreno lo inmediato, si no el conformismo, al menos el apacible terreno de la política con P mayúscula. En Chile, el escenario político ubica al FPMR en un espacio incómodo, un lugar que en rigor ya no existe en el nuevo orden.

“Yo creo que para mí fue como el periodo más duro... tener que tomar una decisión, tener que darme cuenta que esta orgánica donde yo estaba en ese momento ya no era donde yo había estado. Donde yo había ingresado. Las condiciones políticas del país eran distintas, ni mejores ni peores, simplemente distintas. Yo no creo que hayan mejorado cuando gana el NO y llega la Concertación”.

“El Frente en realidad se había muerto. Se había muerto el 88, 89, 90, que en ese momento como que entró a morir el Frente, los otros fueron... aletazos... voluntarismo de parte nuestra de insistir en algo, pero no porque yo no creyera, o dejara de creer que la vía armada era correcta, no. Sino que lo que ya existía y las personas que estábamos ahí, no... no éramos capaces de interpretar el sentir nacional, nos costaba mucho”.

“El por qué nació el Frente y el cómo se organizó el Frente era en función de la dictadura, era algo muy frontal capaz de validarse en ese ambiente. Pero ya cuando las circunstancias cambian, esa

forma de actuar ya no es tan válida, ya no te validas tanto, cuando tu vecino, tus amigos, tu misma familia te dicen, pero es que, si ya no es necesario, ¡si ya se fueron!”.

“Pasa el tiempo y te empiezas a enterar de cosas y uno dice, ¡pero puta yo no esperé de este compañero cosas como esa! O sea, yo esperaba mucho más, ¡qué decepción! O sea, con él esperaba yo llegar a las puertas del cielo, él se suponía que iba a ser mi jefe, o él fue mi jefe en tal o cual operación, o sea... ¡no sé si es bueno o malo que hayamos llegado hasta aquí no más po! no sé hasta qué punto fue bueno que el romance llegara hasta ahí”.

“Al interior del frente yo siento, que, bueno, murió mucha gente de los que de repente llamamos, los históricos, murieron muchos, desaparecieron de alguna manera, entonces lo que ya estaba quedando después del 90 era gente muy nueva, muy nueva, que no era necesariamente peor que el resto, o sea que nosotros, sino que era distinta. Ellos venían con otra visión, con otra impronta, y yo sentí que... no me sentí, empecé a no sentirme reflejada en ese frente, sentí que lo que estaba, lo que en ese momento se llamaba Frente ya no era. Era otra cosa.”

Al revisar los testimonios recolectados, me percaté que estas ex militantes hacen una importante distinción; por un lado, comentan, evalúan, sopesan las razones de la desestructuración de la orgánica política llamada Frente Patriótico Manuel Rodríguez, y por otro lado, evalúan, comentan y sopesan las razones de la continuidad o no del proyecto que se gestaba detrás de esta orgánica. Se hace

hincapié en que hubo un derrumbe de la orgánica, sí, pero no del proyecto.

Desde fuera veo también cómo esto calza, en algunos casos, con un cambio en la etapa vital. De una juventud ferviente a una adultez que sopesa con mayor detenimiento. Desde fuera, nuevamente, es clara la importancia que tuvo la caída de Tamara y Rodrigo, dos jefaturas de importancia simbólica crucial para la organización. Desde fuera veo cómo el desgaste de la vida en clandestinidad, la desconexión con lo que ocurre en otras latitudes, vuelve cuesta arriba un proyecto que, a pesar de todo, se intuía como el correcto. Desde fuera veo muchos otros posibles factores. Pero lo más interesante son las elucubraciones que elaboran las propias protagonistas, entre ellas está el testimonio que con el tiempo realiza esta ex militante, para quien el destino de la organización estaba dado desde un principio. Y como en una tragedia griega, las distintas personas que posicionaron sus convicciones en este juego no fueron más que piezas de un engranaje que yanecía defectuoso, que presentía desde sus inicios su caída, que anunciaba en su origen sus falencias letales.

“Siempre pensé que el Frente era algo muy... muy... ¡muy de vanguardia! Pero después cuando yo, cuando años después miro pa atrás yo siento que... Ojo que analíticamente no desvalorizo para nada el Frente porque lo que hicimos creo que, hoy día estamos donde estamos por lo que el Frente hizo y por lo que mucha gente hizo, entre ellos el Frente. Pero pienso que fue un paso a la derecha... un paso más para la derecha más que para la izquierda. Porque el Partido nunca debió haber propiciado que un aparato asumiera estas tareas. ¡Porque esa era tarea del partido!! No de un aparato”.

Este punto resulta especialmente importante. Más allá de coincidir o no, lo central está en con cómo se piensa la revolución. Y a quién se le designa esta tarea. Si es el Partido, si se construye un aparato, o rama lateral, si se reniega o mantiene en la oscuridad la vinculación entre ambos. Y por qué. El caso es que:

“En algún momento hay una separación y hay una dicotomía, porque ese aparato quiere seguir haciendo lo que sabe hacer y que lo hace bien, y la parte política en algún momento dice ¿sabes qué? Nosotros ya no necesitamos ese aparato. Pero ¿sabes qué? Ese aparato no son un montón de tuercas, son personas, ¡son personas!! Después que tú les dijiste, oigan, vengan para acá, ¡abandonen todo! Tú no les puedes decir después, ya, miren, ahora ¿sabes qué?... ¡vuelvan para sus casas! O sea, muy bien, me parece, pero ¿cuál casa? Yo no tengo casa, o sea hubo a algunos a los que les mataron a las familias, que ellos sobrevivieron, pero su familia no sobrevivió, ¡distintos casos!”

Claramente la orgánica del FPMR se pensaba a sí misma como mucho más que el aparato armado del PC (y de ahí se explica su escisión de este el año 87), pero esta relación ambivalente para con el partido cruza los distintos relatos, y sospecho que es una relación ambivalente que tiene también el PC (y sus militantes) con lo que significa y significó el Frente en esos años.

Haciendo memoria, es claro, y ellas lo reconocen, que hay algo de idealización también. Idealización respecto de la orgánica, idealización respecto de un momento en particular del rodriguismo, e idealización respecto del pasado en general.

“Hay algo de tal vez no reconocer muchos méritos en las nuevas generaciones, lo cual es muy penca, lo reconozco, pero es lo que uno siente, sentir que esa fue la mejor época del Frente, lo más limpio, lo más limpio realmente”.

La sensación de que hay un cierto declive ético también, un elemento que sostenía parte importante de la impronta rodriguista, el cómo se construye esta mística del Frente entre sus militantes tiene que ver con la forma en que se entiende e internaliza un ‘deber ser’ apegado a *lo humano* (sensible y con fallas), pero desde una humildad y una férrea resolución a ver el *bien mayor* por sobre pequeñeces y disputas menores (la ética).

“... si hubiera sido de otra forma, de decir mira, nosotros teníamos un proyecto no lo podemos seguir porque nos equivocamos en el camino, llegamos hasta aquí, vamos a hacer una maduración, a ver si levantamos otra cosa, a seguir otro camino, en fin. Pero lo que se produjo fue una descomposición. Fue terrible, para mí fue muy doloroso y me negué mucho tiempo a enfrentarlo”.

“Yo creo que las operaciones que se hicieron de ajusticiamiento a Fontaine, al Wally, a Guzmán, creo que son realmente al corazón del enemigo, fue... al corazón de la dictadura, al corazón de la derecha, pero se combinaba con otras cosas que no... que era voluntarismo, hacer por hacer, no fuimos capaces de entender que teníamos que hacer política y tal vez no perder la parte militar, no necesariamente, pero no estuvimos a la altura. Intelectualmente no fuimos capaces. Nadie. Ninguno”.

“Yo creo que nosotros subestimamos, no supimos hacer, parto por mí, sopesar lo que era tener un trabajo poblacional, de guerrilla, de las milicias, porque todos estábamos obnubilados por lo que pasaba arriba, porque era muy espectacularlo que pasaba con los operativos, lo de volar antenas, las comisarias, y sobre todo cortar calles antes que llegar a la represión. Pero la operación finita así que transcendía todo, la prensa además lo magnificaba, nos obnubilaba”.

“Para mí el Frente, fue toda mi vida, el Frente para mí fue tan importante que cuando esto se acabó, yo vi cuando se acabó, para mí se acabó el 95, me fui y estuve como tres años, no te diré con depresión, pero casi al borde de la depresión. Fue tan terrible para mí que yo era un energúmeno, intratable, para mí era desesperante, yo era una persona intratable, andaba de mal genio todo el tiempo, no, ¡es que no me adaptaba! Yo hasta hace muy poco y durante diez años o más que ¡yo tenía una forma de vida! ¿Entiendes? El Frente no fue una militancia, ¡el frente era una vida! ¡Una forma de vida!”.

“Fue realmente dramático... tenía fijada una manera de ser, una manera de vivir, imagínate que para mí significaba... yo salía de mi trabajo, tomaba una micro y me iba a la casa. ¡Era algo que nunca había hecho en más de 10 años!”.

Es claro el impacto que tiene en ellas el dejar de estar en sintonía con la organización en la que se milita, impacto que llega a afectar al aspecto identitario más profundo, las problemáticas políticas que despierta este desajuste son variadas, pero exceden el quehacer político y permean hasta

llegar a afectar el horizonte de sentido más fundamental de estas militantes. Son meses confusos, las ex combatientes no saben bien qué hacer, en quien confiar, se retraen a su mundo más íntimo, las que lo han forjado, o quedan algo más a la deriva quienes estaban sin conexiones o vínculos de importancia. Y luego que la organización deja de existir como tal, se hace evidente un vacío, una abrumadora falta de coherencia y claridad en el mundo, y del lugar que ellas ocupan en él

Para precisar el hilo conductor que nos lleva a esta etapa *'post-frente'* en las vidas de las militantes, vale la pena recorrer el camino que siguió la idea de los derechos humanos y la política en el continente en la época en cuestión. El momento de derrumbe y quiebre, que hemos situado laxamente en torno al paso de la década de los 80 y 90, implicó también una reconfiguración de narrativas más amplias, como por ejemplo la de los derechos humanos. Los derechos humanos pasan de ser un medio político y hasta revolucionario, impulsados en Europa para fomentar el fortalecimiento de lo que se conoce como 'Estado de Bienestar' a presentarse como una simple trascendencia ética de la política. Pasan de estar inspirados en la doctrina de Los Derechos del Hombre de Thomas Paine (1790), o en movimientos sociales como el de los derechos civiles de los años 60 en EE.UU. y Francia, a ser ícono de la civilidad, para evitar el conflicto, para procurar que no se generen daños a ninguna de las partes involucradas. En el primer momento, la población aún siente justificado el uso de la violencia para conseguir objetivos justos, sean estos la expansión de los derechos civiles contra el dominio colonial o el de la elite aristocrática (y en el caso del Chile de los 70 y 80 el objetivo estaba puesto en la *recuperación de la libertad*). Aquí la violencia no es un mal *per sé* pues también puede secundar al propósito mayor de la justicia

con J mayúscula¹⁰⁷. La revolución no consiste en la toma del poder, sino que la toma del poder es sólo el comienzo, la revolución se concreta cuando quienes se beneficiaban del régimen anterior ya no mantienen sus privilegios. Me detengo a plantear este enfoque ya que es el que estaba presente o motivaba parte importante de las guerrillas o contrainsurgencias en Latinoamérica y, por cierto, es la lógica que inspiró la revolución fundante de todas ellas, la Revolución Cubana de 1959.

En cambio, la lógica post caída del muro de Berlín respecto a los derechos humanos es otra. El nuevo enfoque ya no centra su atención en revocar los órdenes donde se observa crueldad, miseria o injusticia. El fin se sitúa sin más en detener cualquier conflicto y lucha que produzca *daño*. Como han señalado distintos autores este es un marco ético que va bien con el neoliberalismo global contemporáneo porque oculta muy bien la *violencia estructural*¹⁰⁸.

Robert Meister nos presenta la era actual (o en Chile hasta octubre del 2019, al menos) como una era caracterizada como '*después-del-mal*', donde la injusticia y las violaciones a los derechos humanos ya no existen, son del pasado; donde la política o los proyectos políticos que lleven a una entrega firme, del tipo que se da en la lucha armada, tampoco existen, pues pertenecen al pasado; donde el anhelo de cambio y las acciones (violentas o incluso sólo suscitadoras de conflicto) para conseguir esos cambios, tampoco existen. Dentro de este marco no-revolucionario no se espera que quienes se han beneficiado (económicamente) renuncien a sus privilegios, apenas sí se espera que suscriban a la condena de la violencia que permitió estos beneficios

¹⁰⁷ Meister R (2011) *After Evil: A politics of human rights*. New York: Columbia University Press.

¹⁰⁸ Ver nota al pie anterior cita de Meister. Y Risor. H. (2018) Civil victimhood: Citizenship, human rights and securitization in post-dictatorship Chile. *Anthropological Theory* Vol. 18, Issue 2-3, pp. 271 – 295.

en primer lugar. Los discursos que se entrecruzaban en el Chile democrático (previo a Octubre de 2019), fueron definiendo nociones y prácticas de comportamiento y formas de ciudadanía en las que se inscribió la idea de que la conducta civil se situaba como única mantención de la paz, y se sustentaba en una visión de la violencia como una amenaza inherente a la sociabilidad. Aquí, dentro de esta evaluación de civilidad, la violencia estructural y estatal no se reconoce, y cuando muchos/as ciudadano/as civilizado/as son sometido a la violencia, deben mostrar autocontrol y moderación en su respuesta¹⁰⁹.

En cambio, para las y los ex militantes del FPMR este orden *‘después del mal’* nunca entró en vigencia. Para ellas, no existe un quiebre *real*, ni mucho menos radical, entre dictadura y democracia. Ellas han sido empujadas por el nuevo orden a una posición que podríamos calificar como de *diferencia radical incommensurable*¹¹⁰.

Como ex combatientes en tiempos de paz y en la *era después del mal* como la llama Meister¹¹¹, y en parte debido a que no se reconocen en la posición de víctima, ni tampoco conceden que la violencia política sea cosa del pasado, son obligadas a tomar una figura extremadamente ‘política’ (en el sentido negativamente cargado de esta palabra).

“Todas esas cuestiones que fueron más bien desagradables, eran mi vida ¡Eran mi vida! Y yo podía sentir, pucha yo hago esto, ¡pero porque tenía un objetivo! ¡Hoy día no tengo un objetivo! Salvo que me venda la película de que esto va a caer mañana, ¡no! Yo no me puedo vender esa película porque yo sé que esto es una cosa que da para rato”.

¹⁰⁹ Íbid.

¹¹⁰ Povinelli E (2001) Radical Worlds: The Anthropology of Incommensurability and Inconceivability. Annual Review of Anthropology 30, pp. 319 - 334

¹¹¹ Op. Cit.

Para las y los militantes del FPMR, el momento de la derrota política – ya sea asumida antes o después del plebiscito - significó un periodo enormemente doloroso y desconcertante. El centro sobre el que habían construido su identidad, y sobre el que pensaban construir colectivamente un futuro, salía de escena. El peso de los sacrificios realizados y del futuro *creído* posible y no concretado, es una carga imposible de asumir. La sensación de haber quedado solas (o solos) frente a una sociedad que va contra-corriente, y que aquello por lo que se apostó se esfuma y desaparece del horizonte de posibilidades, todo ello se conjuga en un dolor con el que cargan de forma continua.

A la luz de todo ello, para nuestros casos, la memoria cumple un rol central a la hora de definir el sentido de pertenencia a una comunidad política (comunidad política en tanto sentimiento de pertenencia a una nación, no de adscripción a una tendencia o color político), nuestras interlocutoras depositan en el pasado a su ‘comunidad imaginada’ (a lo Anderson), y es allí donde construyen toda una imagenología y un futuro paralelo *que no fue* y el que no desarrollaremos ahora aquí. En el escenario de la política del Chile neoliberal forjado en dictadura y consolidado en los años de la transición, la comunidad política se fija sobre la base de la *no-política*. Pero las ex combatientes sitúan sus sentidos de pertenencia, y por tanto sus lealtades, con el *proyecto*. El derrumbe descrito en las páginas anteriores es el derrumbe de una orgánica (el FPMR), de un aparato político (el brazo armado del PC chileno), pero no de un proyecto. El proyecto vive para ellas, pues vive en ellas, o con ellas, y es lo que las mantiene atadas a tierra, lo que las alimenta y les hace sentir ‘en casa’. Proyecto que podemos

llamar *revolucionario* y que, hasta octubre del 2019, no tiene cabida dentro del horizonte político local, podríamos argumentar que realmente aún no lo tiene.



Registro de las Milicias Rodriguistas en Pudahuel, marcha del 14 de diciembre de 1989, Aniversario del FPMR.

N E G R A

La Negra, o Fabiola, nace en el año 1959 en un grupo familiar que incluye a su madre y un hermano 11 años mayor. ‘Crecimos como dos hijos únicos’, comenta. Su hogar no era un lugar donde se hablara de política, nadie militaba en ninguna organización ni partido político ni se hablaba de ello tampoco. Su madre, madre soltera, tenía múltiples trabajos, era peluquera, y también tejía a pedido, tomaba trabajos temporales aquí y allá como muchas otras mujeres jefas de hogar. Por ello, pasaba largas jornadas fuera de casa, trabajando, pero así y todo lograba entregar el cariño y la sabiduría materna a su hija menor en los breves pero significativos momentos que pasaban juntas.

Fabiola creció en una casa donde se le otorgaba gran autonomía, pese o *gracias* a ello, aprendió prontamente que era *absolutamente necesario* cumplir los compromisos adquiridos, y en ello, su madre era sumamente estricta. El tema de los permisos no era donde caía el telón, más que decirle que ‘no’ a sus salidas, a la madre le interesaba que Fabiola supiese medir las consecuencias de sus acciones y respetar los acuerdos. En su formación la responsabilidad era fundamental. En un hogar donde hay solo un adulto, y éste debe estar fuera de casa la mayor parte del tiempo, es común que el énfasis esté puesto en la autorregulación

de los jóvenes. Esta disciplina a la que Fabiola es expuesta desde pequeña la hacen convertirse un ser responsable y tremendamente consciente de sus acciones. Todo lo cual, lo agradecerá enormemente más adelante, pues ya siendo parte de las filas del Frente, a Fabiola le resulta casi natural ser muy rigurosa con las medidas de seguridad.

- ‘Yo nunca he pensado, y no digo nunca, que *‘tuve suerte’*, no, yo no tuve suerte, yo fui disciplinada, muy disciplinada. Y creo que eso viene de tu formación, de tu formación de la casa’.

El contexto inmediato de Fabiola no estaba activamente involucrado en política, el sector de clase media del que provenía su familia, especialmente en contexto de dictadura, no era un contexto donde se hablara abiertamente de política. Pero al crecer, poco a poco, la joven notó que todos sus conocidos, amigos y amigas, del barrio, y del liceo, comenzaron a militar en las Juventudes Comunistas, en un primer momento varias de esas militancias se explicaban por una tradición familiar; padres, madres o tíos militantes que legaban la práctica a los más jóvenes. No era su caso. Y no era el caso de otras amigas y amigos. Muchos de ellos, azuzados por la violencia cotidiana del régimen y también por las difíciles condiciones económicas con las que se enfrentaban sus familias, veían en la militancia y consignas de la Jota una luz, una salida, respecto de la situación de desesperanza en la que se hallaban.

- ‘Y de manera natural, sin que yo hiciera muchas cosas, en realidad, mi entorno, sin que yo lo supiera, me empecé a dar cuenta de que mi entorno era comunista, o sea mis amigos de adolescencia eran hijos de comunistas, y ellas también eran comunistas y me empecé a rodear sin querer de ese tipo de personas, a conversar, a hacer intercambios de ideas, y me llamó... me pareció más interesante lo que estaba haciendo en ese momento el Partido, la Jota. Y cuando entro a la Universidad, alguien me recluta’.

En su primera juventud, a la Negra le llamó mucho la atención el MIR, pero pese a esta especie de ‘fascinación’ por los combatientes del MIR, en general, era una joven que no estaba interesada en la política. Ya sea por no entender mucho, o porque su entorno no lo propiciaba.

- ‘Poca gente comentaba en su casa si militaba o no, excepto la gente que venía de familia comunista o socialistas en donde era como natural el tema de la militancia’.

Alrededor del año 78, ya estando en la universidad, la Negra empieza a militar en la Jota, poco después, conoce la política militar del PC. Se sumerge en encendidas discusiones con amigos y empiezan a comentar qué significa esto de la política militar del partido, si es correcto o no, si es la vía que le corresponde a Chile en ese momento. Fabiola es de los que se inclinan a pensar que la vía armada debe ser la respuesta a la dictadura. Pasa algo de tiempo, y se le presenta la oportunidad de ingresar al FPMR, aunque con

algo de miedo, Fabiola acepta. Jamás se le pasó por la cabeza comentarle a su mamá de sus actividades políticas, aunque algún panfleto entre medio de un cuaderno la tiene que haber delatado. Respecto de su adolescencia, la Negra comenta:

- ‘Yo era una adolescente, sin gran cultura política y de pronto empiezo a emitir juicios y a hacer comentarios donde se notaba que había un conocimiento, que había una posición, una filosofía frente a tal cual situación’.

Este cambio debe haber sido percibido por su madre y hermano. Durante ese primer tiempo de militancia, la Negra reconoce haber estado ‘muerta de susto’, por ella, por su familia y las otras personas a las que podía involucrar su decisión ‘yo arrastraba a mucha gente’, reconoce. Aparte del miedo, respecto de esos primeros apurtes a la militancia rodriguista, la Negra comenta lo tremendamente importante que fue el carácter de cada cual, por ello, atribuye en parte a su carácter el haberse adaptado bien a la organización durante ese primer periodo:

- ‘A una organización como el Frente no se puede llegar agachando el moño, con mucha humildad, ¡menos siendo mujer! De ser así, das la sensación de que el resto puede decidir siempre por ti, que tú no tienes capacidad de decisión. Más aun estando en una situación de minoría y desmedro’.

Pero la Negra no se queja, recién ingresada a las filas del rodriguismo, le tocó trabajar bajo jefaturas que, si bien estaban presentes y la acompañaban en cada acción, también

la incentivaron a actuar por sí misma, a tomar decisiones, a tener que defenderlas. Reflexionando en torno a ello, nos dice que esto permitió que tuviera el espacio para desarrollarse. De esos años, una de las cosas que más recuerda es la vida en clandestinidad y cómo eso condicionaba plenamente todas las dimensiones de su vida. Desde las relaciones que podía establecer, hasta la centralidad de la confianza para la sobrevivencia (tanto individual como de la orgánica).

Fabiola ingresa al FPMR alrededor de un mes antes de la toma de la Radio Minería, en 1984, y se mantiene vinculada a la organización hasta más o menos el año 93. Pensando en esos primeros años, Fabiola considera que aquellos tiempos fueron los más prístinos, los de mayor mística en la organización:

- ‘Nosotros nos fuimos enamorando de la idea de que cambiar el mundo *era posible*, porque en algún momento estuvo en nuestras manos hacer eso. Entonces sentimos que era posible hacerlo’.

Se detiene en recordar el vértigo y lo estimulante de esta sensación de ser parte de este proyecto político. En cambio, el quiebre con el PC y el rechazo a la salida electoral de la dictadura, son momentos que la Negra recuerda con tristeza. Nunca se imaginó que se pudiera dar ese quiebre, para ella el rodriguismo y el PC eran una sola cosa. Hoy, con el paso de los años, se explica mejor las cosas, pero la idea del quiebre en ese momento le pareció inverosímil, y

más aún, que la facción reaccionaria fuera el propio Partido, su núcleo.

De la vida en clandestinidad rememora la disciplina y la necesidad de actuar acorde a tu ‘leyenda’ (si arrendabas una casa como estudiante, debías salir a horarios acorde a ello, etc.). La vida en clandestinidad era una vida solitaria y difícil, especialmente porque a la Negra le tocó vivirla fundamentalmente en ciudades donde no conocía a nadie. Las únicas personas que conocía eran otros combatientes, con los que no podía tener vida social.

Deteniéndonos a revisar las dificultades dentro de la organización, las diferencias de género emergen como un tema de inmediato. Fabiola asegura recordar muchos episodios en que sintió impotencia y decepción, al ser tratada distinto por ser mujer. Un ejemplo que rememora con rabia es cuando en una ocasión que cayó herida, se le comunicó que se le enviaría a un curso de *enmascaramiento* en vez de una *instrucción militar* como era de esperar.

- ‘Con un nudo en la garganta, y ganas de ponerme a llorar, porque tenía mucha rabia, mucha impotencia, pero yo creo que hay momentos en que uno tiene que saber dar un paso al costado, para después tomar impulso y salir con más fuerza’.

Y así lo hizo, estando en el extranjero y al ser consultada por el combatiente que la recibió y le hace pregunta ¿a qué viene compañera? Ella responde: a un curso

de combate. Así no más. Ninguna referencia del curso de enmascaramiento al que la había enviado su jefe. Y le resultó. La pasan al curso de combate. Son varias las anécdotas que recuerda Fabiola en la misma línea, todo ello va conformando en ella el convencimiento de que como mujer dentro del FPMR *tenías que hacer diez veces más que el resto*.

Pese a ser una orgánica progresista y de vanguardia en otros temas, el Frente era una organización sumamente machista a ojos de la Negra, y es natural que así haya sido, nos comenta, era una estructura permeable a la realidad de la sociedad donde estaba, la sociedad del momento. El tema de los hijos lo recuerda con bastante fuerza, cómo se trataba o se hablaba tras la espalda de mujeres que por su militancia habían tenido que dejar a los hijos. Y cómo en el caso de los combatientes que eran padres y habían dejado atrás a sus hijos, ese comentario o crítica estaba completamente ausente.

Dentro de los referentes femeninos al interior de la organización, la Negra destaca primeramente la figura de Cecilia Magni. Ambas entablan una relación muy bonita. La *Flaca* fue su jefa directa durante un tiempo, y mientras trabajaban juntas, se hacía posible comentar las situaciones a las que se veían expuestas por ser mujeres en la organización. Tenían una relación de confianza y respeto mutuo, y para la Negra era tremendamente tranquilizador contar con una mujer en la Dirección Nacional, tanto porque resultaba una inspiración, un *¡se puede!*, ‘las mujeres *podemos* llegar a

estar en puestos de mando’, y también porque simplemente su presencia en puestos de jefatura implicaba que velaría por el trato igualitario y acallaría a quienes buscaban constantemente cuestionar o sospechar de las cualidades de combate de las mujeres rodriguistas.

Para la toma Los Queñes, la Negra estaba en el extranjero.

- ‘Cuando me enteré del asalto a todas estas localidades y cuando, como a los dos o tres días, después llega la confirmación de que dos de los muertos son la Pilar y Rodrigo. Ahí ya fue... un puñal en el corazón, yo me sentía más tambaleada que un... porque ahí me dije, ¿quién queda? ¿Quién queda para liderar?’.

En los nuevos liderazgos reconoce mentes brillantes, hombres muy capaces en lo operativo, pero sin la misma mística y prestancia que tenía Rodrigo (José Miguel). En su relato, claramente algo se quiebra con Los Queñes, algo que la organización, o lo que queda de ella, no logra reparar en los años que siguen.

-‘Sí, yo creo que ese para mí fue como el periodo más duro... [*Se refiere a su salida de la organización*] tener que tomar una decisión, tener que darme cuenta que esta orgánica donde yo estaba en ese momento ya no era donde yo había estado. Donde yo había ingresado ¿te fijas? Ya había... Bueno, las condiciones políticas del país eran distintas, ni mejores ni peores, simplemente distintas’.

La Toma de los Queñes había ocurrido semanas tras el triunfo del NO en el plebiscito de 1988. La atmósfera que reinaba entre la oposición a la dictadura era otra, se concretizaba el camino de la salida institucional de la Dictadura con las concesiones que ello trajo consigo, algo de lo que el FPMR no podía participar. Lo cierto es que el ánimo, la disposición de la gente era otra. Fabiola reflexiona:

- ‘La gente estaba cansada de vivir con temor y realmente necesitaba creer que la alegría había llegado. O sea, ¡era una necesidad psicológica para seguir viviendo!, aferrarse a una ilusión, entonces también la disposición de la población hacia nosotros era distinta’.

Por esos años, al interior del rodriguismo la disposición y el ánimo también habían cambiado, no estaban totalmente repuestos de la Matanza de Corpus Christi, y luego la caída de Tamara y Rodrigo en Los Queñes fue un golpe muy duro al espíritu de la organización. Con la mente en lo que ocurre con el FPMR ya en la década de los 90, la Negra me comenta:

- ‘Murió mucha gente, de los que la gente de repente al interior del Frente llama, los *históricos*, murieron muchos, o desaparecieron de alguna manera, entonces lo que ya estaba quedando después del 90 era gente nueva, muy nueva, que no era ni mejor ni peor que el resto, o sea que nosotros, sino que era distinta. Ellos venían con otra visión, con otra impronta, y yo sentí que... no me sentí, empecé a

no sentirme reflejada en ese Frente, sentí que lo que estaba, lo que en ese momento se llamaba Frente, ya no era. O sea que el Frente en realidad se había muerto’.

Esta visión no es sólo de Fabiola, distintos combatientes rememoran esos años como *aletazos*, como los últimos resabios de la existencia del rodriguismo. Caracterizan a ese periodo en tanto se basaba en voluntarismo, en la imposibilidad de dejar el camino trazado, en la negación a abandonar a los caídos, en la insistencia de prolongar ese sentimiento de pertenecer al grupo de quiénes habían *hecho la apuesta correcta*. Todo ello cuando el sentir nacional era otro, muy lejano a la efervescencia rebelde de principios de los años 80s. La correlación de fuerzas había cambiado y el lugar del FPMR era poco claro, su accionar sin embargo siguió siendo fiel a sí mismo, y se hicieron operaciones que a momentos retomaban la justicia política prístina de los primeros años, pero estas acciones iban acompañadas también por otras que no se revestían de la misma mística, lo que hizo que, poco a poco, creciera una distancia entre los militantes, y entre ellos y la organización.

- ‘Yo creo que las operaciones que se hicieron de ajusticiamiento, creo que fueron realmente al corazón del enemigo, fueron al corazón de la dictadura, al corazón de la derecha, pero ellas se combinaban con otras cosas que no... que era voluntarismo, hacer por hacer, no fuimos capaces de entender que teníamos que hacer política y tal

vez no perder la parte militar, no necesariamente, pero no estuvimos a la altura’.

Esta es una crítica que, alimentada por la distancia de los años, permite explicar gran parte de la desintegración de la organización. Pese a ello, la salida de Fabiola no fue de un día para otro, tampoco fue una decisión tan meditada de su parte, las reflexiones vertidas acá son procesos que se han ido dando a partir de las décadas posteriores, en ese momento, ella, como muchos otros combatientes siguieron apostando a la vía armada, aun con sus dudas y resquemores, aún con sus dificultades. La organización por lo demás tenía problemas de financiamiento y validación política aún más grandes.

Ya para el año 93, Fabiola deja las filas del Frente oficialmente, para entonces, era madre de una pequeña de 6 meses.

- ‘Cuando decido que ya nada más en este Frente, me miré al espejo y dije, a ver ¿y qué sé hacer? Nada... ¡nada! ¿Soy médico?, no ¿soy ingeniero?, no ¿soy profesor?, no ¿qué sé hacer? Nada. ¿Te fijas? Entonces ¿en qué trabajo? No sé ¿quién me da trabajo? Porque te pedían certificado de antecedentes, yo no podía dar mi papel de antecedentes porque mi papel de antecedentes estaba con órdenes de detención’.

Para la Negra ese momento es recordado con vértigo, estaba por un lado los pragmático, qué hacer, de qué vivir, pero en un sentido más profundo estaba también una pregunta más demoledora ¿quién soy?, ¿cuál es el norte?, ¿a

quién le creo?, ¿en quién confío? La reconversión económica es sólo la punta del iceberg de una reconversión subjetiva, política, que requirió de un proceso largo y lento, en el que fueron madurando ciertas ideas, y en el que el ‘mosaico’, como dice Fabiola, se fue reconfigurando con todas sus piezas. En ese punto, recién salida del FPMR, no tenía ni la mitad de las piezas. Ni tampoco sabía qué hacer con ellas. El pragmatismo de su carácter y la imperiosa necesidad de tener un ingreso seguro por tener bajo su cuidado ahora a su hija, la hicieron resolver el tema de la reconversión con frialdad. En el paradero 25 de La Florida, entre los pasajes de su población, Fabiola se puso con un pequeño puesto improvisado de completos. Desde el horario de la llegada de la gente del trabajo hasta la noche.

- ‘Yo me preguntaba ¿cómo es que no puedo hacer nada? si estuve un par de años en la universidad, ¿y nada? Debo haber estado un par de años en esa, pensando que no sabía hacer nada. Y para sobrevivir me puse, bueno, yo vivía en un pasaje, no recuerdo quién me dijo, ‘¡oye, pero podrías vender completos!’ ¿Pero cómo? Claro, cuando tú nunca has hechos esas cosas, se te arma un lío, es como algo enorme, enorme, enorme, pero ya, me puse con una estufa, así como esas de parafina, con una ollita para calentar las vienasas. Y el día que me ponía, viernes o sábado en la noche, vai temprano a comprar a la feria el tomate y las salsas... ¡y empecé a hacer eso! Mientras tanto una vecina me cuidaba a mi hija’.

Fue casi un año de venta de completos, en ese tiempo la Negra confiesa que no pensaba en hacer nada más, no creía que podía, entre cuidar de la hija, se le iban los días, y con esto lograba tener para sus gastos más básicos. Hasta que un día, un excompañero al enterarse de su situación va a visitarla y le propone trabajar con él en su oficina de arquitectura. Fabiola incrédula, al principio se resiste, pero él la convence y de ahí en adelante las cosas van a darse algo más fáciles ella.

- ‘Ese día yo le dije, ¡yo no sé hacer nada! Pero cómo, tenis que saber atender por lo menos un teléfono, sabís hablar correctamente. Sí, eso sé. No ganaba mucho, pero internamente me validé, mi autoestima... fue... no sé cómo explicarte, además ¿sabes qué? se me abrió el mundo, porque me di cuenta en primer lugar que ¡algo sé hacer! ¿Te fijas? Empecé a dibujar, porque como él era arquitecto, me dijo ¿sabes dibujar? Bueno, sí, yo estudié Ingeniería unos años, así que tuve un par de semestres de dibujo. Ya. Dibújame cosas’.

Previo a los software de dibujo, Fabiola empieza a soltar la mano con el dibujo, afirmarse económicamente, y también subjetivamente, se redefinen sus prioridades, se amplían sus posibilidades y se reconfiguran sus objetivos a corto y a largo plazo. Se va formando en el tema del dibujo en construcción, toma cursos, aprende a usar programas computacionales y se va insertando en el rubro de la construcción que es donde se desenvuelve hasta el día de hoy.

Con el tiempo, cavila en torno a la relación que tuvo su maternidad con su salida del Frente. Según su relato, nunca le cerraron las puertas al quedar embarazada. Pero sí le daban menos y menos responsabilidades, y en aquel momento, le argumentaban que era para cuidarla, que se tomara un tiempo para estar con su guaguüita, que no participara, que le avisarían etc.

- ‘El año 93 nació mi primera hija, y evidentemente yo no tenía espacio en el Frente con una hija ¿te fijas? No así los hombres, los hombres sí podían tener 1, 10 o 15 hijos, y siempre tenían espacio en el Frente. Pero yo no tenía espacio en el Frente con una hija’.

Como cualquier madre soltera, tuvo que configurar la forma para poder trabajar, ahí estuvo la vecina amiga que se quedaba con la pequeña niña antes que esta estuviera en edad escolar.

- ‘Me la cuidaba una vecina que, encantadora, que nunca la voy a olvidar, que le decíamos ‘la mama’, mi hija le decía ‘la mama’. Ella lo único que hacía era cambiarle el acento, la mamá era yo, y ella era la mama. Ahí, eternamente agradecida. Claro, la mama no tenía idea a quién cuidaba, ni tenía idea quién era yo. Pero el cariño con que cuidaba a mi hija, ¡increíble! Yo le pagaba una porquería porque era lo que podía pagarle, pero ella feliz fíjate porque tenía cabros chicos, vivía en la casa de al frente, yo en la mañana agarraba a mi hija envuelta en una frazada, ella la metía en su cama y seguían durmiendo todos. Y mi hija feliz’.

La relación que ha forjado Fabiola con sus hijos mayor está exenta de sus relatos como combatiente. ‘Uno le puede transmitir de mil maneras las cosas a los niños, o sea, sin necesidad de hacerle el cuento de que yo hice esto, o hice lo otro, no, no es necesario. O sea, tú estás formando. Entonces siempre fue reforzar ciertas cosas... jamás hacerle daño a alguien que no puede defenderse, a los animales nunca nada, tienes que protegerlos, nunca patear un perro, eso no se hace, ¡cosas prácticas! Tú no puedes atacar a nadie que no se pueda defender, ¡son cosas prácticas! Cuando ella estaba en el colegio, porque ahí estaba fuerte todo el tema del bullying, empezó como a conocerse o a tomar un nivel de importancia ese tema, entonces yo le decía, si tú sabes de alguien, o tú te das cuenta que en el curso están haciendo bullying a alguien, lo están atacando, tú no puedes ser indiferente, tienes que defender a esa persona, o sea, nunca puedes quedarte mirando algo así. Nunca. El que yo no fui, yo sólo vi, ¡no sirve!, ¡no sirve! Porque si yo estaba mirando y no hice nada es lo mismo que haber sido responsable ¿te fijas? Entonces para enseñar valores y principios no es necesario que tú le cuentes tu historia, son cosas prácticas. Y desde ese punto de vista he tratado, como todos los padres, yo he tratado de hacer lo mejor posible, y el tiempo dirá, el tiempo lo dirá’.

Las hijas se enteraron siendo ‘grandes’ de la militancia de Fabiola (y el mito construido por ciertos

periodistas en torno a su figura) con 13 o 14 años, a partir de internet, de la televisión, comentarios de amigos de la madre, etc. Nada directo, nada de sentarlas y decir, miren, ya, en el año tanto pasó y esto y esto, no. A Fabiola no se le da contar su historia así pues siente que sería pasarle un peso a la nueva generación que no tienen por qué tener. Nunca quiso para sus niñas el sentir que eran ‘hijas de...’. Y las niñas, fiel al estilo de la madre, tampoco preguntaron.

Adentrándonos en cómo se dio el tema de ser madre para la Negra, nos comenta que es algo que siempre supo que quería; tener hijos. Era algo en lo que había pensado y postergado por un tiempo. No en el sentido de que llegarían a completar su vida, o que sintiera que era su destino, no, más bien simplemente como algo que sabía que quería experimentar, el ser madre. La definición del momento reconoce que vino más bien dada por la limitación biológica de la edad fértil de cada mujer.

- ‘Estaba aún en el Frente, pero el Frente ya estaba... estábamos cuesta abajo en la rodada, digamos. Yo tomé la decisión de ser madre porque hay un tema de reloj biológico en las mujeres, era ahora o nunca [...] sentí que el Frente en realidad ya se estaba muriendo. Y mi vida, independiente de mis ideas políticas, tenía tiempos que cumplir. Y si yo quería tener un hijo, esos eran mis tiempos, independiente del momento histórico, de la situación política, de los derechos humanos, o sea independiente de todo eso, mi cuerpo tenía

un tiempo. Entonces yo decidí. Y yo ahí iba a evaluar cómo compatibilizar mi maternidad con mi militancia’.

Fabiola estaba consciente de lo que significaba decidir ser madre, debía renunciar a tener mayores responsabilidades.

- ‘En algún momento yo sabía que iba a tener que optar, o el Frente o mi hija. Se iba a presentar en algún momento esa dicotomía y sabía que iba a ser una cosa difícil de enfrentar. Pero también yo veía que era difícil que se presentaran coyunturas políticas o históricas, como las que se dieron en el año 83 u 84, en ese entonces alrededor de 10 años después, yo no veía que fuesen a darse así de esa forma, o con ese nivel de efervescencia, que significara que mi aporte fuera trascendental. O sea, yo dije, creo que pueden sobrevivir sin mí’.

La maternidad es en este caso una especie de puente, o bisagra, entre una militancia, construida sobre una subjetividad política completamente entregada a la organización y una militancia que reclama ciertos espacios de privacidad, de independencia para la persecución de fines propios, distintos a los de la organización.

- ‘Yo sentía que lo necesitaba y que además tenía derecho. Yo quería tener hijos, así como parte de un desarrollo mío como persona, como ser humano, ¡así como ser vivo incluso!’. Llama la atención que desprovista de su entrega irrestricta al FPMR, Fabiola se atenga ya sólo a su biología.

La Negra nunca compartió con su madre su militancia en el FPMR. Aun en las circunstancias más inverosímiles, cuando su participación en la organización se hacía innegable, ambas evitaron el tema. Y, a principios de 1986, cuando la madre de Fabiola debió abandonar el país ya que su seguridad se vio comprometida, ambas evadieron el tema. Pasados 10 años, al reencontrarse en Santiago, madre e hija evitaron el tema. Recuerda:

‘Cuando ocurre el asalto de la Panadería Lautaro, y ahí matan a un carabinero, eso es algo que yo no tenía nada que ver, pero en la vida está todo relacionado, el efecto mariposa, efecto dominó, algo que ocurre allá igual de alguna manera te llega a ti, ¡todo eso! Entonces una de las personas que estuvo ahí en esa operación salió herida y no tenían dónde esconderla. Y... me convencen, Tamara me convence de algo que yo no debería haber hecho, haberlo recibido, haber aceptado que me lo pasaran, al herido, lo puse en una de las casas que yo tenía. Pero yo no tenía tiempo para andarlo cuidar y trasladarlo de un lado para otro. Entonces ahí, yo le pedí a mi mamá que lo hiciera. Y *ella* traslado al Gómez Peña, así se llamaba, y sucede que el Gómez Peña al final cae, ¡y entregó todo! Y entre todo lo que entregó, ¡entregó a mi mami! Afortunadamente cuando él cae, yo me entero antes, saco a mi mamá de la casa y converso con Cecilia Magni y le digo, mira, esta es la situación, tú me pusiste en esta situación, tú me trajiste al

compañero, la papa caliente, yo sin tener que hacerlo, lo hice porque cómo iba a dejar a alguien herido en la calle, eso no la iba a hacer. Pero estas son las consecuencias y a mi mamá la tienes que sacar. Y efectivamente eso es lo que hace el Frente, a mi mamá la sacan’.

Por ese entonces la Negra ya estaba participando de lo que sería la Operación Siglo XX, y vivía en Cajón del Maipo, a cargo de una amasandería, pieza clave del plan inicial del atentado. Por esas semanas bajaba poco a Santiago, pero entre una de las veces que debió bajar, fue para despedirse de su madre, porque ya lograban sacarla. Tamara le avisa que ya estaban por sacar a su madre, y organiza un encuentro con ella. Según Fabiola, tampoco en esa conversación hablaron explícitamente del Frente, simplemente no tocaron el tema.

- ‘No, tampoco hablamos nada ahí. Yo, dándole recomendaciones, que estuviera tranquila, que nadie iba a permitir que le pasara nada. Y afortunadamente nunca le pasó nada, la cuidaron bien. Tuvo varias pasadas por varios lugares y en todos los lugares fue bien acogida’.

Durante los 10 años en que la madre de Fabiola estuvo fuera de Chile, la comunicación entre ambas fue a través de esporádicas llamadas telefónicas, desde diversos locutorios y centros de llamado ‘del centro’, lugares que, en aquellos años, estaban llenos de gente y donde tocaba esperar una o hasta dos horas para poder concretar una

llamada. Previamente se debía coordinar para que la otra persona estuviera en casa y pudiera contestar. Llamadas en las que, por lo demás, ¡no se hablaba casi de nada! El temor a que la llamada estuviera intervenida hacía que se redujeran a un, ¿estás bien?, estoy bien, acá todo bien, ¿allá todo bien? Te quiero mucho. En torno a ello Fabiola reflexiona: - ‘Yo creo que en todo el tiempo que estuvimos separadas, yo creo que en esos 10 años, habremos conversado unas 5 o 6 veces. Pero así, breve. Y bueno, sabía de ella a través de terceros. Yo llegaba a ciertos lugares y hacía preguntas, y ella claro había llegado ahí, porque una persona de su edad con esas características no era común, entonces yo preguntaba, y ah esta persona, ah sí, estuvo aquí, entonces me contaban’.

El regreso de la madre estuvo lleno de nerviosismo, ya era cerca del año 95, no había seguridad de que podría entrar a Chile sin problemas. Fabiola tenía dispuesto todo un plan con un abogado en caso de que algo saliera mal. La madre, deseosa de conocer a su nieta mayor, en esos años con poco más de 2 años de edad, el rencuentro fue feliz, su nombre estaba limpio y pudo ingresar al país sin problemas.

“Uno aprende a amar la vida más de lo que la amaba antes, porque aprende que en cualquier momento a uno se le puede ir, o también uno puede quitarle la vida a otro. Aprendes que la vida es frágil. Y por eso trata de vivir intensamente, trata de entregar lo mejor que tiene uno en ese momento, porque tal vez es el último. Es una responsabilidad

grande que conlleva la decisión de tomar las armas, yo creo que cualquiera que lo ha decidido hoy, o hace 10 años atrás o 30 años atrás, entiende la gran responsabilidad que se le viene encima. Porque además, es una relación asimétrica entre el que tiene el arma y entre el que no la tiene, entonces hay que tener valores firmes para que no nos creamos dioses. Yo creo que ese fue uno de los sellos que tuvo el Frente, el ser respetuoso de la vida de los otros, incluso con los que en ese momento eran el adversario, eran el enemigo. Porque muchas veces hubo la oportunidad de rematar en el suelo al otro, pero el Frente nunca hizo eso porque tenía un sello. Un sello que se nos enseñó, a partir de José Miguel, nuestro comandante, o de nuestras familias, porque no nos volvimos buenos, no empezamos a tener principios sólo al ingresar al Frente, hubo una familia detrás que nos formó como combatientes. De ello puede dar cuenta el Cabo Ovando, a él jamás se le tocó un pelo, o Sebastián Bertolone, subdirector del Diario La Nación, o Carreño y los escoltas del tirano en el atentado, que perfectamente se les podría haber disparado cuando estaban protegiéndose en el suelo, pero a nadie se le pasó jamás por la cabeza eso, jamás. Muy claro dejó aquello el jefe de esa operación, que se le iba a respetar la vida a los heridos. Cosa que ellos no hicieron, nunca, ni con nuestro pueblo, ni con nuestros combatientes y otras organizaciones. Y mucho menos ese día en la noche, o al otro día, cuando fueron a sacar de sus casas a gente desarmada, que no tenía

una relación directa y los acribillaron. Yo quiero rescatar de Mauricio, aparte de elegir un camino, la dignidad con lo que lo ha recorrido, a pesar de que las condiciones eran para humillarlo, para acabarlo, para volverlo tal vez loco, él no se ha dejado doblegar. A pesar de su encierro, de su asilamiento, su pensamiento ha traspasado los muros, y esta es la demostración. Esta sala está llena, yo estoy impresionada realmente, y estamos lanzando un libro, él está lanzando un libro desde miles de kilómetros. Es su consecuencia y su dignidad lo que nos lleva a otros a ser transmisores de su voz, ser su voz de alguna manera. En aquella época, a pesar de todas las cosas terribles que sucedieron, yo creo que ni él, ni toda la gente que estuvo participando en la lucha perdió la alegría, yo creo que una de las ganancias que tuvimos nosotros es que nunca nos robaron la alegría, y creo que parte de ello fue porque en aquel momento fuimos muy consecuentes con nuestros principios con nuestros valores, y eso era fuente de alegría de nosotros. Que no nos pudieran doblegar, a pesar del inmenso potencial de armamento que tenían ellos, y lo ridículo y artesanal que teníamos nosotros. La diferencia era la mística, la entrega, el convencimiento que tenía la gente en ese momento, y Mauricio era uno de ellos. También me gustaría humanizar a Mauricio, de entender que él es un ser humano con grandezas y bajezas como cualquiera de nosotros. A mí no me gusta la idea de transformarlo en un ídolo, una insignia, porque eso lo aleja,

eso da la sensación de que yo no puedo ser como él, no puedo tener valores y principios y ser capaz de jugármela el todo por el todo. Yo creo que aquí la familia puede dar fe de que él es un ser humano como todos, simplemente tomó la decisión en un momento y ha sido consecuente y lo ha llevado hasta sus últimas consecuencias. Creo que él es una persona absolutamente necesaria en este país, él es una persona con una capacidad intelectual, una capacidad organizacional enorme, y sería un tremendo aporte para las luchas sociales, para los jóvenes, su presencia, siento que es un tremendo despilfarro todos los años que ha estado encerrado durante tantos años. Pienso que es una manera también de dar una lección a los otros que quizás quisieran levantar la cabeza y enfrentar a un enemigo enorme, como es la desigualdad, el capitalismo. Estoy aquí no sólo porque quiero pedir la libertad de Mauricio, yo quiero exigir la libertad de Mauricio, eso es lo que me motiva¹¹²”.

¹¹² Extracto de la presentación de Fabiola en el lanzamiento del libro *Un Paso Al Frente*, Brzovic, D., & Zurita, P. (2010). *Un paso al frente: una historia del Frente Patriótico Manuel Rodríguez* (FPMR).



Fiesta Popular en conmemoración al primer aniversario de la muerte de los hermanos Eduardo y Rafael Vergara Toledo.
Villa Francia, comuna de Estación Central, año 1986.

CAPÍTULO V
¿CÓMO MIRAR AL PASADO?
REFLEXIONES EN TORNO AL
LUGAR DE ENUNCIACIÓN

Articular históricamente lo pasado no significa conocerlo ‘tal y como verdaderamente ha sido’. Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro.

Walter Benjamin¹¹³

El pasado no ha muerto, ni siquiera ha pasado.

William Faulkner “El sonido y la furia”.

Las páginas de este libro han intentado ser un aporte en el registro de una historia particular, la historia de las mujeres que formaron parte de la resistencia armada a la dictadura. Todas ellas, son parte de una generación que logró superar el miedo y la apatía de un Chile sumergido en el aburrimiento y la violencia. Los relatos provienen de la experiencia de recuerdo colectivo en la cual el pasado coincide con el presente, lo que permite dar contexto a las tensiones que se generan en este proceso y al ocupar ciertas categorías (como en el caso de nuestras entrevistadas y la incomodidad que despiertan las nociones de *héroe* o de *víctima*, por ejemplo). Esto es válido para cualquier acto de recordar, pero particularmente para un esfuerzo que busca dar voz a un tipo particular de ‘sujeto’. Las mujeres, en tanto sujetos de nuestra propia historia, identificamos, resistimos y alteramos, los límites, en primer lugar, lingüísticos, dentro de los cuales hemos estado confinadas. Este ejercicio de memoria, a diferencia del ejercicio historicista, conlleva entonces una mutación de los términos mismos de la representación¹¹⁴.

¹¹³ Benjamin, W. 1973. Tesis sobre filosofía de la historia. Taurus, Madrid.

¹¹⁴ Sáez, Begonya. 2012. “Feminismos de frontera: memoria y representación” en Bran-ciforte Mazzola, L., Orsi Portalo, R., Huguet Santos, M., Povedano Marrugat, E. M., Rico Gómez, M. L., Souto Kustrín, S., ... & Sez Tajafuerce, B. (2012). Rítmicos contemporáneos. Género, política y sociedad en los siglos XIX y XX. Universidad Carlos III de Madrid. Grupo Kóre de Estudios de Género; Dykinson.

A la luz de aquello, es importante recalcar que el material desplegado en las páginas anteriores no busca representar o dar una forma homogénea a los relatos retratados, ni al discurso o experiencia que estos relatos representan. La mutación que se produce en la representación, de la que hablamos más arriba, se da de forma distinta en cada caso, y nuestro esfuerzo está puesto en producir comprensiones y explicaciones sobre los fenómenos, todo ello con el fin de diversificar y complejizar los relatos dominantes en el tema de la participación de las mujeres en organizaciones de resistencia a la dictadura. Este trabajo se inscribe en un intento por retratar *conocimientos situados*, como lo entiende Donna Haraway (1995)¹¹⁵, y este proceso hace posible un acercamiento comprensivo a las dinámicas de construcción de sentido respecto de las experiencias pretéritas y su relación con el presente, esto es, los mecanismos de producción de la memoria colectiva.

Lo anterior se vincula con un intento por reclamar una historia *otra*, la de los vencidos, una historia que no obedece al interés de la historia oficial. Aquí, El sujeto que habla, todo sujeto, está ligado a una temporalidad, es un sujeto histórico, y es atravesado y transita en los discursos trazados por otros/as y/o los que se ha dispuesto para sí misma/o, caminos que pueden conducir a nuevos espacios de significación o resignificación¹¹⁶.

Hasta antes de los hechos acaecidos en octubre del 2019, el Chile de la transición mantenía su paz y orden político ubicando a las víctimas indulgentes y a los arrepentidos (aunque aún, beneficiarios del nuevo orden), como principales protagonistas de la nueva democracia.

¹¹⁵ Haraway, Donna. 1995 [1991]. "Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial". En Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza, Donna Haraway, 313-345. Madrid: Ediciones Cátedra.

¹¹⁶ Op. Cit.

Mientras que los perpetradores o beneficiarios sin arrepentimiento, y las víctimas no reconciliadas y/o no arrepentidas (donde entran nuestras mujeres rodriguistas), son vistas como una amenaza para la paz, y en este escenario, la política revolucionaria se dibuja como una posición inaceptable e incivil¹¹⁷.

La construcción del pacto democrático reconoce las violaciones a los derechos humanos perpetradas por el Estado, reconoce el quiebre institucional e intenta remedarlo, pero deja una serie de elementos presentes en los años de la dictadura como fuera de marco. La figura de quienes resistieron no tiene cabida en el nuevo orden, sólo hay espacio para las víctimas, pero no para los sobrevivientes de dichas luchas. Al respecto, Stephan Ruderer nos recuerda la noción de *memoria manipulada* de Paul Ricoeur, la cual se sitúa desde un ‘no-querer-saber-del-asunto’ y que, gracias a una omisión del recuerdo, representa una forma tanto activa como pasiva del olvido. Me parece pertinente esta noción de *memoria manipulada* pues permite dar cuenta del ambiente de secretos y desconfianza heredada del pasado en el Chile post dictatorial.

El *estallido social* acaecido, puede ser interpretado, como parte del despertar de ese Chile-otro, que no había desaparecido, ni había sido aniquilado totalmente, sino que estaba en una especie de periodo de incubación y fundamentalmente en un proceso de traspaso hacia las nuevas generaciones, de los jóvenes que hoy tienen la edad en que nuestras entrevistadas radicalizaron su militancia (entre los 18 y 25 años). Los ecos que deja el rugir de las protestas actuales resuenan también por exigir una nueva mirada hacia el pasado, una mirada que no polarice entre víctimas y victimarios, y que reabra el debate tanto para el

¹¹⁷ Risor. H. (2018) *Civil victimhood: Citizenship, human rights and securitization in post-dictatorship Chile*. Anthropological Theory Vol. 18, Issue 2-3, pp. 271 – 295.

pasado como para el presente del lugar de la violencia en la protesta social y la acción política contestataria. El llamado por la dignidad que se alza en octubre del 2019, en contra de todo pronóstico, rompe la burbuja de autocomplacencia y resignación que contenía al descontento hasta entonces. Se escucha un clamor hacia las autoridades que, por cierto, ven con temor cómo las viejas medidas de securitización de la población y criminalización de la protesta no dan abasto. El apoyo a este despertar es transversal. Y salvo un pequeño grupo, la población se ve representada en sus demandas.

Estas movilizaciones actuales comparten con las jornadas de protesta de principios de la década de los 80, un elemento fundamental: el imperativo ético de la justicia social. Esta actitud casi mesiánica, que acompaña también a ratos a otro tipo de movimientos como el feminista y el ambientalista, dota a sus miembros de una convicción inquebrantable, y se refuerza en el *manifestarse junto a otros*, en la hermandad o *comunitas*¹¹⁸ que allí se forja, en el espacio de posibilidad y creación que propicia la protesta y la movilización, donde las normas sociales quedan suspendidas temporalmente. Lo que las protestas de los años ochenta logran dobligar o suspender es al velo del miedo, velo que cubría pesadamente nuestras ciudades; las protestas de octubre y noviembre de 2019 tal vez también suspenden un miedo, pero un tipo de miedo distinto al vivido en los años 80.

A partir de los distintos relatos de nuestras entrevistadas vemos cómo en los primeros años de su militancia, todas, hacen referencia a la necesidad de poner fin al miedo en el que vivían. La dictadura desplegaba un régimen de abierta represión para con ciertos grupos, de censura y hostigamiento a otros, y mantiene una continua búsqueda por situarse a sí misma, al régimen, como el

¹¹⁸ Risor. H. (2019). ¿Se nos quitó el miedo? Entendiendo el 18/O desde la criminalización, el carnaval y la violencia. Columna de Opinión. CIPER ACADÉMICO.

salvador de Chile, rescatistas furtivos que defendieron a Chile del abismo comunista que asechaba con llegar. Esta forma de entender la sociedad va acompañada de una política extraordinariamente violenta, una política que suscita el miedo, pero, sobre todo, que necesita de él¹¹⁹ 115. Es un miedo que conecta de manera subterránea con los de la Guerra Fría y el terror nuclear pero que adquiere nuevas características en suelo chileno.

En el contexto de todo proyecto revolucionario, las orgánicas políticas asumen de una u otra manera la tarea de configurar las subjetividades de los y las militantes, cuya actividad llevaría al advenimiento de una *sociedad nueva*, libre de la opresión. A este proceso le he llamado la construcción de una subjetividad revolucionaria. Para nuestras entrevistadas, la acción riesgosa que significa su participación en una organización como el FPMR les permite hacer frente a un miedo colectivo paralizante, dentro del cual ya no consideran digno vivir. La acción colectiva, y posteriormente su total identificación con la orgánica rodriguista, les permite enfrentar ese miedo y reconfigurarse como individuos.

Y bien sabemos que su actuar no consiste en una prédica pacífica, sino en acciones violentas en contra de la violencia de la dictadura. Dentro de los relatos respecto a su relación y vinculación con el rodriguismo, las declaraciones afectivas se imponen por sobre el cerrado discurso de las razones de la política, hay una argumentación hecha desde lo emocional e incluso desde lo moral, por sobre lo netamente político. Su actuar, su compromiso político, es comprendido como un deber, como un imperativo ético que las convoca desde lo más íntimo.

¹¹⁹ Calveiro, P. (2016). Políticas del miedo y resistencias locales, Athenea digital, vol. 15. Núm. 4

Ello no significa que el mundo de lo privado y de lo público se encuentren indiferenciados, sino que se les ha puesto en relación de otro modo: despojados de los privilegios jerárquicos con los que habitualmente son presentados. La militancia en las filas del rodriguismo aparece así como una militancia que no exigía heroísmo, sino más bien un compromiso irrestricto y una articulación muy fina con sus compañeros y compañeras. Ese compromiso se nutre de la mística que fue forjando la organización y que se alimentaba, al menos discursivamente, de un amor por el proyecto, un amor revolucionario. A nivel experiencial este tipo de entrega desencadena que toda experiencia posterior se vea deslavada. Ninguna otra acción, ninguna otra decisión en sus vidas vuelve a cobrar ese *sentido* tan profundo.

El fin al miedo viene de la mano también de la perturbación de la categoría de *víctima*. Como señala Vidaurrázaga¹²⁰ en el caso de ex militantes del MIR que, al hacerse conscientes de las injusticias y considerar insostenible la situación en que vivían, optan por resistir activamente a la dictadura, pasan a estar dispuestas a generar un cambio, a organizarse, ya sea para la autodefensa o para dañar los organismos represivos del estado, todo ello les permite disputar espacio al miedo, superar la pasividad y la posición de *víctima inscrita* en esta pasividad (discutiremos en torno a esto último más abajo).

La articulación y la acción colectiva de defensa y resistencia, se compone también de un importante trabajo en pos de, en última instancia, volver a humanizar a sectores de la sociedad que habían sido despojados de sus condiciones humanas. Llama la atención la sintonía que este discurso de dignidad tiene con el clamor en post de un 'Chile digno' en las protestas de octubre pasado. Aquello nos

¹²⁰ Vidaurrázaga, Tamara. 2008. "De víctimas a protagonistas. Empoderamiento feminista en tres militantes del MIR". Revista Género 8 (2): 73-101.

acerca a la pregunta central de este capítulo final, esto es, al cuestionamiento en torno a cómo mirar el pasado y desde qué lugar en el presente interrogar las experiencias pasadas. La memoria como centro articulador de la vida social tiene la habilidad de construir el pasado y explicar el presente, ella sirve también como cimiento para la identidad. La fuerza simbólica de los procesos de memoria se inscribe así, precisamente, en la potencialidad de producir sujetos, fundar relaciones e imaginarios sociales¹²¹. Al revisar nuestras conversaciones y siguiendo el trabajo de Piper y Montenegro¹²² vemos cómo el lugar desde donde se observa o la forma cómo se da la relación con el pasado es tensionada por categorías como la de *víctima* o *héroes*. ¿Cómo perciben su posición política nuestras entrevistadas? ¿Cómo se configuran y significan los discursos y prácticas en torno a los límites de estas posiciones? ¿Desde dónde se habla? Al insistir sobre estos temas es que emerge en los testimonios recogidos un fuerte rechazo, unánime, a la categoría de *víctima*, y un igualmente fuerte desdén por la condición de *héroes* o *heroínas*.

En los discursos sobre el pasado reciente en Chile, la *víctima* se constituye como una especie de *epicentro de la memoria*, articulándose el relato hegemónico en base a las memorias de las víctimas del terrorismo de estado (memorias que años atrás nacieron como versiones disidentes). Esta es la *versión reconciliada* de los países del Cono Sur de la que habla Peter Winn¹²³, en la que la lucha contra el olvido se consigue en tanto hay una memoria de la tragedia

¹²¹ Piper, Isabel, Roberto Fernández y Lupicinio Íñiguez. 2013. "Psicología social de la memoria: espacios y políticas del recuerdo". *Psyche* 22 (2): 19-31. [http:// dx.doi.org/10.7764/psyche.22.2.574](http://dx.doi.org/10.7764/psyche.22.2.574)

¹²² Piper Shafir, I., & Montenegro, M. (2017). Ni víctimas, ni héroes, ni arrepentido/as. Reflexiones en torno a la categoría "víctima" desde el activismo político. *Revista de estudios sociales*, (59), 98-109.

¹²³ Winn, Peter, ed. 2014. *No hay mañana sin ayer*. Santiago de Chile: Editorial LOM.

compartida que es aceptada por actores muy diversos, y respecto de la cual hay acuerdo a que nunca debe repetirse (la narrativa del *nunca más*).

Enfatizando el lugar de la víctima, se entiende la importancia de instrumentos como las Comisiones de Verdad (identificadores y calificadores de víctimas), y en definitiva, toda la política de reparación en Chile se sustenta en el reconocimiento de la injusticia y el daño ocasionado, primeramente, y luego en la aparición de algún tipo de compensación frente a dicho reconocimiento (ya sea en términos de atención psicosocial o médica, financiera, entre otras). Desde el punto de vista del Estado, son sujetos de estas políticas de reparación todas y todos aquellos/as que fueron calificados como víctimas. Este tipo de actuaciones de reparación por parte del Estado han contado con cierto consenso en tanto implican un trabajo en pos de la dignificación moral y social de las personas y familias perjudicadas. Y es justamente este discurso de la víctima el que es resistido por nuestras entrevistadas (y otras/os ex combatientes) pues despolitiza las prácticas en el marco de las cuales se produce la persecución política (Longoni, 2007)¹²⁴.

La política de Estado asociada a las Comisiones de Verdad, tanto para el caso de Chile y Argentina, sustituye la denuncia de la violencia de Estado y su relación con los grupos de poder de la época, por la descripción realista y en detalle de las diferentes formas de violencia perpetradas. Esto genera un desplazamiento de la cuestión o debate en torno a la lucha de clases predominantes entre la militancia radicalizada de la región antes del golpe o de los golpes¹²⁵, es decir que se

¹²⁴ Longoni, Ana. 2007. Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

¹²⁵ Crenzel, Emilio. 2009. "Los Derechos Humanos y las políticas de la memoria. Reflexiones apartir de las experiencias de las comisiones de la verdad de Argentina y Chile". En El Estado y la memoria: gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia, dirigido por Ricard Vinyes, 357-367. Barcelona: Editorial RBA.

abandona la denuncia de una política de estado erguida en contra del sujeto popular, basada en la antinomia entre pueblo y la oligarquía, por ejemplo. En los relatos incluidos en la Comisión de Verdad y Reconciliación en Chile se enfatizó en el dolor moral y físico sufrido, en detrimento de la identidad particular y política de la víctima, así, la narrativa de una reparación digna hace alusión a unavíctima moral y no a un sujeto político¹²⁶. Víctima, se define en términos de daño y sufrimiento, lo que implica un doble movimiento de despolitización, por un lado, por medio de una *homogeneización de la categoría de víctima*, se invisibilizan las identidades políticas de las personas que fueron objeto de represión y violencia, y por otro lado, se invisibilizan también las relaciones de poder ubicadas en la base de los actos de violencia, prescindiendo de la discusión en torno al cómo se pudieron materializar violentamente dichas relaciones de poder¹²⁷.

En los recuentos hechos por nuestras entrevistadas, podemos encontrar múltiples referencias a la represión (respecto de ellas como sujetos, así como respecto de sus seres queridos, cercanos, etc.), pero estas consecuencias físicas, psíquicas y emocionales, para ellas, no son constitutivas para impugnarse así mismas la categoría de víctimas. A su entender, las víctimas fueron todas y todos, toda una generación. Recogemos cómo se expresan con certeza y dolor respecto de las detenciones, torturas y muertes de sus compañeras y compañeros, pero aún en esos casos se elude la categoría de víctima en tanto ésta las enmudece. Aquello me lleva directamente al trabajo de Gattiy Martínez (2016)¹²⁸ en el cual se preguntan en torno a si ‘¿la

¹²⁶ Lefranc, Sandrine. 2003. “Aquello que no se conmemora. ¿Democracias sin un pasado compartido?”. Revista de Ciencia Política XXIII (2): 231-240.

¹²⁷ Piper y Montenegro Op Cit.

¹²⁸ Gatti, Gabriel y María Martínez. 2016. “Les victimes peuvent-elles parler et agir? Deux paradoxes à l’ère des citoyens-victimes”. Pensée Plurielle 3 (43): 155-167.

víctima puede hablar?’ (Haciendo un evidente gesto al texto de Spivak en donde descompone la categoría monolítica del *subalterno*), y responden apuntando que, desde *ese lugar*, del de la *víctima*, sólo se puede hablar de derrota y sufrimiento. Las visiones que nuestras entrevistadas tienen de sí mismas como combatientes, que eligieron articularse y actuar coordinadamente en contra de la dictadura, es decir, toda su *experiencia de resistencia*, no tienen cabida dentro de esa categoría o al menos tensionan gravemente sus límites.

Por otra parte, la categoría de *heroínas* también se configura como un lugar sumamente incómodo e indeseable para nuestras entrevistadas. En numerables pasajes vemos cómo para ellas es vergonzoso escuchar a compañeros y compañeras relatar airadamente las acciones del pasado. Con molestia, descubren el retrato que han pintado de ellas periodistas o investigadores que con algo de sensacionalismo ven su actuar como aventuras cercanas a las de las películas gringas. En lugar de ello, la lectura que se puede sacar el limpio de las reflexiones vertidas en nuestras conversaciones, se asienta en torno a verse a sí mismas como *parte de un grupo*, un grupo organizado, y ver su paso por el Frente como la *participación política* en un *proyecto* contra-hegemónico, participación como *combatientes*, como *luchadoras*.

En ese sentido, para algunas sí les hace sentido el hablar de que fueron ‘*vencidas*’, aunque en ningún caso esto se traduce en un arrepentimiento respecto de sus acciones, decisiones y convencimiento. Nuestras entrevistadas se reconocen como personas que lucharon, y aunque sin llegar a vencer, sobrevivieron. Este éxito parcial dado por la vida, por la sobrevivencia, no es entendido como una *heroicidad*, sino como la consecuencia más o menos fortuita de actos valientes, sí, dentro de los cuales el uso de las armas se articulaba como una forma legítima de acción política.

Así como la figura de la víctima despolitiza a quién se le aplica, la figura de héroe hace lo propio. El héroe queda encapsulado en el pasado, fijo, cerrando así las posibilidades de reactivar su proyecto en el futuro¹²⁹.

En este punto vale la pena resaltar un punto en el que hay importantes disensos dentro de los relatos presentes en este libro. Para algunas de nuestras entrevistadas, la opción de participar en FPMP venía de la mano de la conformación política de una subjetividad revolucionaria, que ponía objetivos políticos de largo alcance. Para otras, la situación estaba algo más ligada a una urgencia por defenderse y la necesidad de actuar en *ese momento* y de *ese modo*. Como se ha mencionado más arriba los caminos recorridos se entienden como decisiones tomadas a la luz de un deber ético, no de un sacrificio (como sería en el caso del héroe o la heroína), y por tanto les queda más cómodo el epíteto de luchadoras o combatientes, y no de héroes o mártires.

Donde sí encontramos atisbos de una sensación de pérdida o daño es en el desenlace de desarticulación de los grupos políticos de resistencia y la orfandad en la que se hallan a sí mismas tras el final en la práctica de la política de rebelión popular. Pero más que una sujeto herido o sacrificado, se entienden como parte de una generación que optó por actuar, realizar acciones riesgosas, conscientes del peligro que implicaba esta organización y esta resistencia, distinguiéndose así de aquellas y aquellos que no ejercieron una resistencia activa. La contextualización de la violencia ejercida se asienta así cercana la noción de ‘violencia como respuesta’ (Wieviorka, 2003:42), la cual consiste en una reacción en contra de una realidad intolerable. Este punto es crucial para nuestras entrevistadas, las víctimas

¹²⁹ Vidaurrázaga, Tamara. 2014. “Victimización y heroísmo. Disputas de las memorias emblemáticas en dos fechas conmemorativas: aniversario del Golpe de Estado y Díadel Joven Combatiente”. Fronteras 1 (2): 63-80.

son vistas como aquellos/as que padecieron un daño por causa ajena o de forma fortuita, no así alguien que, dañado por responsabilidad propia, cuyo actuar proviene de una convicción del deber de incurrir en una insurrección ética, considerada necesaria, para poder vivir con decencia y de acuerdo a sus proyectos o estándares mínimos de vida.



El Papa en Chile, año 1987. El día 3 de abril de 1987 por la tarde fue celebrada una Eucaristía en la elipse del Parque O'Higgins, con motivo de la Beatificación de Sor Teresa de Los Andes. Durante la Homilía el Papa enfatizó en la tarea urgente de la reconciliación nacional e hizo un llamado a las autoridades y a los poderes de influencia que pusieran sus medios para el restablecimiento de una plena democracia y la restauración de las confianzas entre los hijos del mismo Dios y de la misma Patria “Chile tiene vocación de entendimiento, no de enfrentamiento” fueron sus palabras. En el evento se producen graves disturbios en la elipse. Opositores se enfrentan con la policía que se había comprometido con la organización de la visita a no usar armas en la seguridad de los eventos religiosos.

I S A B E L L E

Isabelle o ‘la Gringa’, como sería conocida más tarde, nació a más de mil metros de altura, en un pueblo de montaña alpino en medio de pequeñas localidades que entre sí no sumaban más de 1.500 habitantes. Su padre, trabajaba en la represa hidroeléctrica en las cercanías a su poblado, embalse nuevo que vino a reemplazar el antiguo en el que trabajaba su abuelo. La pequeña Isabelle vivió una infancia muy tranquila entre agricultores de montaña, senderos en altura, grandes pendientes, vacas, cabras, guadañas, nieve y pocos niños. Un paraje como el de la niña *Heidi* en los Alpes suizos. Televisión tuvo recién a los ocho años, su entretención antes de ello tenía que ver con participar de la vida campestre, la crianza de animales y la elaboración de prácticamente todos los alimentos que consumían en su familia (leche, quesos, hortalizas, pan, la carne del animal que cada año sacrificaban para alimentarse). Hasta los 14 años la vida de la joven tuvo ese tempo y ese espacio, todo circunscrito a lo que sus ojos veían, los aromas familiares que conocía y las personas cariñosas que la rodeaban. Pero por razones de trabajo del padre, la familia debe reubicarse en Lausana. Como es de esperar, el cambio a la ciudad fue brusco para la joven, de una apacible vida alejada de la urbe de pronto pasa a ser parte de la vida urbana de una ciudad

grande. El llegar a Lausana coincide con su adolescencia, a los 14 años Isabelle se encuentra con nuevos rostros y actividades antes desconocidas comienzan a llenar sus días, se ve en contacto con nuevas ideas, y despierta en ella también una nueva visión de sí misma y su lugar en el mundo. Isabelle, una joven despierta e interesada en su entorno se empapa de este nuevo mundo urbano con rapidez, y comienza a ser parte de una generación de jóvenes europeos con simpatía y solidaridad hacia los movimientos de izquierda en otras partes del mundo. Eran los años 70s y Europa miraba con asombro una acontecida Latinoamérica, en la década anterior había ocurrido la Revolución Cubana, y a ella le siguen las incipientes guerrillas en Guatemala y El Salvador.

Consultada respecto a sus referentes políticos durante la infancia y la adolescencia, Isabelle recuerda con cariño y risas a uno de sus héroes: ¡‘el Zorro’! ‘Era mi héroe, ¡peleaba por los campesinos en México! Mi corazón siempre se empecinó en pelear por los más pobres, por la gente que lo pasaba mal’.

Tras el Golpe de Estado en Chile, la solidaridad internacional no se hizo esperar. Isabelle, con 15 años aproximadamente comienza a militar en el Partido Obrero y Popular de Suiza. Por esa época es que integró el *Comité Salvado Allende*, al respecto comenta: ‘Había muchos como yo en todo Suiza, ¡en todo el mundo! La solidaridad con Chile se levantó de inmediato, es que fue muy terrible ver

todo el golpe y todo lo que estaba pasando. ¡El mundo estaba atento!’. Isabelle cursó su educación secundaria allí en Lausana y continuó con estudios de secretariado. Por entonces tenía distintos grupos de amigos, pero de a poco empezó a afianzarse más y más la relación que tenía con el grupo de su militancia política.

Y así pasaron los años, las actividades de este *Comité Salvador Allende* variaban, algunas se centraban en la recaudación de fondos por medio de veladas artístico-culturales, otras veces consistía en la venta de empanadas, o la sensibilización y comunicación a la población general en Suiza respecto de lo que ocurría en Chile por medio de conversatorios y seminarios.

- ‘Yo participaba en actos, se hacían muchos actos para informar de lo que estaba pasando en Chile y también de Nicaragua, había mucha gente chilena en Suiza, Latinoamericanos en general, argentinos, de todo. Así, de a poco, yo me empecé a involucrar cada vez más, estando en Suiza, fui participando e involucrándome en sostener la causa de la lucha contra Pinochet’.

En este Comité, ‘la Gringa’ recuerda con nostalgia que le tocó estar con Manuel Guerrero:

- ‘Me tocó ir a recibirlo, él venía de Hungría, lo fui a buscar a la estación y lo acompañé a actos y así. Nosotros, el grupo de jotosos hacíamos empanadas, y cosas así, para reunir fondos, qué sé yo, actividades’.

Paralelo a estas actividades de difusión algo inocuas, dentro de estas orgánicas se forjaba también la política militar del partido. Explica Isabelle:

- ‘Bueno, existía lo que se llamaba la política militar del partido, que era como una cosa inspirada de la Unión Soviética, digamos, y nosotros participábamos de esas cosas. Luego, en mi célula de la Jota en Lausana, hicimos un compromiso para el retorno [*a Chile*]. Para mí era más una *ida* que un *retorno*, porque yo no conocía... nunca había estado en Chile’.

Corría el año 84 e Isabelle había cumplido 25 años, tenía por pareja a un chileno, compañero de militancia en Lausana y hablaba un español completamente chilenizado (acento que hoy se ha retraído dando lugar a una impronta de acento español con dejos de Caribe). Como es de imaginar, su familia tomó con gran sorpresa y angustia la idea de este viaje a Chile. Estaban al tanto de su militancia y su involucramiento en actividades en contra del régimen de Pinochet, también conocían a su pareja chilena pero así y todo este viaje se percibía como una locura. Isabelle les presentó un plan de viaje algo alejado de la realidad, que simplemente iría a enseñar francés a Chile (sólo mucho más tarde les compartiría la envergadura del tipo de acciones en las que participó, aunque en su fuero interno sabe que algo deben haber sospechado sus padres).

La historia política de la familia de ‘la Gringa’ era modesta, el padre fue consejero comunal del Partido Socialista

Suizo muchos años, ella lo describe como un hombre con convicciones y valores ligados a la ayuda a los más necesitados, que trabajó con determinación por fomentar la cooperación entre las personas para sortear las dificultades de la vida. Pero lo cierto es que el padre no tuvo nunca un involucramiento político mayor, y su madre no estaba para nada ligada a actividades políticas. Según Isabelle, para el momento en que anuncia su viaje a Chile, su madre soñaba con que la chica se casara con un buen hombre y fuera una *mujer de casa*, con muchos hijos *rubicitos*. ‘A ella le dio mucha pena que yo partiera a Chile, yo no le contaba nada de mi vida real. Para ellos [sus padres], yo estaba en Chile enseñando francés y acompañando a mi pareja chilena’. Bajo esta leyenda, los papás de Isabelle viajaron a Chile el año 85, durante su estadía pasearon con la joven hija, visitaron Chiloé, Isabelle los recuerda en distintas playas del sur, todo muy lindo, se quedó con recuerdos muy bellos recuerdos de esa visita, rememora especialmente que la despedida fue muy triste.

La llagada a Chile de la ‘la Gringa’ ocurre seis meses más tarde que su compañero chileno, tal y como se había planeado. Llega a la ciudad de Rancagua y quien la recibe es *la Flaca*, Tamara, Cecilia Magni.

- ‘En esa época yo tenía un acento más chileno que los porotos. Tenía 25 años y cuando entré a Chile, entré directamente al Frente, sin saberlo en ese momento. Una de las personas que fue a recogerme fue Tamara. Era por la

época del 18 de septiembre y ella me llevó a la feria a tomar chicha, ¡a comer empanadas! Muy bonito. Y como dos días después ya estábamos en un campamento de entrenamiento en la montaña’.

La Gringa recuerda a Tamara con especial cariño y admiración:

- ‘Ella era maravillosa. Con una mística formidable. Como mujeres, diría que nos sentíamos a la par de los hombres, había muchas compañeras combatientes y no estábamos en misiones de cocinar, o esas cosas, ¿me entiendes? No. Cada uno estaba en una tarea según sus cualidades.’

Sumergida en los recuerdos de su época de militancia en el rodriguismo, Isabelle destaca la importancia de reconocer a un acompañante constante de esos años: El miedo. Un miedo que no era paralizante, pero que sí hacía que tomara absoluta consciencia de todas sus acciones, incluso las más mundanas. Debía manejarse con la cabeza, estar muy consciente de su cuerpo, controlando cada gesto, cada postura, concentrándose en mantener las manos sin temblores, conservar la expresión del rostro sin tensión. Recuerda una historia en particular:

- ‘Una vez, íbamos a los montes, a un entrenamiento y pasamos por una autopista entre Santiago y la Costa. Yo venía al volante de una furgoneta que nos habían prestado. Y nos pararon. Eran dos carabineros. Yo tenía que enseñar

mi pasaporte, los papeles del coche ¡y todo eso! Y ellos, miraban la parte de atrás del vehículo, miraban y miraban atrás, y allí teníamos un M16 que no funcionaba y que estaba en un bolso, además teníamos otras cosas tapadas con unas mantitas. Y los carabineros preguntaban: que de dónde veníamos que hacia dónde íbamos. Por supuesto teníamos y habíamos memorizado toda una leyenda para justificar a dónde íbamos, qué hacíamos, etcétera. Pero mientras preguntaban y yo respondía, pretendiendo estar tranquila, veía como uno de los carabineros miraba atrás, y volvía a mirar atrás. Y yo sólo pensaba en no temblar, no temblar. Pensaba y me decía: ¡después tiembblas! ¡Después tiembblas!’.

A pesar de reconocerse como una integrante más de la organización y manifestar creer absolutamente en la necesidad y acierto de las acciones realizadas por el Frente, hay algo fundamental en lo que se percata la Gringa al recordar esos años, y que la separaba de sus hermanos y hermanas rodriguistas: el hecho de ser extranjera, claro está, y poseer una historia familiar y afectiva distante del miedo.

- ‘Mi historia era una historia ajena a la realidad de la dictadura en Chile. No hablo sólo del miedo, hablo del terror, de vivir bajo ese estado y crecer en esa dictadura’. No tenía la *marca* del terror que veía en sus compañeros, la mayoría había perdido a un padre, unamadre, hermanos o pareja en manos de la CNI o la DINA, o al menos sabía directamente de seres queridos torturados,

desaparecidos, ejecutados o detenidos... Hoy reflexiona que tal vez el carecer de aquello la hacía actuar sin ese miedo penetrante y visceral, aunque sentía miedo, sí, no provenía de la experiencia directa. Pausadamente, reflexiona:

- ‘Yo no tenía ese miedo. O mi miedo tenía otra profundidad. Yo estuve allá, sin conocer nada de todo eso. Entonces tal vez me era más fácil...no lo sé’.

La organización del Frente vio en Isabelle diversos atributos que la hacían especialmente importante para cierto tipo de tareas, su tez blanca y complexión europea la hacían parecer turista, su acento gringo [algo forzado por ella] la volvían inofensiva. A la vez, tenía un manejo perfecto del español y un compromiso total con las tareas que se le encomendaban. Todo lo cual hace de ella una integrante muy valorada en las filas de la organización, especialmente para un cierto tipo de tareas en específico.

- ‘Me tocó hacer muchas labores de exploración, me vestía muy elegante y como era rubia, para Chile, ¡aunque tengo el pelo castaño oscuro!, trabajé mucho en eso, en la exploración de varios objetivos. Y para estas tareas de exploración había que ser *muy* minuciosa, ver cómo era todo adentro, cual sea que fuera el recinto que me correspondía explorar, debía fijarme en cuántas personas, con qué armamento estaban, las dimensiones del lugar, la luz, las ventanas, hacia dónde se abren las puertas y ventanas, todo, ¡los detalles más pequeños! Todo. Tiempo después empecé a trabajar junto a Ramiro en la

misión de rescatar a Salomón’.

La Gringa declara que su involucramiento con la causa del FPMR fue por entero, se entregó absolutamente a la convicción de la necesidad imperiosa de estas acciones, a la inminente caída del régimen, a la completa confianza y amor por sus compañeros y compañeras. Más de 30 años después, reflexiona en torno a esos años con melancolía y tristeza, recuerda pasajes vívidamente, me cuenta anécdotas, se ríe, se emociona, trata de transmitirme el intenso sentimiento de euforia, las profundas penas y desgarros que provocaba la caída de sus hermanos y hermanas. Esta forma de vida, con experiencias tan intensas, y ligada tan profundamente a un *sentido*, fue inolvidable.

- ‘No sé si puedo explicarlo, pero vivir el amor a los otros compañeros, en esas circunstancias, es un amor tan grande y tan fuerte que siempre te queda grabado. En un tiempo así es increíble cómo la gente ama, hasta llegar a dar la vida por otros, es impresionante. Y después la vida... después de todo eso, te parece como vacía, no es inútil, pero después de cosas tan fuertes ya todo te parece... pálido’.

Isabelle forma parte y se reconoce cercana al ejemplo del movimiento internacionalista. Movimiento basado en el principio de que el deber de todo revolucionario es hacer la revolución en cualquier suelo sin importar fronteras, pues

la liberación de los pueblos es tarea de todos¹³⁰. Por esos años, la ‘Gringa’ señala haber conocido a varios militantes en su situación, extranjeros, dentro de las filas del rodriguismo. Jóvenes europeos sensibilizados con la historia chilena y latinoamericana, y que en sus pueblos y ciudades de origen militaban en partidos del eje comunista o socialista, y por medio de esa militancia se ponen en contacto con asociaciones de chilenos de las juventudes comunistas en el exilio.

Consultada sobre el internacionalismo y sus referentes, Isabelle comenta;

- ‘¿Te refieres como a Tania la Guerrillera? Claro que la conocía, sí... Aunque no sé si tuvo que ver con mi historia, a ver, si yo no hubiera estado en contacto con la lucha en defensa de Chile mientras vivía en Suiza, si no me hubiera enamorado de un chileno, tal vez no habría ido a Chile. ¡También fue cómo se fue dando todo! En Suiza

¹³⁰ En Europa encontramos su antecedente más cercano en las Brigadas Internacionales de la Guerra Civil Española, unidades militares de voluntarios y voluntarias extranjeras de más de cincuenta países que pelearon junto al Ejército Republicano a partir de 1936. Entre los brigadistas más conocidos están: Willy Brandt (quien más tarde, en 1969, sería Canciller de Alemania Occidental), el muralista mexicano David Alfaro Siqueiros, el futuro presidente de Yugoslavia Josip Broz Tito, entre otros. En Latinoamérica el internacionalismo fue liderado por Cuba, vinculándolo a un concepto de sacrificio y solidaridad desinteresada, una concepción altamente normativa y dominante en lo político y moral de la formación de los militantes del comunismo de la época. En sí, el internacionalismo se define como la práctica solidaria en su nivel más alto, teniendo a no menos que el Che como su figura más célebre (y trágica). En la década de los 70, tras la caída del Che en Bolivia, pero con la energía de la victoria de Vietnam, el internacionalismo cubano se vuelca a África, específicamente a Angola y Mozambique, y más tarde a Guinea-Bissau y Etiopía. También Yemen y, a partir de 1979, a Nicaragua. El envío de combatientes y el apoyo logístico a estas luchas de liberación en plena Guerra Fría fueron actos por iniciativa propia de la Revolución Cubana y de los partidos de izquierda de algunos países europeos. La URSS, salvo excepción, tendió a desmarcarse de este tipo de iniciativa internacionalista.

no era tan común, que la gente, que los jóvenes se fueran a luchar así, a militar, a otro país. Pasaba, pero no era tan común. Sí se dio con más fuerza años atrás, para la Guerra Civil Española, ahí se despertó una fuerte solidaridad con España, solidaridad con lo que allá estaba pasando. En los ochenta ya no era tan común’.

Pese a que, en retrospectiva se reconoce como un ejemplo del internacionalismo, por su entrega, y por los ideales que defendía a nivel personal, su militancia en Chile, su compromiso con el proyecto de *retorno* a Chile no responde en ningún caso a una articulación entre el partidocomunista chileno y el partido de los trabajadores suizo. De hecho, rememora que por esos años sintió algo de desdén desde la gente del PC chileno, desdén por la organización del Frente, por la causa armada, y por su presencia allí.

- ‘Yo podría decir que, para Chile, diríamos que el Partido Comunista de Chile era más pegado a la política de la URSS, y no a la del internacionalismo proletario, como podría ser lo del *Che*. A nosotros nos consideraban como “cabezas de pistola”, una cosa así. Cuando se creó el Frente era justamente un intento de gente de la Jota de salirse de la lucha tradicional del partido. Siempre se ve al Frente como un bracito armado, pero sin tomar la amplitud de todo el Partido. Tras el quiebre, había unos compañeros, donde yo estaba, que cruzaban vereda ¡y no te saludaban más! ¡Fue así!’.

Isabelle cumplió un rol fundamental en la ‘Operación Siglo XX’, el atentado a Pinochet. A la Gringa, le tocó hospedarse muy cerca de la casona fiscal que Pinochet usaba como retiro de fin de semana en El Melocotón, y mediante una llamada debió avisar cuando la comitiva del dictador iba saliendo del recinto, entregar datos respecto a cómo estaba compuesta la columna, cuántos vehículos etc. Al respecto, Isabelle me cuenta:

- ‘A diferencia de varios compañeros, yo desde un principio estaba al corriente de la misión porque hice la exploración de buscar cuál era la mejor salida, por los montes, etcétera. Y bueno, ese día me enteré que Pinochet no había muerto recién al llegar a mi casa, ese día en la noche’.

Al día siguiente del atentado, la foto, el nombre y apellido de la Gringa, figuraban en varios medios de prensa de la época. Un error de seguridad había dejado al descubierto la identidad de Isabelle, peligrando seriamente su integridad física.

- ‘Yo llegué a la Hostal en Cajón del Maipo con mi nombre, con mi pasaporte real, con la leyenda de que yo había ido a esquiar. Y lo que pasó es que los teléfonos con los cuales nosotros teníamos que haber llamado para avisar la composición de la columna y todo eso, se habían roto el día anterior. ¡El día anterior! Había habido una boda, y bueno... entonces tuvimos que llamar desde un teléfono con operadora. Y uno de los fallos también de

las personas que estaban acuartelados, fue que llamaron a nuestro teléfono pasando por esa operadora. Entonces tras el atentado rápidamente los *tiras* tenían mi nombre. Al otro día del atentado ¡yo salía en la primera página de los diarios! ¡Con mi nombre real y mi foto! Y hasta a mi pueblito en Suiza llegaron a interrogar a la gente, preguntando si me conocían, salió todo con mi nombre y apellido, ¡nada de iniciales! Mis padres casi se mueren de angustia’.

Rememora como un milagro haber salido con vida de Chile. Pese a ser buscada por todos los órganos de seguridad del Estado, la organización del Frente logró sacarla del país.

- ‘Fue increíble, yo estaba muy asustada... y entonces una de esas coincidencias increíbles, algo muy bello, el chico que me hace la foto y pasaporte para salir, era un chico, ¡hijo de una señora que yo había conocido en Suiza! ¡En el acto en que estuvimos con el compañero Guerrero! Imagínate... uf, se daban esos círculos increíbles que eran muy emocionantes también, muy emocionantes. En esos días conocí y me quedé en muchas casas también, gente hermosa’.

Para el éxito de su salida a Argentina la compartimentación y las medidas de seguridad del FPMR fueron cruciales. Varios días después del atentado, la salida hacia Argentina se da por el sur de Chile, vestida muy elegante,

grandes gafas de sol y, nuevamente, temblando por dentro, pero no por fuera.

- ‘Tuve mucha suerte de tener a Ramiro como jefe porque era muy estricto, tremendamente, o sea te protegía muy bien, dentro de ser exigente, con la compartimentación y todo eso. Era muy exigente con el chequeo y contra-chequeo, con cada cosa que uno tenía que hacer para llegar a cada contacto’.

Después de un periplo por varios países y esperando que pasara algo de tiempo, Isabelle logra aterrizar en Europa por la entonces Checoslovaquia. La viene a recoger su hermano, y logra entrar a Suiza con su pasaporte suizo sin problemas. Para Isabelle fue muy importante poder concretar ese viaje en ese momento pues su padre sufría de una enfermedad al corazón.

De regreso en la casa de sus padres, el cambio fue brutal. Terminaba el año 1987 y la joven de cerca de 30 años pasó del convulsionado Chile dictatorial, de una rutina clandestina, recargada de tareas de exploración, operaciones y entrenamiento militar en las montañas chilenas, a la tranquila vida de hija menor en la casa de sus padres, en Suiza. Isabelle rememora esos días con incredulidad, no pudiendo calzar las piezas tan bien, qué pasó primero, qué pasó después, para ella aún todo es una nebulosa. Sí recuerda que temía por sus compañeros, que no tenía conocimiento de cómo se encontraban muchos de ellos, que

con algunos mantenía contacto, pero con otros no. Fue de a poco rearmando su vida y encontró trabajo en lo que había estudiado antes de salir de Suiza, secretariado. La búsqueda de empleo no fue tema.

- ‘En esa época tú buscabas trabajo en la mañana y en la tarde ya tenías trabajo. Así que pensé, bien, aquí tienes que estar, aquí tienes toda tu familia’.

La ‘Gringa’ debió controlar sus ganas de salir corriendo, y en cambio, asentarse, de a poco, desaprender todas las medidas de seguridad con las que se movía por las ciudades chilenas y tener una vida apacible en una de las democracias más estables del mundo. Años después, Isabelle conoce a un compañero español, con quien se casa y tiene dos hijos. Vuelve a militar en su partido obrero en Suiza, fue por muchos años consejera comunal (como su padre), siempre involucrada en las distintas causas solidarias que su comité organizaba.

Hoy, el contacto con Chile es muy menor. Casi no conoce a gente en Chile. Participa en cada marcha que se organiza a propósito del movimiento inaugurado este pasado octubre 2019, pero ya no tiene contacto directo con ‘chilito’, como dice. Mantiene amistad con varios compañeros de aquella época, y la gran mayoría ya no vive en Chile. Sí ha tenido algunas repercusiones de su militancia al momento de realizar viajes y enfrentarse a Policía Internacional. Recuerda con algo de picardía las distintas ocasiones en las que la

han retenido momentáneamente en distintos aeropuertos. Instancias que la devuelven a su pasado de guerrilla y en las que, pese a evocarlas con algo de humor negro, reconoce haber pasado miedo. La más seria de ellas fue a fines de los años 90, cuando es expulsada de Estados Unidos desde un aeropuerto en Florida. No sin antes pasar varias horas de interrogatorio donde un policía con acento chileno le consultaba si estaba en contacto con la inteligencia soviética, o con la inteligencia cubana. Este hombre le indicaba tener información de que ella estaba armada y que era peligrosa, todo ello para, previo a su expulsión, pasar esa noche en una habitación de hotel resguardada por dos agentes del FBI.

Con motivo de la detención de Pinochet en Londres en 1998, hubo intento por parte de abogados chilenos de ingresar más de una querrela en contra de Isabelle en Suiza por su participación en el atentado. Todas ellas fueron eventualmente declaradas inadmisibles. A propósito de estas situaciones, Isabelle fue abriendo la verdad de su paso por Chile a su familia. A sus padres, su hermano, y luego a sus hijos.

- ‘Al principio fui bastante discreta y después de lo de Pinochet en Inglaterra, bueno tuve que ir diciendo las cosas. Y muchos años después ya bueno, cuando estuvimos con esto del programa de Chilevisión, bueno ahí nos lanzamos con los compañeros en decir cosas que... bueno, ¡que nunca habíamos contado! Cosas que me imagino que la policía no sabía’.

Isabelle se refiere ahí al programa ‘*Guerrilleros*’ emitido por Chilevisión en 2015, en el cual distintos ex combatientes del FPMR dan su testimonio inédito. Las conversaciones respecto al pasado guerrillero de la madre se han dado de modo ‘natural’ con sus dos hijos, en palabras de Isabelle:

- ‘Mis hijos saben de mi vida en Chile. Saben lo que la mamá hizo, por qué, y ellos están orgullosos de su madre. También son de izquierda, y lo conversamos de forma natural, un día cualquiera, yo a veces me acuerdo de anécdotas, aventuras, así, y lo converso con ellos, cómo, por ejemplo, una vez en vez de coger el bolso con las cargas para botar una torre, cogimos el que tenía la ensalada de patatas, ¡cosas así!’. La conexión de los jóvenes con Chile no es directa, no han estado nunca en el país, según Isabelle sí tienen el interés, pues ven que este terruño es parte de su historia familiar. Junto a su madre, están muy atentos y conmovidos de ver el despertar de Chile en este último tiempo, reclamamos y demandamos por un nuevo pacto social.



Jóvenes en las afueras del Pedagógico, en la comuna de Ñuñoa.

INDICE

AGRADECIMIENTOS	9
PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	15
TATIANA	31
CAPÍTULO I	
MEMORIA Y TESTIMONIO	
El Trabajo De Acercarnos A Las Experiencias Del Pasado	41
MARA	61
CAPÍTULO II	
Motivaciones Y Cotidiano De Las Combatientes	75
TAMARA	99
POLA	123
CAPÍTULO III	
Ser Mujer En Una Organización De Hombres	141
MARION	177
CAPÍTULO IV	
Revolucionarias Sin Revolución	
El Post De La Militancia	187
NEGRA	213
CAPÍTULO V	
¿CÓMO Mirar Al Pasado? Reflexiones	
En Torno Al Lugar De Enunciación	237
ISABELLE	251

